



ECONOMIA

N.º 67

*Impreso en los talleres del Instituto de Investigaciones
Económicas de la Universidad Central del Ecuador*

SUMARIO



EDITORIAL

QUISYALANDA

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

(El Problema Agrario)

Gabriel

PETROLIO ECONOMIA Y SOCIEDAD

Francisco Guerrero

AGRICULTURA ECONOMÍA DE LA

INDUSTRIALIZACIÓN DEL PETROLIO

Pablo Cavi, Arturo Echeverría

EL PROBLEMA AGRARIO

Luis María Martínez

APUNTES DE ECONOMÍA AGRARIA

EL PROBLEMA AGRARIO

OPINIÓN

José Davalos H.

CAPITALISMO Y VIOLENCIA

Reinaldo Domínguez

PLANIFICACIÓN, DESARROLLO Y

SECTOR INDUSTRIAL

DOCUMENTOS

Andrés Quijano

LA DOBLE FACETA DE LA ACTUAL

OFENSIVA IMPERIALISTA

Edmundo Mercedes

NOTAS SOBRE EL AJUSTE DE UNA

TENDENCIA LOGÍSTICA

Relacionada con esta publicación del

Instituto de Investigaciones Económicas

de la Universidad Central del Ecuador

ECONOMIA

REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

DICIEMBRE-1976

UNIVERSIDAD
CENTRAL DEL
ECUADOR

III



ECONOMIA

REVISTA DEL
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

DIRECTOR: José Dávalos
DICIEMBRE-1978

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a:

Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Central del Ecuador

Apartado 1088

Quito Ecuador

SUMARIO

EDITORIAL

QUIEN MANDA? VII

ENSAYOS Y ARTICULOS

(El Problema Nacional)

Gabriel Castro

– *PETROLEO ECONOMIA Y SOCIEDAD* 1

Fausto Guerrero

– *ASPECTOS ECONOMICOS DE LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO* 24

Pablo Cuvi, Armando Pérez

– *EL PROBLEMA AGRARIO* 38

Luciano Martínez

– *APUNTES METODOLOGICOS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO* 74

OPINION

José Dávalos H.

– *CAPITALISMO Y VIOLENCIA* 89

Reinaldo Demetrio

– *PLANIFICACION, DESARROLLO Y SECTOR INDUSTRIAL* 106

DOCUMENTOS

Anibal Quijano

– *LA DOBLE TACTICA DE LA ACTUAL OFENSIVA IMPERIALISTA* 129

Edmundo Meneses

– *NOTAS SOBRE EL AJUSTE DE UNA TENDENCIA LOGISTICA* 145

M. Dowidar

– *LA CRISIS DE LA ECONOMIA CAPITALISTA* 157

EDITORIAL

¿QUIEN MANDA?

El cambio radical de los máximos representantes del Frente Económico, y las recientes medidas adoptadas por el Ministerio de Finanzas, tales como la exoneración de los impuestos a las exportaciones y la apertura de la importación de artículos suntuarios, indican que la política económica del Gobierno abandona los últimos vestigios del reformismo de Rodríguez Lara y se orienta hacia la consolidación de un modelo neoliberal de desarrollo, que responde a la estrategia del capital norteamericano para la América Latina.

La ideología del régimen y del Frente Económico se pone de manifiesto cuando se plantean "soluciones que excluyen la participación del Estado en la producción" debido a que "repugna al derecho la idea de la intervención del Estado en aquellas actividades en las que existe competencia, y que se regulan a través de la negociación de mercado". Esa es justamente la con-

cepción política del Premio Nobel Friedman y sus "Chicago boys", quienes imponen en Chile el libre juego de las multinacionales. Y empatan con las declaraciones de León Febres Cordero, representante de la industria tradicional y del grupo agro-exportador de Noboa Naranjo.

Sin embargo, las agudas contradicciones que se expresan al interior de las Fuerzas Armadas, sumadas a las distintas posiciones respecto al Plan de Reestructuración del Estado y al proceso electoral, demuestran que la lucha por la hegemonía continúa y que la mayoría de la población se opone a la implantación de un modelo que se basa en la represión a trabajadores y empleados y en el rechazo a las reformas democráticas. De allí que, enterradas con pena aunque sin gloria las veleidades reformistas del Plan de Desarrollo y demostrado una vez más que sólo el movimiento obrero y campesino organizado podrá transformar realmente la estructura de la propiedad, del ingreso y el poder, queda en pie, por ahora, la dirección del proceso de industrialización que los militares pretendieron inútilmente controlar.

Refiriéndose al desarrollo de América Latina, Eduardo Galeano dice que a estos países les pasó lo mismo que a los enanos: envejecieron antes de crecer. A la industria ecuatoriana le sucedió algo peor: nació enana y vieja al mismo tiempo. Nació en los años sesenta cuando el capital multinacional y norteamericano controlaba ya la producción y el mercado de las más importantes industrias de la región, bloqueando las posi-

bilidades de un crecimiento autónomo e impidiendo el fortalecimiento de una burguesía nacional o de una empresa estatal independiente. Vino al mundo asociada a un capital decrépito que empezaba a ser derrotado en Cuba, en Viet-Nam y en Angola.

No obstante esa falla congénita, la industria ecuatoriana tiene que recorrer un cierto camino antes de toparse con las limitaciones económicas y políticas que hoy se presentan en los países más desarrollados de Sudamérica. De acuerdo con la investigación del Instituto de Economía de la Universidad de Guayaquil, a menos que ocurran profundos cambios en la distribución del ingreso y de la propiedad y en el papel del Estado —que por hoy no son visibles— el proceso se estrangulará en pocos años. Ese estancamiento implicará a nivel político un incremento de la represión a los trabajadores. Las últimas hazañas del gobierno demuestran que un sector de los militares está ansioso de colaborar en este sentido.

La posibilidad de realizar una serie de reformas aprovechando el auge petrolero, el Pacto Andino y la crisis temporal del dólar, se esfumó a mediados de 1974. La Reforma agraria, el rígido control de las importaciones y la redistribución del ingreso —requisitos indispensables para la ampliación del mercado interno para la industria— fueron obstaculizados por las fracciones más reaccionarias del país, los terratenientes semi-capitalistas y los importadores apoyados por los agro-exportadores y, más tarde, por la clase dominante en su conjunto. De buena o mala gana la

mayoría de los industriales terminaron aceptando que la solución para un mercado interno estrecho radicaba en la libre competencia en el mercado internacional (!).

Apartado de la escena el general Rodríguez, las contradicciones interburguesas volvieron a agudizarse, especialmente a nivel político, debido al vacío de Palacio y a las perspectivas del retorno. A fines de año el reordenamiento del Frente Económico indica que el proceso empieza a definirse. Sin embargo, en este pequeño país en donde el sistema de dominación oligárquico duró más de la cuenta y permitió un múltiple entrelazamiento de intereses, es difícil identificar a las fracciones y a sus representantes mediante el análisis superficial de la política económica. Para no caer en especulaciones aventuradas, es preferible anotar las tendencias generales del sistema.

En el país se observan dos orientaciones de la inversión extranjera en la industria: la inversión privada y la que se efectúa por intermedio del Estado. A grosso modo, la primera sería controlada por las corporaciones multinacionales, principalmente norteamericanas, y estaría interesada en un Estado "liberal" de muy restringida intervención en la economía. La segunda orientación es más ambigua y presenta variantes que van desde la tendencia social-demócrata del grupo de Gómez Izquierdo —ex Ministro de Velasco, defensor del Acuerdo de Cartagena— hasta las posiciones de la Democracia Cristiana y de la Izquierda Democrática. Actualmente existe un sector del capital alemán, por ejemplo, muy interesado en inversiones de este tipo. Aquí se trata de un Estado intervencionista que parti-

cipa en el control de la gran industria. No obstante, las derrotas políticas sufridas en los últimos años por los impulsores de este proyecto y la estrategia regional de los Estados Unidos demuestran que el Ecuador no está destinado a un capitalismo de Estado.

Si a los factores anotados agregamos el redescubrimiento del problema limítrofe —cuando existe la amenaza de una agresión chilena al Perú— el eventual fin del proceso electoral, y el fortalecimiento de una dictadura unipersonal y represiva, opuesta a los intereses populares, es muy probable. Frente a esta oscura perspectiva, las organizaciones obreras —conservando su autonomía de clase— deben incrementar la presión por la ejecución de los nueve puntos de su Plataforma de Lucha, como un prerequisite para conceder el respaldo táctico a la reestructuración democrática del Estado, dirigiendo un amplio movimiento que puede impedir la realización de un proyecto neo—fascista. Bajo estas condiciones, es válido impulsar la lucha político—electoral, que permite utilizar las contradicciones interburguesas para acelerar la organización y politización del movimiento obrero—campesino.

PETROLEO, ECONOMIA Y SOCIEDAD, UNA VISION GENERAL

✕ Gabriel Castro *

Las crecientes necesidades energéticas experimentadas en los últimos tiempos, sobre todo del mundo capitalista, sostén de un inmenso aparato industrial cuya capacidad de consumo de energía en los últimos cien años sobrepasa lo utilizado por la humanidad en los siglos precedentes, por un lado, y por otro, el extraordinario desarrollo del aparato productivo mundial tendiente (específicamente en el capitalismo monopolístico internacional) a la búsqueda desmesurada del máximo beneficio, como a la producción de una creciente y variada gama de bienes de consumo y de capital (no siempre indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas), fruto de una enconada competencia por obtener el mayor radio de acción del mercado mundial, conllevó a que desde fines del siglo pasado surjan y se consoliden, en el siglo actual, grandes trust, cártels, conocidos mundialmente (sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial) como empresas multinacionales o transnacionales que monopolizan y ahogan las opciones autónomas de desarrollo de una vasta porción de la humanidad denominada subdesarrollada, propendiendo con esa política voraz al agotamiento de los recursos productivos, en especial energéticos.

El surgimiento autonomista de algunas regiones periféricas por explotar sus principales recursos y fi-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

jar políticas económicas internas , han sido causas para que el capitalismo haya ido experimentando en los últimos años una merma en sus disponibilidades de recursos energéticos; situación que ha obligado a los grandes consorcios petroleros a propiciar la exploración y explotación de zonas hidrocarburíferas que incuestionablemente fueron, con antelación, consideradas como reservas.

De ahí que, tales políticas conjugadas con las nuevas condiciones que comenzaba a presentar el mercado mundial de hidrocarburos, especialmente el norteamericano (1), exigió a las transnacionales a redescubrir productivos pozos petroleros en el mundo, pozos que el año de 1967 son de evidente productividad en nuestra región oriental. El Consorcio Texaco-Gulf anunciaba tal hecho en marzo de ese año. Lago Agrio No. 1, fue el primer pozo productivo con 2.640 barriles diarios. Este acontecimiento histórico colocaba al Ecuador en el umbral de la era petrolera.

La afluencia del capital extranjero no se hizo esperar, dando un salto espectacular, pues, si en 1960 la participación neta de dicho capital en la inversión

En efecto: "La producción interior (de los Estados Unidos) llega a su punto máximo en 1970 y hay un hecho más grave para el porvenir: las reservas probadas bajan regularmente desde 1967 (precisamente el año en que se redescubre el petróleo ecuatoriano). Hay que rendirse ante la evidencia: el número de huecos abiertos cada año no ha dejado de disminuir en los últimos 15 años. En 1970 es dos veces menos importante que en 1955. Si se cree en las cifras dadas a conocer por el patronato (cártel), los Estados Unidos no extraerán más petróleo de su subsuelo después de 1990. Las importaciones tendrán pues que aumentar de manera exponencial. En 1972 llegan ya al 29 por ciento del consumo, del cual una parte creciente proviene del Medio Oriente". (Pierre Pean, PETROLEO TERCERA GUERRA MUNDIAL, Monte Avila Editores, C.A., Caracas, Venezuela, 1974, p. 88).

Por otra parte, el repunte de los precios del petróleo en el mercado mundial, se convertiría en un gran estimulante para que las Compañías incrementen y aceleren la exploración y explotación de hidrocarburos. Así:

"Entre fines de 1970 y mediados de 1973, los precios comerciales

interna bruta total fue de un 4 por ciento, en cambio para 1972 la misma participación ascendió al 46 por ciento, alterando no solo el eje productivo del país (del polo bananero al polo petrolero) "... sino que conmueve a toda la estructura socio-política nacional, en cuanto en su interior se empieza a desarrollar un proceso adaptativo de las fuerzas de poder tradicionales frente al capital externo"(2).

El siguiente cuadro patentiza la mayor vinculación del país con el capital monopólico externo, sobre todo norteamericano:

CUADRO No. 1

INVERSION EXTRANJERA EN MINAS Y PETROLEOS

—En miles de dólares—

AÑOS	MINAS Y PETROLEO	TOTAL INVERSION EXTRANJERA ANUAL	PORCENTAJE PARTICIPACION
1963	(-) 3.098	3.585	(-) 86.16
1964	981	10.156	9.70
1965	3.062	7.475	40.96
1966	(-) 1.051	15.956	(-) 6.59
1967	9.316	16.429	56.70
1968	9.862	29.242	33.73
1969	18.962	38.599	49.13
1970	81.800	88.597	92.33
1971	146.510	162.100	90.38
1972	158.967	204.307	77.81

FUENTE: Ministerio de Finanzas.

del petróleo en el Golfo Pérsico pasaron de aproximadamente US \$ 1.30 el barril a US \$ 3.00, o sea, un aumento "modesto" si lo comparamos con el que habría de darse en los meses siguientes. La renta por barril, a su vez, había subido de US \$ 0.80 a US \$ 1.70 aproximadamente. Con todo, las compañías estaban realizando de nuevo superganancias: más de un dólar por barril, lo que equivale a una cuota de ganancia superior al 100 por ciento en el Golfo Pérsico". (Bruno Chichique, *La Crisis Petrolera*, REVISTA IDEOLOGIA Y SOCIEDAD No. 11', oct., dcbre., 1974, p.43).

(2) DIAGNOSTICO DE LA ECONOMIA ECUATORIANA, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, Quito, 1975, p. 3.

La política imperialista siempre tiende a la búsqueda de regiones que presenten condiciones favorables para la inversión de sus capitales, condiciones que en el Ecuador se presentan ventajosas, pues, su riqueza material es pródiga en yacimientos petrolíferos. Por otro lado, políticamente el Ecuador ha sido de fácil manipuleo, lo cual ha garantizado relativa estabilidad social. Una de las condiciones necesarias para la inversión monopolista radica en que, la región o país receptor no se encuentre convulsionado, o por lo menos tendiendo a un cambio hacia una sociedad autónoma, pues se ven desalentados de realizar sus inversiones por temor a la estatización inmediata o posterior de sus empresas y capitales.

Esta política llevada a efecto por el capital monopolístico responde exclusivamente a sus necesidades, pues:

“Las inversiones extranjeras constituyen, antes que una necesidad de las regiones preindustrializadas, una manera de corregir las perturbaciones cíclicas de la demanda efectiva en los países altamente desarrollados. Con la exportación de inversiones hacia las áreas periféricas los países de elevado desarrollo económico logran también incrementar la exportación de bienes de capital. Ocurre que las inversiones en las áreas subdesarrolladas dan lugar a un aumento de la demanda de bienes de capital importados que estimula la ocupación interna de los países exportadores de inversiones cuando en ellos, por perturbación cíclica, comienza a declinar la demanda efectiva. Por esa razón las inversiones extranjeras en los países subdesarrollados no se aplican en la creación o fomento de industrias de exportación de bienes instrumentales. Generalmente los capita-

les extranjeros se localizan en regiones geográficas aptas y estratégicas para la exportación de materias primas” (3).

En este sentido, la explotación petrolera sigue las pautas económicas de todo sistema de funcionamiento colonial: abastecimiento de petróleo crudo a la metrópoli, gastos de operación reducidos en las zonas de producción, remuneración discriminatoria a la fuerza de trabajo, hermetismo tecnológico y lo que es más una política de sistema de reservas que frena el desarrollo del país concedente pero que asegura el futuro abastecimiento del centro hegemónico metropolitano. Asimismo, las decisiones económicas y de política petrolera están sujetas en última instancia a las políticas e intereses de los grandes consorcios que operan desde afuera, utilizando para esto conocidos mecanismos de soborno y chantaje. Otra característica del enclavamiento petrolero es la de no coadyuvar efectivamente a la integración regional y nacional, pues, por ejemplo, el oleoducto transecuatoriano es una infraestructura que compete exclusivamente a los intereses de las compañías para el transporte del crudo y que, partiendo de los centros de explotación (Lago Agrio) termina en el puerto de embarque (Balao), sin que en su recorrido cree obras de importancia que de alguna manera provoquen una mayor integración regional. Por otro lado, este tipo de enclave no constituye una fuente eficaz a donde acuda a desaguar el sobrante de mano de obra siempre elevada en nuestros países, pues, por el alto grado de tecnología que se requiere para la explotación de petróleo, no depende sino de mano de obra altamente calificada y reducida salvo las etapas previas de desmonte, apertura de campamentos, etc.

(3) Héctor Malave Mata, *PETROLEO Y DESARROLLO ECONOMICO DE VENEZUELA*, Ediciones Pensamiento Vivo S. A., Caracas, 1962, pp. 7 - 8.

El fenómeno petrolero, como algo propio de él, ha conllevado la modernización aparente de los principales centros urbanos del país, encubriendo vestigios feudalizados de producción con patéticos signos de aculturación metropolitanos (formas de consumos, formas “culturales”, modas, etc.), concomitantemente con relaciones que condicionan el desarrollo de nuestra sociedad (y sociedades periféricas en general) al ser vehículo de los desajustes productivos y distributivos de las metrópolis. La expresión más objetiva de este asunto viene a constituir los crecientes desniveles en las productividades sectoriales de la economía nacional. La tendencia modernizante en nuestro país, sólo refleja el nivel de vida de aquellas clases que detentan el poder económico y político, mientras las grandes mayorías viven sumergidas en la miseria, margindas de la “modernidad”.

El “boom” petrolero, en estas circunstancias, viene a representar el eje integrador de la economía ecuatoriana, desplazando en buena medida al tradicional sector agro-exportador, motor básico del modelo primario de desarrollo del cual ha dependido el país. Sin embargo, este sector tradicional aún sigue pesando fuertemente en la conformación del PIB y en la generación de divisas, de una manera decisiva (4); de ahí que, concederle menor importancia es incurrir en un grave error de apreciación tanto económico-social como política dentro de las opciones del juego por el poder del Estado. Asimismo, pese a la nueva imagen de país petrolero, el Ecuador no se ha apartado de su tradicional modelo primario de desarrollo, ha tomado otra variante siendo en la actualidad exportador tanto de materias primas de origen agrícola tropical como de origen minero.

(4) *En términos relativos, la participación del sector agroexportador en la conformación del PIB, pasó del 26.1 por ciento en 1972 al 22.1 por ciento en 1975; mientras que, las exportaciones tradicionales (banano, café, cacao) tuvieron una participación dentro de las exportaciones totales de 61.9 por ciento en 1972 y el 27.6 por ciento en 1975.*

De esta forma, nos encontramos frente a una nueva etapa de vinculación dependiente hacia el sistema capitalista internacional, ya que, el mismo fenómeno del enclave petrolero por el cual el ligamen con la inversión monopólica extranjera es elevada y, la ingerencia de la misma en el proceso de industrialización, determina un nuevo esquema de penetración capitalista mediante la internacionalización de los procesos productivos, y a la vez obliga internamente al replanteo de las opciones hegemónicas de los grupos dominantes dentro de la estructura del poder político del Estado. Esta situación, mediante la cual el capital monopólico se enraíza tanto en nuestras economías, ahogándolas y moldeándolas de acuerdo a sus intereses, confirma la tesis de que el subdesarrollo no se da por efecto de razones naturales, por la fuerza de las cosas, sino por circunstancias históricas desfavorables signadas por el colonialismo económico y político que han sumergido a nuestras sociedades en un rezago evolutivo.

Lo anterior significa que una gran parte de la estructura productiva, no solo del Ecuador, sino de toda América Latina ha venido perfilándose no como resultado de una deseada especialización natural y autónoma, sino más bien, como consecuencia de una serie de relaciones hegemónicas impuestas por las economías dominantes y que se manifiestan comunmente mediante inversiones, créditos, préstamos, cuando no en ocupaciones directas, etc., lo que les ha permitido mantener un continuo flujo de alimentos y materias primas, recursos financieros, etc., dirigidos especialmente a desarrollar y fortalecer su industria, mientras por otro lado abrían y abren mercados importantes para su producción de equipos, maquinaria, vehículos, bienes manufacturados, etc. De esta forma los centros logran extraer gran parte del excedente generado al interior de nuestras economías, asegurando de esa manera su expansionismo y desarrollo futuros. Tal es el precio

que debe pagar el débil y ese el precio que pagamos actualmente por la tecnología y capitales succionantes de nuestra paradógica (ajena) riqueza petrolera.

Es así que, el auge petrolero experimentado en los últimos años vino a producir un vuelco total en la economía y sociedad nacionales con una marcada psicosis de bonanza ilusoriamente hendida en las aspiraciones populares.

En efecto, la rápida expansión de la economía: 10 por ciento en 1972, 13 por ciento en 1973 y 11 por ciento en 1974, llevó a que algunos grupos económicos y políticos con afanes de modernizar al país comenzaran a hablar del "milagro ecuatoriano".

El petróleo crea a partir de 1972 un nuevo marco para la economía ecuatoriana que se tradujo básicamente en la ampliación de la capacidad financiera del país, por los ingresos de exportaciones y el robustecimiento del sector público como consecuencia de las varias participaciones en la explotación petrolera.

Como se puede apreciar en el cuadro No. 2, el petróleo, del 0,4 por ciento en 1970 llega a constituir el 58 por ciento de las exportaciones totales para

CUADRO No. 2

*PARTICIPACION DEL PETROLEO EN LAS
EXPORTACIONES TOTALES*

<i>AÑOS</i>	<i>PORCENTAJE</i>
<i>1970</i>	<i>0.4</i>
<i>1.972</i>	<i>18.2</i>
<i>1.973</i>	<i>53.0</i>
<i>1.974</i>	<i>58.5</i>
<i>1.975</i>	<i>55.4</i>

FUENTE: Banco Central

1974. Como resultado de esta exportación el Estado incrementó sus presupuestos (Cuadro No. 3).

CUADRO No. 3

*PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO
(Millones de sucres)*

<i>AÑOS</i>	<i>MONTO TOTAL</i>	<i>TASA DE CRECIMIENTO</i>
1.972	7.200	
1.973	8.700	21.0
1.974	11.497	32.0
1.975	15.200	32.0
1.976	17.384	14.0

FUENTE: Ministerio de Finanzas

Estas nuevas condiciones generales sin embargo, no iban generando un proceso de desarrollo auténticamente nacional y menos un cambio en las condiciones de vida de las capas siempre marginadas y relegadas. Por el contrario el sentido de los cambios que se venían operando en la economía ecuatoriana apuntaban a la consolidación de una sociedad polarizada y una economía ultradependiente.

El incremento del medio circulante (*) por la monetización de las divisas provenientes de la exporta-

CUADRO No. 4

() INCREMENTO DEL MEDIO CIRCULANTE
MILLONES DE DOLARES*

<i>AÑOS</i>	<i>MONTO TOTAL</i>	<i>TASA DE CRECIMIENTO</i>
1.970		0.4
1.970	218	12.0
1.971	245	21.0
1.972	297	26.0
1973	375	43.0
1.974	535	2.0
1.975	544	

FUENTE: Banco Central del Ecuador

ción del petróleo, aparejada al incontenible crecimiento del gasto público, agravó la situación inflacionaria (**) que se conjugaba con la rigidez de la producción agrícola, fruto, según los terratenientes de la "desconfianza surgida por la conducción de la política agraria", política que aunque no se dirigía a afrontar el problema estructural del agro, tímidamente mellaba en algo los intereses de la clase dominante agrícola a través de lo estipulado en el artículo 25 de la decantada Ley de Reforma Agraria expedida en 1973.

El régimen militar, apoyado en una tecnocracia en ascenso, buscaba resolver estos problemas siguiendo las desprestigiadas prácticas del desarrollismo, cuya finalidad ha sido el calmar los desmedidos apetitos de lucro y enriquecimiento de los viejos y nuevos grupos oligárquicos.

Esta política ha llevado a que los problemas fundamentales del país continúen presentes: La concentración de la propiedad y el control de los medios de producción siguen vigentes y en manos de los explotadores de siempre. En cambio, el gran conglomerado de la sociedad nacional continúa encerrada en el marco de la más espantosa miseria.

CUADRO No. 5

*(**) INDICE GENERAL DE PRECIOS (1)
(Año base 1965)*

<i>AÑOS</i>	<i>INDICE</i>
1.970	126.0
1.971	136.6
1.972	147.4
1.973	166.5
1.974	205.4
1.975	236.9

FUENTE: Instituto de Investigaciones Económicas, U.C.

(1) Índice de la ciudad de Quito

“El Gobierno Militar, contando con los ingentes recursos provenientes de la explotación petrolera, pudo hasta el año 1974 mantener a través de la aplicación de una tímida política progresista —más bien demagógica— interna y una posición nacionalista para con los recursos petroleros y pesqueros nacionales, una cierta conciliación con los grupos oligárquicos; en tanto que, el continuo encarecimiento en el costo de la vida determinaba que los sectores populares tomen conciencia de la falsa ilusión petrolera hendida, en un comienzo, en sus aspiraciones.

El ingreso del Ecuador a la OPEP en el año 1973, y la política acertadamente llevada por el Ministro de Recursos Naturales de ese entonces, repercutió favorablemente en los ingresos generados por el petróleo. El alza de los precios del crudo a nivel mundial, derivada como consecuencia del embargo petrolero que los árabes impusieron a los países que de una u otra forma apoyaron a Israel en el último conflicto armado (1973), determinó el surgimiento de la llamada “crisis energética mundial” que no constituía más que una manifestación de la crisis general del capitalismo, de la cual se aprovecharían los Estados Unidos (como su mentalizador) para vulnerar las economías —sobre todo— del Mercado Común Europeo y la Japonesa, dependientes en alta medida de la importación de hidrocarburos y que, a la sazón constituían un serio peligro para el mercado norteamericano tanto interno como externo, por la proliferación de una gran variedad de bienes manufacturados y equipos provenientes de esos mercados. El golpe fue certero y los Estados Unidos contando con reservas suficientes de petróleo para mantener su industria, vio reactivar su economía, mientras las de sus rivales más importantes sufrían los estragos del alto costo de las materias primas importadas. Los grandes trusts petroleros, por su parte, estaban de plácemes, pues sus utilidades alcanzaron cifras inimaginadas. Mientras, los

países de la OPEP, rescatando para sí la decisión en la implantación de los precios, lograban también ingresos fabulosos.

Esta nueva situación, significó para nuestro país la obtención de fabulosas divisas nunca antes logradas. En efecto, si para 1972, ingresaron al país por concepto de exportaciones de petróleo, 60 millones de dólares, para 1973, 250 millones, en cambio para 1974 ascendieron vertiginosamente a los 615 millones de dólares. Concomitantemente, la Reserva Monetaria daba un salto gigantesco, así: si para 1971 fue apenas de 25 millones de dólares, en cambio en 1972 se incrementa a 128 millones, en 1973 a 226 millones, alcanzando en 1974 los 340 millones de dólares.

Así pues, el país vivía la “danza de los millones”. El oro negro a la mirada internacional había realizado el “milagro ecuatoriano”, y, el gasto de los nuevos ricos no se hizo esperar: los pasos a desnivel, altos edificios, salones de lujo, bienes suntuarios, etc., proliferaron. La modernidad estaba presente, pero el desarrollo auténtico pasaba desapercibido, el hacinamiento y la miseria mostraban la otra cara del crecimiento sin desarrollo.

Los grupos de poder, indudablemente se encontraban en su mejor momento: el crédito otorgado por el sistema bancario nacional que en 1972 había sido de algo más de 14 mil millones de sucres, ascendió en 1974 a más de 25 mil millones y en 1975 a 30 mil millones de sucres. Los activos de las compañías, por otro lado, se agigantaron, pues si a comienzos de 1972 sumaban 27 mil millones de sucres, a fines de 1975 alcanzaron los 69 mil millones, a la par que las utilidades de las compañías anónimas en el Ecuador presentaban rentabilidades nunca antes logradas sobrepasando el 30 por ciento, pero, no como respuesta a un aumento efectivo en la capacidad productiva de la empresa, sino más

bien como consecuencia del proceso inflacionario y especulativo que ha vivido el país; tal es así que de 1972 a 1974 los salarios reales decrecieron en un 23.5 por ciento, mientras que el costo de vida en ese mismo lapso fue del 137 por ciento en promedio.

Largo sería enumerar la serie de facilidades otorgadas a los distintos sectores productivos: exoneraciones aduaneras, subsidios, tratamientos especiales en el impuesto a la renta, etc., etc., recursos que por lo general y conjuntamente con el gasto realizado por el sector público convirtieron al modelo ecuatoriano en un modelo consumista. Solamente las importaciones de bienes considerados suntuarios o de lujo tuvieron un incremento del 40 por ciento entre 1974 y 1975 (en 1974 fueron de 73 millones de dólares, mientras que para 1975 se elevaron a 102 millones de dólares). En una visión general, el movimiento de la balanza comercial presenta el siguiente comportamiento:

CUADRO No. 6

*MOVIMIENTO DE LA BALANZA COMERCIAL
(millones de dólares)*

<i>AÑOS</i>	<i>EXPORTACIONES FOB</i>	<i>IMPORTACIONES CIF</i>	<i>BALANCE</i>
<i>1.970</i>	<i>190</i>	<i>274</i>	<i>- 84</i>
<i>1.971</i>	<i>199</i>	<i>340</i>	<i>- 141</i>
<i>1.972</i>	<i>326</i>	<i>318</i>	<i>8</i>
<i>1.973</i>	<i>544</i>	<i>532</i>	<i>12</i>
<i>1.974</i>	<i>1.050</i>	<i>958</i>	<i>92</i>
<i>1.975</i>	<i>897</i>	<i>943</i>	<i>- 46</i>

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador.

En medio de este clima de bonanza, sin embargo, se venía preparando la cáscara que produciría la caída aparatosa de nuestra economía. El nacionalismo línea OPEP disgustaba sobre manera al imperialismo

Yanqui tanto como a las oligarquías internas. Había que actuar y actuaron: la Ley de Comercio Exterior que excluía de sus "beneficios" a los países miembros de la OPEP afectaba al Ecuador (5). Internamente y obedeciendo a presiones externas se separaba al Ministro de Recursos Naturales, a la sazón Presidente de la OPEP. Se perdía así un conductor eficaz de la política petrolera, era un estorbo para los Consorcios e intereses norteamericanos y lo "eliminaron".

Pero la arremetida imperialista contra los recursos petrolíferos y la soberanía nacionales no quedaría ahí, radicalizándose al contrario.

En efecto, en octubre de 1974, la OPEP resolvió que desde el 1ero. de enero de 1975 la participación del Estado sea de 10.12 dólares por barril; es decir, un aumento de 0.21 centavos de dólar más a los ingresos del país cuya participación a esa fecha era de 9.91 dólares por barril. Esta decisión agudizó la campaña desatada por los monopolios petroleros que, exhibiendo el falaz argumento de la "incompetitividad" del petróleo ecuatoriano comenzaron a disminuir las exportaciones,

(5) Una de las acciones de dicha Ley se dirige contra los intereses de los países miembros de la OPEP en cuanto se les deja fuera del trato preferencial en los vínculos comerciales con los Estados Unidos. Una de las cláusulas por la cual se exceptúa de dicho tratamiento preferencial, dice:

"Si dicha nación es miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), o parte de cualquier otra agrupación de naciones extranjeras y que dicho país participe en una acción encaminada a lograr acuerdos al efecto de retener la oferta de recursos vitales del comercio internacional o para elevar el precio de dichos bienes a un nivel inmoderado y que altere profundamente la economía mundial". (CARTA ECONOMICA, enero de 1975, p. 18).

Históricamente, el intervencionismo mediante la política de chantaje ha constituido una clara característica de la dominación norteamericana. La agresión económica por parte del coloso del Norte impacta desfavorablemente en nuestras escuálidas economías, pues, la marcada dependencia tanto en el comercio internacional como en los flujos financieros determina que nuestros países faltos de una autonomía política sean a través de la coacción y el chantaje los siempre sumisos servidores del imperialismo.

presionando al Gobierno para la rebaja de impuestos. Así, si en septiembre se exportaron más de 4 millones de barriles, en octubre solamente algo más de 3 millones, para noviembre se redujeron bruscamente a apenas 1 millón 600 mil barriles, reactivándose un tanto en el mes de diciembre de 1974. El boicot de la Texaco-Gulf se había iniciado. La casi total dependencia del país —para su crecimiento— en el petróleo constituía el punto más vulnerable de la economía y, el ataque desatado por los monopolios daría más adelante los frutos esperados: la crisis económica interna, el logro de acuerdos beneficiosos para las compañías y el resquebrajamiento de la posición línea OPEP.

Como resultado del abierto boicot por parte de las compañías, desde octubre de 1974 a junio de 1975, el Estado dejó de percibir más de 5 mil millones de sucres por concepto de divisas petroleras, lo que incidió fuertemente en el presupuesto nacional, en la balanza comercial, en el monto de la reserva monetaria, en sí, en el crecimiento general de la economía (6).

La aludida no competitividad del petróleo ecuatoriano, contradecía totalmente a los resultados obtenidos por las compañías que operan en el país, pues:

“... con una inversión neta de US \$
168'000.000 realizada en la exploración y explotación hasta el 31 de diciembre de 1974, las compa-

(6) *En efecto, al concluir 1975, el déficit estimado en el Presupuesto del Estado alcanzó a 2.517 millones de sucres. Se esperaba recibir ingresos corrientes por un monto de 13 mil 988 millones de sucres. Los ingresos corrientes reales sólo llegaron a cerca de 11 mil 470 millones. La balanza comercial, asimismo, arrojaba un déficit de 46 millones de dólares, mientras que en 1974 había logrado un superávit de 92 millones. La reserva monetaria, por otro lado, decrecía entre 1974 y 1975 en 34.8 por ciento, es decir que, de 339 millones de dólares alcanzados en 1974, se redujo bruscamente en 1975 a 221 millones. Mientras tanto, el crecimiento general de la economía se situaba en el 7 por ciento, crecimiento si bien significativo en relación con los demás países latinoamericanos, se reducía casi a la mitad en comparación con el crecimiento logrado en los dos años precedentes.*

ñías (Texaco—Gulf) obtuvieron en concepto de utilidades US \$ 151'500.000, recibieron US \$ 40'000.000 por la compra del 25 por ciento de CEPE y en el trueque de productos y mezclas ganaron US \$ 95'251.375, todo lo cual, les da un ingreso total de US \$ 286.761.375, que nos hace ver como recuperaron toda la inversión y en ese lapso tuvieron una utilidad neta de US\$ 118'761.735, aproximadamente.” (7).

Sumándose a esto, los gravámenes sobre el petróleo en el Ecuador son los más bajos entre los países miembros de la OPEP, pues, mientras la participación por regalías en los demás países de la OPEP llega al 20 por ciento, en cambio, en el Ecuador se las calcula al 17 por ciento. Así pues, toda la tramoya para la reducción del precio del petróleo nacional, no buscaba sino quebrantar en alguna medida las resoluciones de la OPEP.

Tal es así que, mientras a nivel mundial se repudiaba los sobornos y procedimientos fraudulentos de la Gulf, lo que motivara que Perú nacionalice por “inmoralidad pública” los bienes e instalaciones de esa empresa multinacional, en cambio, (junio de 1975) Ecuador premiaba graciosamente a esa compañía estableciendo una ganancia adicional de 0.43 centavos de dólar por barril exportado, es decir, unos 500 millones de sucres anuales. Mediante los Decretos Nos. 569 y 570, el Gobierno había cedido a las presiones y chantaje propiciados por la Gulf y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. En octubre de ese mismo año, el Gobierno subió el precio del petróleo en 4 por ciento, no obstante que lo acordado por la OPEP fue del 10 por ciento. En definitiva, la entrega incondicional del Régimen Militar

(7) *Cntrl. Gustavo Jarrín Ampudia, Situación de la Política Petrolera Ecuatoriana, REVISTA NUEVA No. 31, julio de 1976, Quito, p. 38.*

a las pretensiones imperialistas no ha significado más que el desesperado intento de paliar la crisis fiscal y continuar la política desarrollista sin atender contra las estructuras económicas y sociales desiguales.

Pero, la ofensiva no terminaría ahí. La Texaco—Gulf, pese haber violado y seguir violando más de 20 cláusulas del Contrato Vigente, haber paralizado las áreas de exploración y sobre todo destruido deliberadamente algunos pozos productivos, en mayo de 1976, nuevamente son premiadas al aceptar el Gobierno una elevación del costo estimado de producción (costo presuntivo) en 9 centavos de dólar (de 51 centavos a 60 centavos de dólar), lo que significa otro obsequio que anualmente representa para el Estado una pérdida que fluctúa entre 10 y 12 millones de dólares. El chantaje y desafío continúan dando sus frutos.

Así pues, el “milagro ecuatoriano” se ha desmitificado. El corto período de bonanza económica no ha significado ningún mejoramiento de la situación económica de la clase trabajadora y demás sectores populares del país. La siguiente información verifica lo antedicho:

“El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Guayaquil (IIEUG) reveló en mayo (1974) que, de acuerdo al índice de costo de vida registrado en ese momento, cada ecuatoriano necesitaba 3.380 sucres, mínimo, para satisfacer sus necesidades vitales. Sin embargo el salario vital era apenas de 1.000 sucres mensuales, al que se agregaba una ‘compensación’ de 250 sucres que, percibidos mal, tarde o nunca tuvo desde entonces el propósito real de disfrazar el subsidio a los productores de ciertos artículos de origen agropecuario como el arroz, el azúcar, el aceite, la carne y la leche, cuyos precios habían sido oficialmente elevados. Más

aún: en los primeros días de diciembre se informó que el 84 por ciento de los ecuatorianos tienen ingresos inferiores a 7.500 sucres anuales, o sea de 625 sucres mensuales, como promedio. Según estas aterradoras cifras, 84 de cada 100 ecuatorianos ganan 5 veces menos que el mínimo requerido para vivir. El 'milagro económico' del Ecuador no radica entonces, en el capcioso incremento del Producto Interno Bruto, hipertrofiado por el petróleo, sino en la habilidad genial del pueblo para subsistir con semejantes ingresos, en momentos en que el poder adquisitivo real del sucre es sólo de 47 centavos. En consecuencia, quién puede extrañarse de la revelación que hizo en junio el Octavo Congreso Médico Nacional de que el 60 por ciento de la población sufre deficiencias nutricionales que 'causan su retraso físico y mental'.

El auge económico y la riqueza no están sembrándose, pues, en el pueblo ecuatoriano. Lo peor que puede ocurrir es que la niñez —reserva humana del futuro— sea castigada por el hambre en un país de abundancia. El mismo IIEUG reveló en septiembre que 'el cuidado de la infancia no mostraba signos importantes de progreso durante los últimos 18 años'. Dijo que durante la década de 1963-72, la tasa de mortalidad infantil entre niños menores de 5 años de edad llegó al promedio de 44.6 por ciento describiéndola como 'pavorosa hecatombe demográfica'. Agregó que en 1966 un niño guayaquileño tuvo dos veces más probabilidades de morir que un niño argentino. En 1968 tuvo cinco veces más probabilidades de morir que un niño canadiense. Y en 1970 —año de relativa contracción de la tasa de mortalidad infantil en nuestro país — tuvo

cuatro veces más probabilidades de morir que un niño norteamericano" (8)

Esta constituye una pequeña descripción de la pavorosa realidad de millones de ecuatorianos que sobreviven bajo la acentuada explotación de un minúsculo grupo propietario de los medios de producción.

Por lo tanto, es en este nuevo marco de riqueza petrolera que se vislumbra en forma definida el proceso de concentración y centralización de capital en el Ecuador; ramificándose el capital financiero (desde luego como socio menor del capital externo) hacia las actividades económicas más representativas y rentables del país: casos de la industria, el comercio, la banca, la construcción, etc. La razón es obvia, el Ecuador de repente se convierte en solvente desde el punto de vista económico y estable políticamente, por lo tanto, los 'regateos' de ayudas financieras precedentes por parte de los consorcios internacionales, se convirtieron en aperturas inmediatas de capitales y sin mayores reparos. La riqueza petrolera ecuatoriana constituía la miel a donde acudirían sucesivamente los sárganos del imperialismo.

Ante esta situación, el Gobierno readaptó su política y asumió el papel de árbitro entre los participantes del botín petrolero, adoptando una política económica bonapartista que se concretó en diciembre de 1973, marzo de 1974, julio y agosto de 1975 y enero de 1976 (9) encaminada a robustecer la posición económica de las clases que habían comenzado a perder poder económico (terratenientes, principalmente) y de otras que surgían al amparo de la nueva situación.

(8) Alejandro Román, *Ecuador 74*, Reportaje publicado en el Suplemento del diario "EL UNIVERSO", domingo 29 de diciembre de 1974.

(9) En efecto: en diciembre de 1973, mediante las resoluciones 694, 695, 696, 697, 698 y 699, de la Junta Monetaria, se modifican los porcentajes máximos de expansión de operaciones activas de crédito de la

En este sentido, es el Estado con todo el poder económico en sus manos el padrino de este proceso de concentración y centralización de capital. Tal fenómeno se opera a través de los bancos como instrumentos concentradores del flujo nominal vía sectores productivos donde se encuentran los natos representantes de la oligarquía 'nacional'. No en vano, el crédito concedido por el Sistema Bancario Nacional sobrepasó los 87 mil millones de sucres en los últimos 4 años de la decantada 'era petrolera'.

banca privada; se modifica el mecanismo de Fondos Financieros; se incrementa los recursos financieros que el Banco Central del Ecuador otorga al Banco Nacional de Fomento, se incorpora al mecanismo de Fondos Financieros los recursos crediticios que otorga la banca privada al sector industrial; se dan facilidades crediticias para el abastecimientos de materias primas importadas. Por otro lado se realiza a partir del 1ro. de enero de 1974 un tímido aumento en los salarios, pasando de 750 a 1.000 sucres el salario mínimo. Mediante el Decreto 1415 se establecen nuevas deducciones para la liquidación del Impuesto a la Renta, cuyo impacto redundaría en beneficio de las rentas altas. Con el Decreto 1414 se reforma la escala del Décimo Cuarto Sueldo, etc. (Ver Carta Económica No. 52, diciembre de 1973).

Para marzo de 1974, se dictan nuevas medidas económicas, denominadas "medidas antinflacionarias" que no constituirían más que medidas de beneficio exclusivo para las clases dominantes. Así, según resoluciones de la Superintendencia de Precios, se aprueba el alza de los precios de algunos productos vitales como la leche, el arroz, el azúcar, el maíz, etc., etc., lo que produjo una ola especulativa por la cual subieron en general los precios de la mayoría de artículos y productos que se expenden en el mercado. Queriendo contrarrestar el efecto de esas alzas en los salarios, y, de acuerdo con el criterio de los integrantes del Frente Económico que consideraban que alrededor del 85 por ciento de la población activa del país percibe ingresos menores a 2.500 sucres mensuales, y que de esa cantidad alrededor del 80 por ciento se destina a alimentación, se expide el Decreto 318 por el cual se establece la denominada 'Compensación', que consiste en un aumento de 250 sucres para todos los trabajadores públicos y privados del país, cuya remuneración total este comprendida entre 1.000 y 5.000 sucres mensuales, dejando irónicamente marginados de ese 'beneficio' a la gran masa trabajadora del agro, cuyos salarios fluctúan entre 750 y 900 sucres mensuales. Se expide también el Decreto 316, que se relaciona con la reducción de impuestos y gravámenes a las operaciones de crédito externo, medida ante todo de carácter inflacionario, pues faculta el endeudamiento y el abaratamiento del dinero para todos los usos, generando en consecuencia un mayor volumen de liquidez en manos del público via incremento de la

Evidentemente, es en este proceso, patentizado en un modelo 'consumista', que las clases dominantes se sirven del poder del Estado para beneficiarse: Exoneraciones aduaneras, subsidios en gran escala, auspicio para el alza incontrolable de los precios, créditos como nunca antes otorgados, etc.

Naturalmente que el capital extranjero actúa como conductor de las decisiones económicas e interviene de manera decisiva y directa en la exploración, explotación, transporte y comercialización de la actividad petrolera ecuatoriana, hecho que determina la sumisión acentuada del país al capital monopólico internacional, que con sus garras ha atrapado la mejor parte de nuestros recursos naturales. Sumándose a esto el capital extranjero participa de manera significativa en la industria y la banca nacionales; por lo tanto, interviene como director en el proceso de concentración de capital interno.

demanda de bienes y servicios. (Ver Carta Económica No. 13, marzo de 1974).

En julio y agosto de 1975 se dictan otras medidas que intentaban frenar de alguna forma el dispendioso gasto en importaciones. Se dicta el Decreto 738 que días más tarde sería modificado ante la presión de las Cámaras de la Producción. El 738, que elevaba el arancel de importaciones en un 60 por ciento y cambiaba un sinnúmero de productos de necesarios a suntuarios, provocó en primera instancia la virulenta reacción de los importadores comerciantes, así como de los industriales y empresarios de la construcción; ofensiva que el 1ro. de septiembre hizo eco en los grupos civiles y militares más reaccionarios del país empeñados en tomar el control total de la sociedad ecuatoriana. La intentona 'subversiva' de ese mes fue desbaratada, dando momentáneamente al traste con las aspiraciones fascistas. (ver Carta Económica No. 35, agosto de 1975).

En enero del presente año, se dictan nuevas medidas, siendo la de mayor impacto para la paupérrima economía popular, la relacionada con el alza del precio del azúcar en 90 centavos de sucre por libra, pese a reiterados informes técnicos que se oponían a tal medida. Otra de las medidas se refieren a modificaciones en el arancel de ciertos artículos que pasaron de la Lista I a la Lista II.

Toda esta política ha venido siendo moldeada bajo los auspicios de un falso afán desarrollista, con pigmentos consumistas y de aparente modernidad en un país donde la miseria se ofrece cada vez más opulenta.

El capital monopólico, adaptándose a las nuevas condiciones de operación se ha convertido en socio menor del Estado, mismo que ha realizado inversiones en nuevas empresas o en ampliación de existentes, por recomendación de sus socios. De esta suerte el capital extranjero decide:

- 1.- en qué empresas va a intervenir el Estado,
- 2.- participa con menor capital, garantizando previamente altos rendimientos, y;
- 3.- se convierte en administrador de las mismas.

Todo esto gracias a la solvencia económica del Estado y al equilibrio y garantías que tiene el capital externo (relativa paz social, márgenes asegurados de rentabilidad) como socio del mismo. Obviamente la empresa se llama estatal. Cuando el Estado no participa como tal, el papel lo juegan las fuerzas armadas, principalmente el Ejército, creando a través de esto un aliado unido por intereses económicos al capital monopólico.

Resumiendo tenemos que el crecimiento económico del país tiene como causa fundamental la inversión petrolera, así como las nuevas formas de penetración de capital en el resto de actividades económicas, en el proceso de concentración y centralización de capital respaldado por las medidas de política económica dictadas por el régimen militar; situación que ha conllevado, asimismo, un proceso de conciliación de los grupos hegemónicos, mismos que luego de frustrados intentos por controlar directamente el poder político del Estado (porque el económico lo tienen), han comprometido a las Fuerzas Armadas en la vuelta a la "democracia representativa", o lo que es lo mismo, en el retorno a los vicios de la mal llamada democracia.

Este modelo de funcionamiento económico caracterizado por la penetración del imperialismo en el

aparato productivo nacional, y el respaldo abierto del Gobierno a las clases explotadoras del país, demuestra, la ineludible complicidad del Estado burgués con esas clases, para no intentar resolver el verdadero conflicto de nuestra sociedad, cual es, la modificación de la estructura socio-económica. Todo el esfuerzo del Gobierno se ha dirigido a resolver problemas que en nada afectan al cambio de estructuras, sino a paliar de alguna manera problemas, antes de que se conviertan en verdaderos conflictos sociales (casos típicos de: la decantada Reforma Agraria de 1973, elevación de salarios que no se compadece con la espiral inflacionaria que azota a las clases populares, defensa de los recursos naturales que a nivel internacional da la tónica de un nacionalismo falto de una transformación interna, etc.).

Vista así, la nueva riqueza petrolera, no sólo que ha carecido de la participación de las mayorías nacionales, sino que aún más la explotación y miseria a que están sujetas las clases populares se han agudizado, y esto es obvio, pues, a una mayor acumulación de capital, siempre responde una mayor acumulación de miseria y pobreza.

ASPECTOS ECONOMICOS DE LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO EN EL ECUADOR

Fausto Guerrero A.*

1.- Generalidades:

En cumplimiento de la tarea universitaria que nos encomendaran los organizadores de la Segunda Convención Nacional del Petróleo, queremos colaborar con la realización de este importante evento, presentando una exposición en la cual se recogen informaciones y criterios de varios funcionarios públicos, entidades oficiales y otros profesionales interesados en el conocimiento y discusión de este problema nacional.

Queremos manifestar también, que haciendo uso del principio de la libertad de cátedra y pensamiento que norma la vida universitaria, nuestra proposición que será posiblemente controvertida, pero a la vez, enriquecida con el conocimiento y experiencia de los participantes en este Evento, no es la única alternativa a seguir, sino un planteamiento que lo consideramos viable, dadas las circunstancias que vive el país y especialmente el condicionamiento que impone el sistema político—institucional vigente.

La Nacionalización del petróleo al ser una medida que afecta a poderosos intereses extranjeros y nacionales, que está orientada al control del Estado, de

* Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.

una actividad estratégica y significativa para un auténtico desarrollo nacional, se convierte en un aspecto complejo por sus implicaciones técnicas, administrativas, económicas y políticas.

Estamos conscientes que el conocimiento, discusión y planteamiento de medidas efectivas para cumplir con este alto objetivo nacional, no es un "ACTO ACADÉMICO", sino que constituye un PROCESO SOCIAL", contínuo y permanente que debe ser promovido en forma patriótica e interdisciplinaria.

Así, consideramos que se debe discutir y formular la factibilidad socio-política de este proceso, diseñar y ejecutar una estrategia para hacer frente al bloqueo, al boicot total, e incluso la agresión que ya han sufrido muchos países al ejecutar sus programas de nacionalización en defensa de su soberanía. Igualmente se debe formular la estrategia para afrontar a la oposición interna de los grupos dominantes, de la tecnocracia criolla y demás grupos serviles, que tratan de desprestigiar o prostituir cualquier proceso progresista que tienda al cambio social, a la creación de un nuevo orden social.

Se hace necesario discutir y formular la factibilidad jurídica del proceso de nacionalización, teniendo presente el Derecho Internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas en esta materia, la experiencia de otros países de la O.P.E.P. , lo estipulado en las Leyes y Reglamentos nacionales en materia de hidrocarburos, los contratos con las compañías, etc. Esto es así, pues no se puede hacer abstracción de compromisos adquiridos por el país. El desconoci-

miento de éstos, implicaría adoptar una posición subjetiva.

Es indispensable preparar y divulgar un Plan Técnico-administrativo de la nacionalización del petróleo, determinando la disponibilidad de personal nacional a todo nivel, la necesidad y los términos para la contratación de servicios de alta especialización que no contamos en el país; la firma de convenios de colaboración y asistencia técnica y administrativa con ARPEL, OLADE, OPEP; convenios bilaterales de gobierno a gobierno con todos los países del mundo, formulación de programas de capacitación técnica de nuestro personal profesional de nivel medio, en cursos dentro y fuera del país y capacitación en trabajo.

Este Plan de Nacionalización determinará la factibilidad económica y financiera de la nacionalización del petróleo, mediante una mayor profundización en los estudios de: mercado, precios, volúmenes de venta, canales de comercialización, reservas (utilización y explotación); costos y procesos de producción, asignación de este recurso estratégico para la satisfacción de demanda de energía, de insumos industriales o fuente de divisas, presupuesto de ingresos y egresos que implicaría la nacionalización considerando las exportaciones, consumo interno, gastos de operación, explotación, producción, refinación, transporte; inversiones para desarrollo de los campos petroleros y de la industria petroquímica; renta para el gobierno y los partícipes; en fin, determinar el rol que desempeñaría la política petrolera en el contexto de una economía de desarrollo autónomo nacional en el marco de la Integración Andina y Latinoamericana.

No es que con estos breves enunciados respecto de la factibilidad política, técnica, administrativa, jurídica y económica, querramos sostener que para proceder a la nacionalización del petróleo deberíamos esperar

hasta tanto se formulen documentos de elevada concepción académica y de alto contenido técnico, sino que tomada la decisión política de la nacionalización, dichos documentos técnicos de trabajo, constituyen el inicio de un proceso permanente de planificación en materia petrolera.

En nuestro criterio la nacionalización que no es únicamente un acto de manifestación del orgullo y honor nacionales, sino más bien un PROCESO realizado por ENTES SOCIALES que se desenvuelven en un contexto de relaciones sociales conflictivas y antagónicas independientes de la voluntad individual, y donde el Estado, sin ser un "ente" imparcial, sancionaría jurídicamente el conflicto social. En este sentido, los sectores más progresistas de la sociedad deberán promover e impulsar el proceso de nacionalización, así como estamos obligados a discutir y señalar los objetivos por los cuales deben luchar las masas populares y las medidas o instrumentos concretos y viables que se deben adoptar para alcanzar dichos fines, de otra manera, el planteamiento de medidas irrealizables es tanto o más reaccionario que oponerse en forma explícita a la nacionalización del petróleo.

II.- La Nacionalización del Petróleo como un Importante Instrumento de Política Económica Global y de Tratamiento al Capital Extranjero en Particular:

Un primer planteamiento que sometemos a discusión en este certamen es el referente a que la nacionalización del petróleo NO ES, NO PUEDE SER UN FIN EN SI MISMO, sino un mecanismo importante para que el Gobierno en forma deliberada, consciente y auténticamente popular, promueva un rápido, sostenido e independiente desarrollo económico y social de la Nación.

Los compañeros que intervinieron en el análisis del tema, "LOS IMPACTOS DE LOS INGRESOS PETROLEROS EN LA ECONOMIA ECUATORIANA", manifestaron que en la etapa petrolera 1972-75, se propendió a un acelerado crecimiento económico, que los ingresos fiscales por esta actividad superaron a los veinte y cuatro mil millones de sucres, que el gasto público tuvo una expansión sin precedentes en la historia económica nacional, pero que la política económica adoptada ha provocado un desarrollo desequilibrado de los sectores económicos (agricultura, industria, servicios, construcciones, importaciones, etc.) un proceso inflacionario incontenible y altamente injusto, una mayor concentración del ingreso y la riqueza, dependencia y vulnerabilidad de la economía del país a los cambios internacionales, en fin, que el auge petrolero ha constituido un factor del crecimiento económico, pero no de cambio social; los altos índices de analfabetismo, desnutrición, desempleo, falta de vivienda, etc., lo están confirmando.

Por ello, insistimos en que la política petrolera debe estar enmarcada en una política económica global para la transformación social, y en este sentido consideramos imprescindible que el Estado asuma el control inmediato y efectivo de la actividad petrolera y del destino de este recurso estratégico y la utilización de los ingresos petroleros en la construcción de obras de infraestructura, fomento de la educación, asistencia técnica y crediticia, así como es necesaria su intervención directa en la producción de bienes y servicios que sean imprescindibles para la consecución de los objetivos nacionales.

En lo que concierne al tramamiento, regulación y control del capital extranjero, la nacionalización del petróleo significaría una real medida de sometimiento

de la acción externa (afán insaciable de lucro de las compañías transnacionales) a los intereses del país.

La nacionalización la conceptuamos no solamente como una declaración de soberanía e independencia económica nacional, sino como instrumento tendiente a evitar la descapitalización del país y la continuación de un estilo desarrollista y consumista que se ha venido auspiciando. Cabe recordar que América Latina en la última década y en lo que a movimiento de capital extranjero se refiere, ha experimentado una salida neta de divisas de más de mil millones de dólares por año y, nuestro país poco industrializado, poco atractivo al capital extranjero, también ha sufrido una descapitalización neta de más de diez millones de dólares por año hasta antes de la etapa petrolera. Para evitar la explosiva descapitalización derivada de la inversión extranjera y el subsiguiente ingreso indiscriminado del capital extranjero hacia ciertas subramas industriales y servicios suntuarios, debemos en forma inmediata ejecutar una política de tratamiento al capital extranjero que por lo menos lo someta a los planteamientos de la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena.

En definitiva, participamos de la Tesis de que la nacionalización del petróleo no debe ser confundida con una mera estatización que permita en forma fácil y disfrazada captar mayores excedentes, ingresos y riquezas por parte de las oligarquías industriales, comerciales, financieras y terratenientes del país, a través de transferencias directas del Estado en forma de subsidios o indirectamente, a través de obras y gastos que elevan la productividad y el rendimiento de sus capitales; sino como una medida de asignación de recursos para fines de energía, materia prima industrial o fuente de divisas, en función de un autentico programa de transformación y de-

sarrollo en genral, y como un instrumento operativo para superar la dependencia extranjera a todo nivel.

III.-Alternativas para la Nacionalización del Petróleo:

Se han venido plantando discutiendo y señalando dos procedimientos para nacionalizar esta actividad. Indudablemente que las dos opciones entrañan una posición revolucionaria; si existe diferencia, ésta se encuentra en la viabilidad de las alternativas; la una plantea una nacionalización sin indemnización, y la otra considera la posibilidad de reconocer un pago, tomando en cuenta las circunstancias socio-política que vive el país, el marco institucional en que se desenvuelven las actividades nacionales, la coyuntura internacional y la experiencia de otros países petroleros.

Para conseguir la nacionalización con la primera alternativa se requiere determinar si efectivamente existe una amplia participación popular, si el Estado burgués que impera en el país estaría dispuesto a impulsar este proceso y si existiría solidaridad internacional para conseguirlo.

Es más, las compañías imperialistas, violan permanentemente las disposiciones contractuales, pisotean la soberanía nacional, boicotean la producción, y no hay límite de su voracidad. Frente a estos atropellos, el Estado burgués ha sido incapaz de poner fin a la veleidat del consorcio.

Participamos y proponemos la tesis de que las condiciones no se dan y que en un mediano plazo difícilmente pueden darse, y que por el contrario, no existe las condiciones objetivas y subjetivas que viabili-

cen esta alternativa y que el boicót internacional y de las oligarquías criollas serán la respuesta inmediata.

El bloqueo internacional no se concretaría exclusivamente en la compra de nuestro petróleo, sino además en la paralización de nuestras exportaciones tradicionales de banano, café, cacao, que fundamentalmente se destinan a los mercados de Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón e igualmente se producirá un desabastecimiento de bienes de capital, materias primas industriales y otros bienes esenciales que importamos de estos países capitalistas. Dado el amplio control de la actividad económica por los sectores oligárquicos, y desde la perspectiva de la "MORALIDAD" capitalista de defender la inicitativa y propiedad privada, se podrían producir un mayor desabastecimiento de los artículos y servicios de primera necesidad.

Cualquier alternativa lleva al riesgo de estas agresiones internas y externas y para afrontarlas debemos prepararnos y preparar a las masas populares para la lucha revolucionaria, pero si adoptamos la alternativa que nos atrevemos a calificarla de "práctica", esto es nacionalizar indemnizando un capital invertido, tenemos varios y eficaces argumentos constantes en el Derecho Internacional, en las Resoluciones de las Naciones Unidas y en las experiencias de países latinoamericanos y de miembros de la O.P.E.P., que pueden y van a viabilizar la consecución del objetivo, cual es, el que el Estado tome control inmediato y efectivo de la actividad petrolera y lo ponga al servicio de la creación del nuevo orden económico-social por el que luchamos.

IV.-Nuestra Propuesta:

En base de las consideraciones y planteamientos anteriormente analizados, proponemos y sometemos a consideración de los Señores Delegados a esta Segunda Convención Nacional del Petróleo, la siguiente tesis de nacionalización:

- a.- Proceder a una urgente formulación de los lineamientos de una política petrolera que contenga un detallado plan de objetivos, mecanismos operativos, especialmente el fortalecimiento administrativo, técnico y financiero de CEPE, que permita el inmediato y efectivo control del Estado de la exploración, explotación, transporte, almacenaje, refinación y comercialización del petróleo y de la industria petroquímica básica.
- b.- Negociar según VALOR en LIBROS, las inversiones no amortizadas de los consorcios extranjeros que operan actualmente en el país. De acuerdo al documento que sobre política petrolera prepara el Contralmirante Gustavo Jarrín Ampudia el valor de estos activos se lo estima en 215 millones de dólares.
- c.- Negociar el eventual pago de estos valores en un período de diez años reconociendo una tasa del 8.5 por ciento anual sobre los saldos adeudados, mediante la retención \$ 0.50 por barril del petróleo exportado y NO a través de anualidades fijas o pre-determinadas como se sugiere en un documento preparado por el Ministerio de Recursos Naturales, pues, no sólo que evitaríamos el boicot internacional para nuestras exportaciones petroleras, sino que por el contrario, las mismas transnacionales se interesarían por la colocación de nuestro petróleo en los mercados interna-

cionales.

En consideración a: Valor del activo a indemnizar, período de amortización, condiciones de pago, producción destinada al mercado interno y externo, precios de venta para consumo nacional y exportaciones; la propuesta sugerida significaría un aumento o ingreso adicional para el país, del orden de los 54.4 millones de dólares anuales, según se demuestra más adelante.

- d.- Proceder de inmediato a la celebración de convenios con OLADE, ARPEL, OPEP, para suplir la falta de técnicos de alta especialización.
- e.- Elaborar los términos de referencia, alcance de trabajo y contratos tipo para la prestación de servicios por parte de empresas especializadas de cualquier país del mundo, siguiendo igual procedimiento o política que tiene el consorcio Texaco—Gulf, pues no todas las actividades de esta industria la realiza éste consorcio sino que lo contrata a empresas especializadas.

De acuerdo a estimaciones preparadas por CEPE, Junta Nacional de Planificación y Ministerio de Recursos Naturales y Energéticos para cubrir la demanda interna en los próximos diez años se requerirían de una producción total de 414.5 millones de barriles de petróleo (283.3 millones de barriles para combustibles y 131,2 para la industria petroquímica). Por otra parte, para cancelar la deuda (Capital mas intereses) bajo la modalidad propuesta de US \$ 0.50 por barril exportado, es necesario una producción total para los diez años de 615.2 millones de barriles de petróleo.

En función de los datos y estudios técnicos de di-

chas fuentes oficiales, tenemos que, la composición de los precios internos y externos de nuestro petróleo es la siguiente:

Precio Interno por Barril:

– Impuestos	US\$	0.68
– Costo de Producción	“	0.60
– Utilidad de la Empresa	“	0.20
TOTAL	US\$	1.48

Precio Real Mercado Externo:

– Precio FOB Arabia Saudita	US\$	11.51 p/b.
– Flete AFRA Arabia Trinidad	+	0.97 p/b.
– Flete AFRA Balao Trinidad	-	0.46 p/b.
PRECIO FOB BALAO	US\$	12.02

Ajustes:

– Por calidad API		0.20 p/b.
– Por contenido de Azufre	+	0.28 p/b.
PRECIO REAL FOB BALAO	US\$	12.19

Descomposición del Precio de Exportación:

– Impuestos		10.25 p/b
– Costos de Producción		0.60 p/b.
– Utilidad de Empresa		1.25 p/b.
TOTAL	US\$	12.10

Si aplicamos los márgenes de utilidad que actualmente obtienen las empresas petroleras a los volúmenes de producción anteriormente mencionados, tendríamos que, quedaría en beneficio del país un ingreso adicional de 544.3 millones de dólares para todo el período considerado, lo que arrojaría un promedio de 54.4 millones de dólares por año, según se demuestra a continuación:

	<i>VOLUMENES DE PRODUCCION</i> (millones de barriles)	<i>INGRESO P/B.</i> US \$	<i>INGRESO TOTAL</i> (millones de \$)
<i>Exportación</i>	615.2	1.25	769.0
<i>Mercado Interno</i>	414.5	0.20	82.9
		<i>SUBTOTAL</i>	851.9
<i>MENOS: Pago de la indemnización</i> (capital más intereses)			307.6
<i>TOTAL INGRESO NETO (10 años)</i>			544.3

V.- Conclusiones:

1. Consideramos que la nacionalización de la actividad petrolera no es un fin en si mismo, no puede ser una medida aislada, sino que debe estar enmarcada en una política económica general, de desarrollo autónomo.
2. Participamos y proponemos la tesis de que no existen las condiciones objetivas y subjetivas que viabilicen un proceso de nacionalización sin indemnización, y que en estas condiciones un procedimiento realmente revolucionario, que permita el inmediato control de esta actividad estratégica, la autonomía en la decisión sobre el uso y destino de este recurso y, aún más, un in-

greso adicional por más de 50 millones de dólares por año, constituye la NACIONALIZACION NEGOCIADA, en los términos propuestos.

3. La nacionalización del petróleo conceptuada como un valioso instrumento para promover el nuevo orden social, y no como una mera estatización o fomento del capitalismo del Estado, viene a ser la aceptación y respuestas objetivas al desafío que nos han puesto la misma Texaco-Gulf y los grupos dominantes criollos, a los sectores progresistas y masas populares, que luchan por la transformación del anacrónico sistema socio-político y económico que nos asfixia.

Evidentemente y como es de amplio conocimiento, el consorcio Texaco-Gulf ha recuperado el 100 por ciento de su inversión y ha obtenido sobreutilidades (sobre los 330 millones de dólares por utilidades, frente a 215 millones de dólares de inversión). Este afán de lucro, y el lucro mismo son los que dan vida al sistema capitalista en el cual, fatalmente, estamos inmersos. Por otra parte, esta ley "natural" de depredación, se halla legitimada jurídicamente en todas las instancias del estado burgués que, funciona independientemente de la voluntad popular. Así, si por un lado la Constitución de 1945 (Art. 146) prevé la nacionalización "cuando lo exigiere los intereses económicos del país"; por otro lado, la resolución 1314 del 12 de diciembre de 1962 de la Organización de las Naciones Unidas, también posibilita la nacionalización correspondiente con arreglo a las normas en vigor correspondiente en el Estado que adopte estas medidas en ejercicio de su soberanía . . . "

Es un hecho que no se lo puede abstraer para hacer un planteamiento de tanta importancia como es la nacionalización y que nos pone, por primera ocasión y en forma palmaria, en lucha contra la penetración y pillaje del capitalismo internacional. Asimismo, no se pueden abstraer las condiciones objetivas de organización, nivel político, y conciencia clasista de la clase trabajadora del país.

La alternativa de nacionalizar sin indemnización de "echar fuera" a la multinacional, es evidentemente revolucionaria y sería factible con un régimen revolucionario y popular.

En este sentido, la nacionalización negociada vendría a constituir un proyecto políticamente viable, técnica y económicamente factible y un mal menor frente al diferimiento del proceso de nacionalización; o peor aún a permitir que las cosas sigan como están, pues esto significaría que las empresas multinacionales se lleven más de 850 millones de dólares en los próximos 10 años y no los 307 millones que implicaría el reconocimiento de indemnización.

+ EL PROBLEMA AGRARIO*

Pablo Cuvi y Armando Pérez**

Introducción:

Hacia mediados del siglo XVIII aproximadamente los 4/5 de la población de Europa, Estados Unidos y del resto del mundo estaban vinculados directamente a la agricultura. La revolución industrial transformó esta estructura económica: la gran industria se convirtió en la principal fuente de acumulación de capital en las metrópolis y la división internacional del trabajo afirmó el carácter subdesarrollado de nuestras economías de exportación. Desde entonces, el porcentaje de la población dedicado a la agricultura sería un índice importante del grado de desarrollo del capitalismo en cada país.

* *Por razones de espacio, en esta publicación no consta la sección correspondiente al desarrollo de la producción agropecuaria, que incluye las relaciones de producción en el campo y que es el punto de partida para el estudio de la tenencia de la tierra. De allí que los datos sobre la concentración de la propiedad aparezcan aquí con un carácter informativo.*

** *Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.*

Sin embargo, sólo a partir de la segunda post-guerra, bajo la hegemonía de los Estados Unidos y del capital multinacional y con la creación de la O.N.U se sistematizaría la teoría del desarrollo. Fue entonces cuando nos obligaron a modernizar, no la estructura agraria, sino, simplemente, nuestra visión del campo. Del indigenismo poético de los años treinta que denunciaba la explotación mediante imágenes sangrientas del terrateniente, del cura y del teniente político, pasamos a la escueta estadística de los técnicos internacionales. La miseria y la opresión se convirtieron en números y los números adquirieron don de lágrimas en las publicaciones de la CEPAL.

Revisando los Planes de Acción y de Desarrollo del último Gobierno Militar se puede comprobar éste planteamiento: más allá de las románticas intenciones de la clase media, un lenguaje tecnocrático plagado de indicadores, porcentajes, curvas y espirales, abre el camino para la transformación teórica del país. Cuatro años después tenemos a la vista resultados. La Junta Nacional de Planificación se dispone a evaluar su primer Plan Quinquenal y a producir el segundo: las bibliotecas se enriquecen mientras la situación de los campesinos y de los indios empeora.

Es obvio que el fracaso del reformismo no depende de la metodología utilizada por la tecnocracia para elaborar sus Planes. La respuesta debe buscarse analizando todos los niveles de la realidad. Si bien la estructura económica determina el proceso, no hay que olvidar que éste se define en el nivel de la lucha de clases. Y aquí el aspecto político del problema adquiere su verdadera importancia. Es decir, se debe analizar la estructura de clases del país, sus intereses y contradicciones, la vinculación de la clase dominante con el capital imperialista, la estructura de poder real, el papel del Estado y sus instituciones como instru-

mentos represivos, la fuerza de la ideología, las posibilidades concretas de las clases explotadas de aliarse y apoyar determinada línea política, etc. Sólo así se abandona la ficción tecnocrática de la economía.

Este trabajo no pretende ir tan lejos. El objetivo es resumir y analizar los aspectos más importantes del problema agrario en los últimos años, especialmente en lo que se refiere a la Reforma Agraria. Se parte de la premisa de que en Ecuador se articulan dos formas de producción: el modo de producción dominante, el capitalismo dependiente, que imprime la dinámica al sistema y la producción pre-capitalista que alimenta al primero, abarca gran parte de la población del campo e históricamente sufre un lento proceso de descomposición debido a la penetración del capital en el campo.

LA CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

La clase dominante

La tierra fue el medio de producción fundamental de la economía ecuatoriana desde la época pre-colonial hasta fines de la década pasada. Por esta razón, la propiedad de la tierra y el control de la comercialización de los productos agrícolas fué la base del poder económico y político y definió a las fracciones de la clase dominante.

Para caracterizarlas hay que diferenciar la producción serrana basada en el latifundio y en ciertas formas pre-capitalistas de explotación, de la producción costeña destinada a la exportación y que utiliza formas capitalistas, especialmente en las plantaciones y en la mediana propiedad. Debido a la estrecha vincu-

lación de la Costa con el mercado internacional, la fuente de acumulación no siempre estuvo en manos de los productores directos. La burguesía comercial intermediaria, asentada en Guayaquil, se apropió en gran medida del excedente generado en la agricultura desde la época del cacao.

Los terratenientes serranos y la burguesía costeña se disputaron el control del Estado desde mediados del siglo pasado. Pero a partir de los años 60 ésta situación empieza a modificarse con el desarrollo de una burguesía industrial y financiera, dependiente del capital extranjero e interesada en la modernización del sistema. Por último, el auge petrolero administrado por el Gobierno Militar apoyado en los sectores medios, la estrategia represiva de los Estados Unidos y el crecimiento del movimiento obrero y campesino que presiona sobre las estructuras de la propiedad y el poder, nos dan el marco social más general para el análisis del problema agrario.

Extensión de las explotaciones

Cualquier estudio sobre la tenencia de la tierra a nivel nacional cae necesariamente en la generalización debido a la falta de datos reales, precisos y actuales. Los censos de 1954 y de 1968 son las únicas fuentes medianamente confiables. Los resultados del censo agropecuario de 1974 todavía hoy —dos años más tarde—, no han sido publicados. Por ello, utilizaremos aquí adicionalmente otro tipo de información —incompleta también— pero que demuestra la tremenda concentración de la propiedad que aún existe en el país, doce años después de la primera Ley de Reforma Agraria.

De acuerdo a la Encuesta Agropecuaria realizada en 1968, la tenencia de la tierra por número de explota-

ciones y superficie, según tamaño de explotación, era la siguiente:

TAMAÑO	EXPLOTACIONES		SUPERFICIE	
	No.	%	Has.	%
<i>Menores de 1</i>	206.237	74.3	93.018	10.3
<i>De 1 a menos de 5</i>	264.074		615.556	
<i>De 5 a menos de 10</i>	68.527	16.6	466.315	13.7
<i>De 10 a menos de 20</i>	36.228		485.572	
<i>De 20 a menos de 50</i>	32.746	7.6	1'018.315	28.7
<i>De 50 a menos de 100</i>	15.555		976.653	
<i>De 100 a menos de 500</i>	8.467	1.5	1'647.904	47.3
<i>De 500 a menos de 1.000</i>	922		634.554	
<i>De 1.000 a más</i>	426		999.633	
TOTALES	633.218	100.0	6'937.520	100.0

Los hechos saltan a la vista: los 3/4 de las explotaciones eran minifundios. Si partimos del caso típico de que en cada minifundio habita una familia, con un promedio mínimo de cinco personas, tenemos que unos 2'300.000 campesinos sobrevivían en pedazos de tierra inferiores a las 5 hectáreas. Para colmo, se trataba en gran parte de tierras de ladera, áridas y erosionadas.

Logicamente esta verdad no amilana a aristócratas terratenientes como Emilio Bonifaz, quien se consuela recordando que la miseria es más abismal en la India y Pakistán, y afirmando con un cinismo propio de los fascistas que el origen de la desgracia de los indios es genético, es decir, racial.

Por otra parte, 999.633 hectáreas estaban en manos de 426 propietarios de Latifundios superiores a las 1.000 hectáreas, lo que arroja un promedio de 2.346 hectáreas por explotador. Aquí se trata de las mejores tierras, situadas en los fértiles valles de las hoyas andinas y en las regiones de la Costa destinadas a cultivos de exportación.

Los dueños de la Tierra

Si comparamos lo anterior con datos recientes (ver Anexo) descubrimos que no obstante las maniobras legales de los terratenientes, quienes repartieron en vida los latifundios a sus herederos, la concentración se mantuvo en muchas regiones. En la Sierra, 130 propietarios poseían 390.025 has. (3.000 has. promedio); mientras en la Costa 41 propietarios tenían 245.856 hectáreas (5.966 has., promedio).

Antes de continuar se impone una aclaración: sólo investigar la tenencia de la tierra significa tocar los intereses de la clase más reaccionaria y explotadora del país. El Gobierno y las instituciones también lo saben, y lo evitan. Así se explica la forma como se diseñan las encuestas y el carácter de super reservados que tienen los resultados. Respecto a la lista que nos ocupa, podemos anotar que faltan muchos latifundios (por ejemplo, el de Homero Andrade en Manabí); que el avalúo no depende del valor real sino de las intenciones que tenga el terrateniente (vender o mantener la propiedad); que la extensión varía de acuerdo a la fuente de información; que los registros no son actualizados (otro ejemplo, Rafael León Larrea es muerto). Sin embargo, el hecho de que estén registrados con nombres, localización y avalúo de ONAC, hace que ésta información sea suficientemente confiable para un análisis general.

En la Sierra, solamente Cecilia Barba de Jijón es propietaria de 21.207 has. Agrupando la familia Barba con los Freile y Jijón, vinculados a ésta por matrimonio, juntos alcanzan las 28.367 has. Esto sin tomar en cuenta los predios inferiores a las 1.000 has., ni las ramificaciones familiares secundarias.

En la provincia de Pichincha, Luisa Gómez vda. de Chiriboga tiene 22.442 has.; Gómez de la Torre Guarderas y los hermanos Reyes Uribe, 17.856 has.; y Arturo Gangotena Guarderas y hermanos, 11.627 has. Los ejemplos demuestran como, 80 años después de la Revolución Liberal, unas pocas familias tradicionales permanecen como dueños de la Sierra Ecuatoriana.

Un aspecto importante es que el valor de algunas haciendas es mucho más alto que el promedio y no guarda relación directa con la extensión ni con la posible calidad natural del suelo. El caso típico es la Hacienda Zuleta de Galo Plaza, avaluada en 17'267.025 sucres.

El fenómeno puede explicarse por el desarrollo del capitalismo en el campo, lo que implica un gran incremento en las inversiones en maquinaria agrícola, fertilizantes, obras de infraestructura, pago de salarios, etc. La inversión del capital y tecnología aumenta la productividad y el valor de la tierra.

La evolución del sistema económico obliga a los terratenientes a modernizarse para mantener la alta rentabilidad, cuando la movilización campesina rechaza los mecanismos de sobre-explotación del trabajo. Sin embargo, en muchas regiones todavía se mantienen relaciones pre-capitalistas de producción. La Reforma Agraria pretendía transformar la estructura del campo, pero ya veremos qué aconteció.

Como ya anotamos, en la Costa el problema es

diferente. Los predios son más extensos y su valor es muy superior. El tamaño se explica por la mayor disponibilidad de tierra y la menor presión demográfica, en relación con la Sierra. Además, la productividad y la rentabilidad del suelo son más altas debido al tipo de productos que se cultiva, a la tecnología utilizada y a la organización empresarial de la producción. En nuestra lista la mayoría son sociedades agrícolas.

Las grandes plantaciones están destinadas fundamentalmente al cultivo de banano y caña de azúcar. Tal es el caso de las haciendas bananeras de "Agrícola Balao Encalada Hermanos" (14.237 has. S/. 27'295.000) y de "La Clementina" arrendada por Noboa Naranjo (11.905 has.S/. 79'000.381), por citar sólo a dos grandes exportadores de banano.

En el avalúo de las haciendas azucareras se incluye además el valor de las maquinarias. El Ingenio "San Carlos", cuyo más destacado accionista es Juan X. Marcos, tiene el predio más extenso que aparece en la lista de la Costa (19.452 has.) avaluado en S/. 268'060.712, debido seguramente a sus viejas instalaciones revalorizadas con el objeto de aumentar artificialmente los costos de producción y exigir alza de precios, como sucedió a fines de 1975. Le sigue el "Ingenio Valdez" (17.927 has.; S/. 142'024.556). Sin embargo, en cuanto a valor se refiere, está a la cabeza el Ingenio "Aztra" del Cañar, empresa mixta avaluada en S/. 456 millones.

Confirmando nuestro planteamiento, en éste breve enfoque de la tenencia hemos descubierto a los más famosos oligarcas del país, quienes definen la política agraria del Gobierno. Finalmente, no hay que olvidar el papel que desempeña la Iglesia en este campo debido a sus intereses territoriales y a la gran capacidad de dominio que conserva, especialmente a nivel ideológico.

Los Pobres del Campo

El tipo de desarrollo del campo ecuatoriano, que algunos analistas han encontrado bastante similar a la vía Junker descrita por Lenin, implica, como hemos visto, la concentración monopólica de la tierra y la pauperización creciente de una gran masa de campesinos. Es decir, no se trata de destruir la estructura de poder basada en la propiedad, sino al contrario, de reforzarla apoyando la modernización de la producción y el incremento de la productividad. Para ello es necesario abolir las relaciones serviles de la hacienda, pero al mismo tiempo arraigar a los campesinos mediante la entrega de minifundios legales con el objeto de mantener fuerza de trabajo barata para la producción.

En 1974, 3.8 millones de personas (58.7 por ciento de la población total) vivían en el área rural. En esta cifra están incluidos miles de campesinos sin tierra que sobreviven en los límites de las grandes haciendas y que constituyen una gran reserva de mano de obra hiperbarata que incrementa el altísimo índice de subocupación, que alcanza hasta el 45 por ciento en el campo. La explicación es sencilla si consideramos que para 1968 existían 206.237 "UPA" (Unidades de Producción Agropecuaria, como las denominaría el II Censo) que tienen un promedio inferior a la media hectárea.

La persistencia del minifundio cuya función es reproducir en gran parte la fuerza de trabajo, y el alto costo de la producción de la pequeña propiedad debido a su bajísima productividad, implican una transferencia de valores hacia las haciendas que se explica mediante el mecanismo de la Renta de la Tierra y de la acumulación primitiva de capital, puntos que no pueden ser estudiados en este informe.

La solución definitiva del problema es realizar una Revolución Agraria que destruya la propiedad monopólica y permita el acceso de los campesinos a la tierra, ampliando las posibilidades de trabajo e incrementando la producción. Sin embargo, como veremos en la parte final, es un hecho histórico comprobado que sólo los campesinos armados pueden tomarse las tierras y transformar radicalmente la estructura agraria.

Ya dijimos que la Reforma Agraria no cambió la estructura del campo, por ello las conclusiones que se deducen de la Encuesta del 68 mantienen su actualidad. La extensión promedio de los predios que van de 5 a 20 hectáreas es de 9 hectáreas. En la Sierra son explotaciones de tipo familiar que ni siquiera cultivan toda la superficie debido a la pobreza y erosión del suelo. Este factor les obliga a dejar una parte en barbecho y otra para pastizales. Sólo en casos excepcionales contratan mano de obra y utilizan maquinaria. En el subtrópico y en el trópico estas fincas están bien trabajadas (especialmente en los cultivos de caña de azúcar, banano, arroz, café, cacao, etc.), generalmente utilizan jornaleros para la siembra y la cosecha y en contados predios trabajan con maquinaria. Este tipo de propietarios se han organizado para formar cooperativas, por ejemplo, para el cultivo del arroz.

Por último, el proceso analizado —y básicamente factores como la concentración, la presión demográfica, la subocupación y la creciente erosión del suelo en la Sierra— impulsa las migraciones del campo a los centros urbanos. De acuerdo al Censo de 1974, en los último 5 años, descontando los movimientos internos en las provincias, a Pichincha migraron 114.086 personas, a Guayaquil 106.043 y al Oriente 31.852 personas. Las migraciones al Oriente se deben a la crisis de Loja que expulsó campesinos a la zona de Lago Agrio y

Zamora, y al programa de Colonización que pretendió superar la presión demográfica arrojando campesinos a la zona noroccidental de Pichincha (7.384 familias en 10 años) y al Oriente (7.377 familias). Este programa responde a los intereses de los terrateniente que lo utilizan para desviar la atención de la afectación a la propiedad.

EL MITO DE LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria ecuatoriana sólo puede ser entendida analizando los proyectos políticos de la clase dominante enmarcados en el desarrollo real del sistema. Antes de estudiarlos veamos que sucedió en 10 años de aplicación de este programa, de acuerdo a datos oficiales del I.E.R.A.C.

Para 1974 se habían adjudicado 243.169 hectáreas a 37.862 familias en el Programa de Reforma Agraria y 847.202 hectáreas en Colonización. Siendo la Colonización una desviación de los objetivos de cualquier Reforma Agraria que pretende cambiar la estructura de la propiedad y del poder en el campo, revisaremos solamente los aspectos correspondientes a Reforma Agraria.

Si consideramos que de acuerdo al Censo de 1974 habían en el país 601.738 unidades de producción agrícola que abarcaban aproximadamente 8 millones de hectáreas, es fácil deducir que la extensión adjudicada por el I.E.R.A.C. no afectó las bases de la estructura agraria. Además, del total adjudicado, 148.428 hectáreas representan liquidación de formas precarias, lo que significa la institucionalización de huasipungos y arrimazgos bajo la forma de minifundios privados y la conformación de cooperativas arroceras, fundamentalmente. La situación es más dramática en la Sierra,

donde el 34 por ciento de la Reforma Agraria en 10 años corresponde a la abolición de los arrimados en la provincia de Loja: no es que el Gobierno se compadeciera de los campesinos lojanos, sino que éstos espontáneamente empezaron a tomarse las tierras debido a que la sequía empeoró su situación.

El promedio de hectáreas por familia adjudicadas a los campesinos en los 10 años fue de 5.4 has. Sin embargo este promedio es un latifundio comparado con algunas generosas adjudicaciones del I.E.R.A.C.: en la provincia de Pichincha el promedio de hectáreas por familia en la liquidación del precarismo fue de 2.11 hectáreas en 1974, en la parroquia Alluriquin, del Cantón Santo Domingo, región donde los altos jerarcas militares tienen grandes haciendas oleaginosas, la extensión fue de 0.07 has., que dividido para los 5 miembros típicos da 0.014 hectáreas. (Seguramente estos campesinos pasaran por el trámite kafkiano de las oficinas del I.E.R.A.C. antes de convertirse en "propietarios").

Estos pocos ejemplos bastan para indicar la farsa del programa de Reforma Agraria. Sin embargo, debemos aclarar que "la culpa del fracaso" no puede ser atribuída a esta Institución que depende de la política general del Estado, ya que este argumento anti-I.E.R.A.C. es utilizado por los terratenientes para combatir los débiles intentos reformistas de los militares y, sobre todo, la participación estatal en cualquier campo de la economía. Como dijo Guillermo Castro Benítez, Presidente de la Cámara de Agricultura de la II Zona (Guayaquil) en febrero de 1974: la inseguridad en el campo es producto de la Ley de Reforma Agraria "que está permitiendo las invasiones no de precaristas, sino de verdaderas empresas de invasores, con la asesoría jurídica de un plantel de Funcionarios del I.E.R.A.C.". El conflicto que había empezado dos años antes, estaba por definirse.

Ya para 1972 era un hecho comprobado la ineficacia de la primera Reforma Agraria, inspirada en la "Alianza para el Progreso", e iniciada por los coroneles de la Junta. Además, la ley de abolición del Precarismo, dictada en 1970 por el Gobierno Velasquista, no tuvo como objetivo modificar la tenencia, sino abolir las relaciones serviles para modernizar las explotaciones agrícolas. Con estos antecedentes, las declaraciones de Rodríguez Lara en marzo de 1972, cuando expuso su Filosofía, expresaban las presiones de otros grupos sociales. En general, los objetivos teóricos de la primera Ley se mantenían, pero daba la impresión de que el nuevo Gobierno afectaría la propiedad de los latifundistas más atrasados e ineficaces.

En octubre de 1973, se dictó la segunda Ley de Reforma Agraria. Sin embargo, el lenguaje radical de los primeros pronunciamientos se volvía más técnico, gracias a que los generales del Gobierno descubrieron que el Poder del Estado está determinado por las clases sociales, entre las cuales los propietarios de la tierra mantienen su cuota de poder. Entre los objetivos principales se consideraba que: "la Reforma Agraria constituye un instrumento estratégico para transformar la actual estructura económica y social del agro, base fundamental del desarrollo del Ecuador, y procurar la activa y directa participación de todos los sectores poblacionales". Además, se buscaba lograr la plena ocupación, la utilización eficiente de los recursos, el incremento de la producción y la productividad y la redistribución de ingresos. Para ello habría que eliminar el latifundio e integrar el minifundio, proporcionar crédito y ayuda técnica, organizar cooperativas, etc. En la base del programa estaba el criterio de la función social de la tierra.

PROYECTOS POLITICOS Y COMPARACIONES HISTORICAS

Debido a que el proceso de Reforma Agraria se desarrolló mucho más sobre la prensa que sobre el terreno, es necesario analizarlo a nivel de la lucha ideológica, nivel donde las clases sociales expresan sus intereses y enfrentan sus proyectos políticos.

En su estudio sobre la Ideología de la Dominación en el Procesos de Reforma Agraria de la Democracia Cristiana chilena, A. Mattelart y Carmen Castillo resumen tres proyectos diferentes de Reforma Agraria para América Latina:

1.- El Proyecto de Modernización

Tiene por objeto introducir técnicas modernas en el campo para incrementar la producción y la productividad, sin cuestionar la estructura agraria de la tenencia, que justifica considerándola como base necesaria para la aplicación de este programa. Lógicamente este proyecto es apoyado por los terratenientes, quienes aceptan, en parte, la afectación a los propietarios más atrasados e ineficaces. Como ejemplo podemos citar las declaraciones de Galo Plaza Pallares, moderno empresario agrícola: "es justo que las propiedades que no esten bien trabajadas sean intervenidas". (Vistazo, III - 1974).

2.- El Proyecto Reformista o de Integración.

Combina la introducción de técnicas modernas con la incorporación del campesinado marginal y su participación en las responsabilidades políticas. Impugna relativamente el sistema de tenencia, pretende abolir el latifundio y plantea la tierra en función social. La forma de su aplicación varía de acuerdo a la correlación de fuerzas de las clases que lo apoyan o que se oponen, en este caso los terratenientes porque se pone límite

a la extensión de la propiedad (80 hectáreas en Chile). Las expropiaciones ponen en jaque el axioma de la propiedad privada, abriendo la posibilidad de organización y presión del movimiento campesino. Son justamente los grandes terratenientes por un lado, y los campesinos por otro, quienes determinan la inestabilidad de este proyecto. Por último, los sectores medios urbanos, base de la alianza que lo impulsa, son antioligárquicos, pero no son antiburgueses y no aceptan la disminución del consumo, producto de la inflación y del sabotaje a la producción por parte de los terratenientes. Así, el Presidente de los Agricultores —anteriormente citado— luego de acusar al I.E.R.A.C., por el riesgo que ocasiona al capital agrícola, concluye diciendo que: “Si a esto sumamos la inflación y la falta de una programación seria para un desarrollo eficaz, sólo nos queda esperar el mayor decrecimiento de la producción”.

3.- El Proyecto Revolucionario

Su objetivo es transformar realmente la estructura social a partir de la toma del poder por las clases obrera y campesina, único medio para cambiar el sistema de tenencia de la tierra, base de la explotación en el campo. Cuba es el solitario ejemplo en América Latina de la realización de este proyecto, al cual se oponen sangrientamente el capital imperialista, las clases dominantes criollas, el ejército y los pequeños—burgueses más reaccionarios. En la lucha ideológica contra el reformismo, los terratenientes y los medios de comunicación capitalista identifican cualquier intento de afectar la tenencia con el avance de la revolución socialista, con el objeto de movilizar a la “opinión pública” para detener la “amenaza del comunismo internacional”, “la penetración de ideologías foráneas”, “el oro de Moscú”, etc.

*

A nivel teórico, la Ley de Reforma Agraria del

Gobierno "Nacionalista Revolucionario", base del Plan de Desarrollo, puede ser calificada de reformista. Sin embargo, el reglamento para su aplicación dictado en septiembre de 1974 no pone límite a la extensión de la propiedad, hecho que lo convertirá en la práctica en un camuflado proyecto de modernización. Más aún, la impotencia del Gobierno para aplicar las causales de expropiación (presión demográfica, Artículo 25, no cultivo del 80 por ciento) indica claramente quienes lograron el control del proceso.

Si comparamos el caso ecuatoriano con otros procesos latinoamericanos podemos anotar más diferencias que similitudes. Las Reformas boliviana y mejicana fueron producto de la movilización armada de los campesinos y sucedieron antes de la Alianza para el Progreso. En la década pasada, el caso chileno es el ejemplo típico de una Reforma integracionista, dirigida por la Democracia Cristiana, representante del capital monopolístico y de sus aliados de la clase media. El proceso se pudo realizar porque en Chile, además del alto nivel de lucha de clases, las clases dominantes no dependían tanto de la agricultura, como en el Ecuador y Colombia. En el Perú, se trataba de modernizar la estructura social en función del capital industrial dependiente que tenía la hegemonía económica. Para ello, era necesario integrar al capitalismo a los grupos más atrasados del campo, mediante la destrucción del poder en decadencia de los terratenientes, basado en el latifundio serrano y en las plantaciones costeñas de exportación.

Finalmente, la Reforma Agraria colombiana es la que mayor similitud tiene con el caso ecuatoriano, por el poder que detentan en Colombia los terratenientes y porque los productos de exportación, como el café, son la principal fuente de divisas. Víctor Moncayo anota en su análisis sobre "La Ley y el Problema Agrario en Colombia" que "si consideramos que el punto

central de la Reforma Agraria es corregir los defectos tenenciales de la tierra. . .” los efectos de la Reforma Agraria y la variación de la concentración de la propiedad territorial han sido mínimas, inclusive “el problema sería mayor y el efecto de INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) imperceptible”. Además, la Ley para la eliminación del Trabajo de Aparcería “operó como una amenaza que acelera la transformación de capital de los latifundios”. Y este sería el objetivo concreto del proyecto.

Volviendo a nuestro país, recordemos que la inquietud de los terratenientes empezó cuando escucharon el lenguaje amenazador de un pequeño propietario de Pujilí, que según el Profeta derrocado se debía a “lecturas de Lenin y Mao—Tse Tung”, pero que en realidad expresaba los intereses de la fracción moderna del capital filtrados por la ideología tecnocrática de los sectores medios, que iniciaban su combate parlante contra la prepotencia feudal.

A raíz de la expedición de la Ley la campaña opositora fue tan eficaz que Rodríguez Lara se vió obligado a declarar en el Templo de Guápulo (Diciembre 1973): “Ahora que existe la Ley . . . vuelve a agitarse la prepotencia, feudal manifestando su incomprensible resistencia, distorsionando, pretendiendo obtaculizar todo llamamiento persuasivo en pro del cumplimiento de la Ley”. Pero si el General parecía haber heredado el verbo de su antecesor, los terratenientes mantenían el poder, como lo demostraron expulsando al Ministro de Agricultura y poniendo punto final al reformismo agrario. “Luego de analizar el fracaso de la política agraria, la destrucción de la producción, el desaliento a la inversión privada en el campo y la actividad indolente frente a los problemas de la producción agropecuaria. . .” el Centro Agrícola de Quito, en febrero de 1974, presionó para que el Gobierno cambie a Maldonado Lince. (Aquí descubrimos el argumento central de

los terratenientes: luego de crear artificialmente una aparente crisis de producción le echan la culpa al programa de Reforma Agraria).

El Ministro tuvo que renunciar en Marzo manifestando que: “los grupos tradicionales de poder han desatado una campaña millonaria para impedir el cambio social”. Su remplazo, el General Cabrera, se encargó de pedirles tregua en nombre de la empresa privada, de la producción y de la armonía social. Los hechos demostraban que el cambio social no es una cuestión de buenas intenciones, ni de justicia social, sino de poder que tienen las clases para imponer un modelo de desarrollo.

La Modernización del Campo

Muchas veces el pensamiento de la izquierda cae en el falso dilema planteado por la ideología dominante. Releyendo el artículo “Inteligente Reforma Agraria en Ecuador”, de Eudocio Ravines (El Comercio, 31 — I — 1974) es difícil comprender por ejemplo el apoyo del Partido Comunista a las “medidas progresistas” del Gobierno Militar.

Ravines, desvergonzado y acérrimo anticomunista, tuvo la visión suficiente para descubrir que: “la finalidad sustantiva de la Reforma ecuatoriana no es fabricar propietarios y modificar la tenencia jurídica de la tierra, sino primordialmente elevar la producción, crear las condiciones para convertir al agricultor ecuatoriano en agricultor moderno”. Y, relacionando la Reforma con la política general del Gobierno, especialmente respecto al petróleo, afirmó con entusiasmo que: “El caso ecuatoriano es la demostración de cómo las empresas transnacionales están interesadas en conducir a los países subdesarrollados hacia la órbita de la revolución industrial contemporánea”. La cínica lucidez

de estos planteamientos no necesita aclaraciones. Lo que nos interesa es analizar las fracciones que están tras el proyecto modernizante.

En un país con el 60 por ciento de población rural, la Reforma Agraria es el punto de partida de cualquier Plan para el desarrollo del capitalismo dependiente (o para el "subdesarrollo moderno", como lo calificó R. Báez en su análisis del período). Así lo comprendieron los tecnócratas que redactaron los programas de Rodríguez Lara, pero olvidaron analizar la diferenciación social en el campo y los intereses de los grupos dominantes.

La diferenciación Social

Lo primero que se debe aclarar es que la tenencia y la concentración de la tierra no bastan para definir a las clases sociales: de allí que, la categoría "terrate-nientes" es difusa y oculta la diferenciación social. El punto de partida debe ser la articulación de las relaciones de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, hay que considerar las formas de propiedad y de posesión de los medios de producción, las formas de apropiación del excedente por parte de los propietarios (renta pre-capitalista, renta y acumulación capitalista), las relaciones de explotación (señor-siervo, burguesía-proletario, pequeña-burguesía, etc.), la tecnología utilizada, el ciclo comercial y financiero, etc.

El auge de las exportaciones de cacao, que culminó con la Revolución Liberal, permitió articular un sistema oligárquico con relaciones de producción básicamente capitalistas en las plantaciones de la Costa (pago de salarios a trabajadores libres, acumulación de capital a nivel productivo, comercial y financiero, conversión de la tierra en mercancía, ampliación del mercado, etc.) y

relaciones de tipo servil en la Sierra. Sin embargo en la Sierra se empezaron a diferenciar dos tipos de terratenientes: a) los que introdujeron maquinaria y pago de salarios, especialmente en la producción ganadera, y transformaron sus haciendas en empresas capitalistas, convirtiéndose de hecho en burguesía agraria, grande y mediana; b) los que mantuvieron firmemente hasta los años 60 las relaciones serviles y semi-serviles, y la técnica tradicional, y que luego de la abolición del precarismo pueden ser definidos como terratenientes semi-capitalistas.

La crisis del cacao, seguida por la crisis mundial de los años 30, produjo en la costa el fraccionamiento de la tierra y el surgimiento de una pequeña-burguesía a nivel productivo y comercial, pero el auge del azúcar y del banano fortaleció nuevamente a la burguesía agro-exportadora, que se volvió más empresarial y dinámica. A partir de los años 50 se desarrolló la agro-industria y la industria de bienes alimenticios, bajo la hegemonía de la burguesía agro-exportadora. Este proceso impulsó la formación de una burguesía mediana dedicada al cultivo de banano, café, oleaginosas, fibras, ganadería, etc.

En 1948 subió al gobierno un representante de la burguesía agraria serrana, Galo Plaza, que reflejó los intereses comunes de esta fracción con la burguesía agro-exportadora, debido a su vinculación directa con la United Fruit. El incremento de la demanda de productos agrícolas y de fuerza de trabajo en las plantaciones costeñas, hizo que los empresarios serranos entreguen minifundios a los campesinos y amplíen la productividad mediante el pago de salarios y la introducción de tecnología moderna. Este proceso inició el deterioro general de las relaciones serviles en la Sierra, lo que afectó directamente a los terratenientes pre-capitalistas, quienes no pudieron responder en forma

empresarial debido a la falta de acumulación de capital y a la baja rentabilidad de la tierra, superada en parte por la sobreexplotación servil del trabajo y el cultivo extensivo. En este sentido, la Reforma Agraria del 64, influenciada por terratenientes lojanos, permitió al sector más atrasado del grupo pre-capitalista, vender pésimas tierras al IERAC y transferir capitales al comercio; e impulsó la modernización del otro sector, actualmente semi-capitalista. Al mismo tiempo, la fragmentación y venta de ciertos latifundios y el desarrollo del comercio, sentaron las bases para una pequeña-burguesía rural y para un campesinado medio que trabaja la tierra con su familia y que en cierta medida amortigua las contradicciones.

Este proceso se acentuó con el intento reformista de Rodríguez Lara. Sin embargo, el capitalismo no se ha generalizado en el campo, lo que implica la persistencia de grupos sociales precapitalistas (semi-proletarios, minifundistas, campesinos pobres, arrimados, yanaperos y huasipungueros, etc.) que tienen agudos conflictos con los terratenientes pre-capitalistas. No obstante, la contradicción capital (burguesía agraria) trabajo (proletariado rural) está pasando a ser la contradicción fundamental en el campo.

La Lucha Política

En Ecuador se pueden distinguir tres grupos dominantes de terratenientes:

- Terratenientes semi-capitalistas
- Burguesía Agraria
- Gran Burguesía (oligarquía agro-exportadora)

El hecho de que estos grupos se unificaron en la defensa de la propiedad privada y en la oposición al

Gobierno, hizo que muchos no los identificaran plenamente y que no estudiaran su vinculaciones con otras ramas de la economía. La contradicción principal del momento fue definida como una lucha entre este sector y la burguesía industrial. Con esta perspectiva, los grupos progresistas debían apoyar el desarrollo de una industria supuestamente nacional* que necesitaba de la ampliación del mercado interno, para lo cual era indispensable la Reforma Agraria.

Pero la Reforma Agraria no se realizó y fue necesario buscar explicaciones. El primer argumento se refirió a la oposición de los terratenientes feudales; ingenua tautología, ya que en ninguna parte los propietarios aceptan gustosos las expropiaciones cuando no les conviene. Mecánicamente se pasó al otro polo de la supuesta contradicción y se planteó la debilidad de la burguesía industrial y de los sectores medios que impulsaban el programa. Si bien esta explicación era más real, estaba pasando desapercibido un grupo que, como en el cuento de Poe, de tan conocido se volvía imperceptible. Nos referimos a la oligarquía comercial exportadora como grupo de poder.

A mediados de 1975 los débiles y ocasionales choques entre agricultores e industriales se amortiguaron en una causa común que incluía a comerciantes, financieros y exportadores: se trataba, y se trata actualmente, de mandar de vuelta a sus cuarteles a los militares y de retomar el timón de la nave del Estado, antigua y precisa metáfora que plantea la misma pregunta: ¿Quiénes y hacia dónde?. Las respuestas posibles deben proyectarse a partir de un análisis global del sistema. Aquí plantearemos otra pregunta, que surge del estudio del problema agrario: ¿Qué grado de importancia tiene

* *Ultimamente, "El Pueblo", órgano del PC., cambió el término NACIONAL por ESTATAL. El cambio adjetival no modifica la línea política si recordamos que el Estado Nacional es un instrumento de la clase dominante dependiente del capital imperialista.*

la oligarquía agro—exportadora en la definición del proceso?

A mediados de los años 60 se empezó a plantear una tesis que llegaría a convertirse en dogma: la crisis definitiva del modelo agro—exportador. De aquí se dedujo el fin del sistema oligárquico y, lógicamente, la decadencia de la clase que lo sustentaba. El reformismo militar significaba entonces la transformación del aparato estatal. Pero en 1966 la clase dominante entregó el Gobierno a Yerovi, banquero y comerciante guayaquilcño, y luego a Otto Arosemena, oligarca de nacimiento. Finalmente, el instinto político de Velasco le llevó a profetizar la destrucción de la oligarquía en seis meses. No obstante la terrible amenaza, la prisión de Dillon Valdez y el impuesto del 10 por ciento al banano, la oligarquía continuó acumulando mientras el Profeta marchaba al exilio.

De acuerdo al estudio de Guillermo Navarro (*), basado en datos de 1972 existen en Ecuador dos supergrupos Económicos: el Supergrupo de la Filantrópica y el Supergrupo de Guayaquil. El segundo está integrado por los Grupos Familiares: Noboa, Marcos, Arosemena, Icaza, Estrada y Carbo (a los cuales podrían agregarse los Vallarino Febres Cordero, Vallarino Durán Ballén, y Cordovez Febres Cordero, los que aumentarían la concentración).

El Supergrupo de Guayaquil controlaba 72 empresas anónimas (75 por ciento del total de empresas analizadas) y 2 de las 3 compañías nacionales de seguros, y participaba en 7 de los 16 bancos constituidos en Ecuador. Por ramas de actividad, 22 empresas correspondían a Producción Agropecuaria con activos de

(*) Guillermo Navarro, "La Concentración de Capitales en Ecuador", Universidad Central. Quito, 1975.

345 millones de sucres; 2 a Productos de Molinera con 206 millones de sucres; 14 a Bienes Inmuebles con 34 millones de sucres, etc. De estos datos, Navarro deduce que el grupo es eminentemente agro-exportador.

Comparándolos observa que el 16.7 por ciento de las empresas de este grupo correspondían a la industria manufacturera, mientras para la "Filantrópica" el porcentaje era mayor: 36.36 por ciento. Esto indica, según Navarro, su mínimo aporte a las ramas más dinámicas. Sin embargo, el supergrupo de Guayaquil es el único que presenta el control sobre una empresa dedicada a la actividad petrolera (sic). Además, los dos grupos están vinculados entre sí y dependen del capital extranjero que ejerce en ellos una posición hegemónica. En conclusión, se los puede considerar "el principio y el fin del poder económico y político en el Ecuador". Por último, el Supergrupo de Guayaquil ejerce directamente las actividades políticas. Tal es el caso de la familia Arosemena.

Los párrafos anteriores explican porque se utiliza el término oligarquía agro-exportadora, que además tiene sentido histórico y contenido político. Es un hecho comprobado que el país sigue dependiendo del comercio de exportación-importación y que ésta fracción es la que más fuertes vínculos mantiene con el mercado internacional. Para refutar el dogma de la crisis definitiva del modelo agro-exportador (que nació a partir de un receso temporal del valor de las exportaciones de banano) recordemos que estas pasaron de 59.4 millones de dólares en 1966, a 131 millones en 1972, y que el azúcar creció de 6.6 millones a 13.2

en el mismo período (en 1974 alcanzó la fabulosa suma de 42.5 millones).

Descubiertos los hilos de control que mantienen la oligarquía sobre las otras ramas de la economía, se explica su capacidad de dominación política. Las exportaciones de petróleo agudizaron la dependencia del país al mercado internacional y beneficiaron directa e indirectamente a este grupo que no debió transferir excedentes, vía impuestos, para el desarrollo industrial. Por ejemplo, el impuesto del 10 por ciento ad valorem FOB al banano decretado en 1970 se redujo gradualmente hasta desaparecer en 1975. Por otra parte, la industria de alta tecnología totalmente dependiente del capital extranjero que se instala en los últimos años está orientada no tanto al mercado interno cuanto al Pacto Andino. Así se explica la posición de los industriales que reconociendo la estrechez del mercado interno, en lugar de plantear la Reforma Agraria, piden la apertura al mercado internacional. En este sentido convergen los intereses del capital extranjero y de las fracciones de la clase dominante interna.

Además, la oligarquía controla la producción de materias primas para la industria transformativa y de bienes de consumo (ingenios, piladoras, molinos, aceites vegetales, etc.) e indirectamente la producción de alimentos, ya que desde principios de siglo los terratenientes serranos perdieron la hegemonía. Si tenemos presente que la base del poder económico de los agro-exportadores radica en las empresas de producción y comercio agropecuarios, es obvio deducir que no les interesa transformar la estructura agraria, transformación que a nivel político implica peligrosas movilizaciones campesinas.

Sintetizando los aspectos analizados, todo parece indicar que la política agraria tenderá a mantener el lento ritmo de modernización del campo. El único factor importante que puede alterar esta tendencia es el crecimiento de las organizaciones campesinas y su radicalización política.

No hay que olvidar que hasta ahora los indios y los campesinos se han movilizado fundamentalmente por sus reivindicaciones concretas, siendo la principal la propiedad de un pedazo de tierra. La Reforma Agraria burguesa juega con este interés espontáneo del campesinado buscando institucionalizar el proceso para mantenerlo dentro de los marcos legales del sistema. Además, a la burguesía le interesa crear una pequeño—burguesía rural de pequeños propietarios que amortiguen la contradicción antagónica. Tal es el caso del Programa de Cooperativas y desarrollo rural impulsado por la Democracia Cristiana ecuatoriana y por A.I.D. a través de las instituciones estatales. Desgraciadamente muchas organizaciones de base han sido manipuladas en este sentido.

Para terminar, se debe dejar en claro que el hecho de que en el país coincidan en las mismas personas la propiedad de la tierra y la propiedad de la industria, no anula la contradicción histórica entre terratenientes e industriales, simplemente la amortigua confiriéndole características especiales. Históricamente, la oligarquía como tal tiende a desaparecer, transfiriendo capitales a ramas más dinámicas y rentables y acentuando la dependencia del capital monopólico internacional. Sin embargo, el poder económico y político que aún detenta en Ecuador es resultado del proceso histórico del país.

La destrucción del Estado oligárquico en otros países de América Latina fue producto del desarrollo industrial que fortaleció a una burguesía nacional y al movimiento obrero, quienes aprovecharon la crisis capitalista de los años 30 para imponer un nuevo modelo de desarrollo. Los movimientos populistas de la época expresaron esa contradicción. En Ecuador, la ausencia del proceso industrial hasta la década pasada, —y el auge del banano— permitieron al sistema oligárquico readaptarse a las nuevas condiciones. Al mismo tiempo, las formas de penetración del capital extranjero que manipularon el desarrollismo debieron utilizar la estructura de poder existente. Ni el petróleo, ni la industria de alta tecnología transformaron definitivamente el modelo de exportación—importación. Por ello, el grupo oligárquico conservó su capacidad de dirección política e influyó decisivamente en el ritmo de modernización.

Frente a este proceso y ante el fracaso del intento reformista que duró solamente dos años (72 — 74) el movimiento obrero y campesino debe plantear claramente la contradicción antagónica capital—trabajo y las contradicciones secundarias con el pre—capital. Los rezagos de la dominación oligárquica se asientan en una clase capitalista (exportadora, importadora y financiera) cuyas contradicciones con la gran industria tienden a desaparecer, en Ecuador, en un nuevo modelo de desarrollo de tipo neoliberal, controlado por el capital extranjero. Por ello, la posible alianza de la clase obrera con la burguesía industrial en contra de los “sectores tradicionales”, se convierte en peligrosa y anticuada utopía. Cualquier Frente de Masas con orientación revolucionaria que se levante en el futuro, será enfrentado, inevitablemente, por el capitalismo en su conjunto.

PRINCIPALES PROPIETARIOS DE TIERRAS EN EL PAIS

SIERRA

Predios de más de 1.000 Hectáreas

<i>Nombre del Predio</i>	<i>Nombre del Propietario</i>	<i>Extensión</i>	<i>Avalúo ONAC</i>
--------------------------	-------------------------------	------------------	--------------------

PROVINCIA DE COTOPAXI

<i>Hda. Barrancas</i>	<i>Sánchez Gallo Mariano</i>	<i>1.308</i>	<i>1'901.618</i>
<i>—Romerillos</i>	<i>Germán Guillén Manuel</i>	<i>2.744</i>	<i>540.930</i>
<i>Hda. Ortuño</i>	<i>Terán Costales Arturo</i>		
	<i>y Ernesto</i>	<i>1.841</i>	<i>1'356.891</i>
<i>—Ticatilín</i>	<i>Argüello Quintana</i>		
	<i>Carlos</i>	<i>1.525</i>	<i>288.717</i>
<i>—La Moya San</i>	<i>Cedeño Yolanda</i>		
<i>Francisco</i>	<i>Córdova de</i>	<i>1.047</i>	<i>517.120</i>
<i>—El Pongo</i>	<i>Farah Alberto y Sra.</i>	<i>2.965</i>	<i>2'143.095</i>
<i>—La Galpón</i>	<i>Mancheno María Gan-</i>		
	<i>gotena de</i>	<i>1.010</i>	<i>10'002.169</i>
<i>—Chamachaló</i>	<i>Chiriboga Chiriboga</i>		
	<i>José Rubén</i>	<i>1.045</i>	<i>1'832.695</i>
<i>—Chambapongo</i>	<i>Borja Alvarez Rodrigo</i>	<i>1.002</i>	<i>3'065.020</i>
<i>Hda. Atocha</i>	<i>Núñez Sánchez Luis</i>		
	<i>Hrds.</i>	<i>2.129</i>	<i>2'242.520</i>
<i>Hda. Rumipamba</i>	<i>Valdiviezo Luis Fer-</i>		
	<i>nando</i>	<i>5.093</i>	
<i>Hda. San Antonio</i>	<i>Barba Larrea Rafael</i>		
	<i>Ing.</i>	<i>2.150</i>	<i>9'371.580</i>
<i>Hda. San Francis-</i>	<i>Paz Maldonado Ale-</i>		
<i>co de Cagni</i>	<i>jandro</i>	<i>1.532</i>	<i>504.850</i>
<i>—Tinga</i>	<i>Dávalos Alvarez Au-</i>		
	<i>gusto Alejandro</i>	<i>2.887</i>	<i>325.640</i>
<i>—Chimbacucho</i>	<i>Platanoff Vladimiro y</i>		
	<i>Sra.</i>	<i>2.951</i>	<i>305.975</i>

PROVINCIA DE TUNGURAHUA

Hda. Atillo	Barahona Holguin Alfredo	1.217	1'869.410
-Llangahua	Alvarez Alvarez José Emilio	8.275	4'253.790
-Calamaca	Mora Urbina Luis Alfonso Hrds.	4.847	414.375
-Santa Ana de Calamaca	Albán Alexander María Velasco de	1.204	439.895
Hda. Manteles	Restrepo Eusse Ana	1.455	4'007.000
-Huagrahuasi Grande	Cobo Sevilla Marcelo y Condueño	5.287	5'497.163

PROVINCIA DE IMBABURA

-El Refugio	Albornoz Alfredo Dr.	1.300	2'142.060
Hda. La Magdalena	Freile Barba Manuel y Uribe Graciela Freile de	1.520	9'215.460
Hda. Zuleta	Plaza Lasso Galo	2.932	17'276.025
Hda. La Merced	Barba de Freile Rosa y Otros	1.261	9'140.290
-Palacata	Garzón Fonseca Eduardo	3.349	2'057.220
Hda. Tababuela	Tababuela Industria Azucarera	4.961	10'727.000
Hda. Manzano	Tobar Subía Cristóbal Hrds.	1.386	1'012.166
Hda. Pimán	Zaldumbide Rosales Celia	6.318	4'015.050
Hda. Yurupamba	Enríquez Jarrín Alberto Ing.	1.020	2'408.754
Hda. Hospital y Anexos	Jijón Cecilia Barba de	16.676	6'138.847
Hda. San José	Jijón Caamaño y Flores Manuel	1.099	12'429.528
-Coñaquí	Barba Larrea Rafael	1.130	5'597.572
-Ligsicanga Alto	Chiriboga Gangotena Rosario	1.464	2'277.140
Hda. Canbugán	Espinoza María Elisa Jarrín de	1.100	1'684.100
-Ingincho	Jarrín Roberto Aquiles	2.000	1'812.400
Hda. Angla	Plaza Lasso Galo	1.433	7'478.267
Hda., Hospital y Anexos	Jijón Cecilia Barba de	4.531	2.913.430

PRIVINCIA DEL CAÑAR

<i>Azucarera Tropical Americana</i>		8.393	456'124.234
-------------------------------------	--	-------	-------------

PROVINCIA DE BOLIVAR

<i>Industrial Licorera de Bolivar</i>		4.772	1'024.577
---------------------------------------	--	-------	-----------

PROVINCIA DE PICHINCHA

<i>Hda. la Fontana</i>	<i>Cordovez Bustamante María M.</i>	1.551	4'694.580
<i>-Loreto Pedregal</i>	<i>Gómez Velasco Luisa Vda. de Chiroboga</i>	22.442	3'242.290
<i>-Tambo</i>	<i>Gangotena Guarderas Arturo y Hermanos</i>	8.075	1'125.070
<i>Hda. El Porvenir</i>	<i>Gangotena Guarderas Arturo y Hermanos</i>	3.552	669.144
<i>Hda. Santa Ana de Pedregal</i>	<i>Donoso Velasco Santiago Dr. Ana y María</i>	3.431	1'357.350
<i>-Yanahurco</i>	<i>Gómez de la Torre Guarderas Rafael, Reyes Uribe Rafael, Mercedes y Silva</i>	17.856	1'669.270
<i>-Umbria</i>	<i>Urrutia de Escudero María Augusta</i>	2.991	5'484.824
<i>-Tundurquin</i>	<i>Salgado Quiroz Pompeyo</i>	1.581	1'129.815
<i>-Aychapicho y la Banda</i>	<i>Junta de Asistencia Social</i>	4.520	46'419.443
<i>Hda. Pirinsiche</i>	<i>Charpantier Arturo</i>	1.204	3'131.850
<i>-La Palma</i>	<i>Freile Cruz Alberto Hrds.</i>	1.000	512.975
<i>Hda. Piganta</i>	<i>Salazar Gómez Eduardo Hrds.</i>	2.724	5'763.100

<i>Hda. San Agustín</i>	<i>Cajiao Pazmiño Leonardo</i>	1.147	1'416.500
<i>Hda. San José</i>	<i>Junta de Asistencia Social</i>	1.055	7'348.800
<i>Hda. Yanacocha</i>	<i>León Larrea Rafael</i>	2.096	1'345.000
<i>—Pinantura y Anexos</i>	<i>Delgado Villacres Carlos e Inés</i>	9.448	5'229.300
<i>—La Merced</i>	<i>Sociedad Agrícola Praca</i>	2.111	5'478.560
<i>—Pitichubamba</i>	<i>Maltería Nacional S.A.</i>	3.180	17'045.900
<i>—Yurac</i>	<i>Román Pérez Luis</i>	1.165	2'366.700
<i>—Itulcachi</i>	<i>Gangotena de Ponce Dolores</i>	2.018	2'972.200
<i>Hda. Inga Moncerrat</i>	<i>Banco de Fomento</i>	1.760	1'115.965
<i>Hda. San José</i>	<i>Vásconez Valencia Héctor</i>	1.362	1'204.600
<i>—Yacupamba</i>	<i>Chávez Ron Neptalí</i>	1.151	750.900
<i>—Sta. Matilde</i>	<i>Oviedo Vallejo Domingo</i>	2.000	107.500
<i>—Pambamarca y Perugache</i>	<i>Bonifaz Jijón Cristóbal</i>	1.615	3'744.501
<i>—Pitana Alto</i>	<i>Rojas Hadaltay Oswaldo</i>	1.760	3'617.009
<i>—Ancholang</i>	<i>Cohen Hess Abraham</i>	1.336	823.439
<i>Hda. Monjada</i>	<i>Cía. Agrícola Monjada S.A.</i>	1.975	5'935.047
<i>—Hda. Cochasqui</i>	<i>Productora Exportadora Cía. Anónima</i>	2.985	4'047.850

PROVINCIA DEL CARCHI

<i>Hda. Alor</i>	<i>Rosales Fabián</i>	1.490	2'595.695
<i>—Chalpatán H.</i>	<i>Sociedad Ecuatoriana de Industrias Agrícolas</i>	2.699	2'386.390
<i>Hda. La Concepción</i>	<i>Batalla León Eduardo</i>	2.217	2'287.244
<i>—Piramo de San Luis</i>	<i>Del Hierro Estanislao Hds.</i>	2.916	437.400

PROVINCIA DEL CHIMBORAZO

Hda. Guayllabamba	Gangogena Guarderas Arturo y Hermanos	4.817	8'479.360
Hda. Gustus y Anexos	Borja Moncayo Hugo Ricardo	1.499	4'178.960
Hda. Eten	Merino Inés Valdiviezo de	2.194	2'226.130
Hda. Páramo Chimborazo	García Díaz Luis Fernando	2.953	45.130
—Páramo Chimborazo	Roldán Martha García de G.	1.016	50.800
Hda. Shabal Alto	Cordero Coronel Alfonso Dr.	1.926	416.665
Hda. Chaupi	García Moreno Gabriel	1.975	635.250
—Yanayacu	López Rosero Luis Arnulfo	1.090	670.000
—Sta. Rosa de Chuquipoyo	Zambrano Merino Fausto A.	2.672	4'021.540
Hda. Chuquipogyo	Zambrano Merino Carlos	2.285	1'360.840
—San José de Chuquipogyo	Roldán Curmen Amelia Merino	2.152	1'051.900
Hda. Igualata	Alarcón Mason Sergio Hrds.	1.966	1'374.480
Hda. Magna	Murillo Cazorla Leopoldo	3.058	2.775.870
Hda. Las Rosas	Carrillo César Hrds.	2.210	2'362.250
Hda. Tortillas y Anexos	Thor de Koos Pablo y Raquel	5.473	7'630.225
Hda. Pul	Vélez Merino Nicolás Ing.	7.262	7'630.325
Hda. Galte	Cabezas Villalba Santos	10.366	6'421.815
Hda. Maguaso	Gallegos Araujo Angel e Hijos	2.632	1'700.960

PROVINCIA DE LOJA

Hda. Limones	Ortiz Genoveva Hrds.	12.583	805.382
Hda. Catapo Guallanma	Samaniego Soto Mayor Gustavo	1.151	985.200
Hda. La Cruz y Hornillo	Román Hinostroza Carlos Hrds.	998	1'053.560
—Tambo Negro y Limón	Rodríguez Celi Octavio Hermanos	2.342	1'773.807

—El Guabo	Rodríguez Hidalgo Guido	1.185	544.408
—Naranjillo y Anexos	Curia Metropolitana de Loja	1.585	1'005.487
—La Extensa	Paladines Ríos Luis Benigno		
Hda. Champamarca	Cueva Bustamante Víctor		
Hda. Yamana	IERAC	1.912	1.187.885
—Macandamine	Díaz Gallegos Modesto		
Hda. Opuluca	Burneo José Antonio	1.523	774.593
—El Café	Tenorio Armijos Lisandro	1.754	1'729.795
—Higuinda	Salcedo Gonzaga Noe Hrds.	1.729	823.831
—Zapotepamba	Arias Livia Burneo de	1.729	915.195
—San Vicente	Burneo Burneo Enrique	1.849	909.987
—Casanga	Burneo Arias Víctor	2.026	1'127.545
Hda. Almendral	Burneo Arias Miguel Hrds.	1.864	1'042.840
—Bramaderos	Burneo Arias Julio	1.864	976.550
—Yaraco	Borrero Isauro Hrd̄s.	2.268	416.010
—Guamina	Encalada Lomas Moises	1.818	658.545
—Limón Vega	Granda Salvador Angel	1.387	372.790
—Tablón	Palacios Enrique Dr.	1.890	652.453
Hda. Camayos y San Gillán	Carrión Eduardo Dr.	3.675	897.700
Hda. El Tablón	Eguiguren Escudero José	2.594	2'251.740
—Guagopita	Valdiviezo Carrión Alfonso	1.925	2'613.660
—Pichimanaca y Luranda	Berrú Cueva José	2.569	1'639.940
—Tabloncillo	Guarnizo de Torres Rosa	2.458	1'088.150
—Osaimé Alto	Ontaneda Torres Julio	1.765	1'329.940
Hda. Calvas	Torres Adriacén Ulpiano	1.777	597.470
—Melva Ilva	García Rojas Pedro Dr.	1.955	1'106.530
—San Juan	Sotomayor Rodríguez Antoliano		
—Jinebura	IERAC	1.544	247.560
—Cosapamba	IERAC	2.197	429.280

—Sanambay	IERAC	1.175	482.810
—El Airo	IERAC	3.185	645.720
—Llamacanche	IERAC	1.305	138.180
Hda. Jibiruchi	IERAC	2.174	303.780
—El Castillo	IERAC		
—Conduriacu	IERAC	1.950	1'895.970
Hda. Conduriacu	Eguiguren Escudero Francisco	1.375	2'989.160
Hda. Santorum	Ontaneda Castillo Juan Dr.	1.055	2'326.980
Hda. Santa Rosa	Ontaneda Castillo Juan Dr.	4.755	1'648.640
Hda. La Elvira	IERAC	6.685	3'039.080
Hda. Taburo	IERAC	4.332	3'639.900

COSTA

Propiedades Mayores de 2.000 Hectáreas

PROVINCIA DE ESMERALDAS

Hda. El Paraíso	Yanuzelli Ortiz Donato y Silvio	3.000	2'564.530
Hda. Timbre	Fruit Trading Corp.	3.610	21'625.150
—La Clemencia	Oliver de Plaza Rebeca	3.538	6'986.500

PROVINCIA DEL GUAYAS

Hda. San Rafael	Rizzo Pérez Bolívar y otros	2.237	9'730.260
Hda. La María	Agrícola Balao Encala- da Hermanos	14.237	25'294.685
Hda. Mercedes	Sociedad Agríc. Índ. Bolívar	1.324	5'515.910
Hda. Santa Rita	Molina Francisco	2.028	17'391.724
Hda. Teresa y Mirador	Banco de Descuento	1.562	2'098.958
—Castellana 2 y 3	Menéndez Carpio Enrique	2.559	129.340
—Madre de Dios	Sierra Hidalgo Carmen	19.094	1'663.800
—Los Manguitos	Soc. Agríc. Gana Cía. Ltda.	5.412	1'062.500

—Terreno y Construcción	Vallejo Araujo Luis	2.000	9'500.000
Hda. el Recreo	Sociedad Civil Agro.	1.640	13'047.018
—San Vicente de Ferrer	San Vicente de Ferrer	8.000	8'000.000
Hda. Chojampe	Menéndez Navarro Pedro Hrds.	3.369	4'587.525
Hda. Sitio Nuevo	Soc. Agríc. y Pecuaria Menéndez	2.869	4'736.339
Hda. Victoria	Cía. Agrícola La Victoria	2.122	8'216.500
—La Germania	Bruckman Angela Brehil v. de	1.497	3'301.570
—Cía. Azucarera Valdez	Compañía Azucarera Valdez	9.053	24'874.438
—Ingenio Valdez	Cía. Azucarera Valdez S.A.	8.874	117'150.118
Hda. San Antonio	S.A. San Antonio	1.824	22'780.741
—Ingenio San Carlos	Soc. Agr. Ing. San Carlos	19.452	268'060.712
Hda. Cuervo Chico	Agrícola Plantaciones Tropicales	3.350	13'769.180
Hda. Bola de Oro	Cucalón Lasso Eduardo Nicanor	7.072	23'159.161
Hda. Entre Ríos	Agrícola Forestal S.A.	11.050	5'410.340
Hda. Balao Chico	Agrícola Balao S.C.	11.109	30'576.722
Hda. Santa Elena	Agrícola Ganadera Santa Elena	4.008	6'078.780
Hda. Jambelí	Sociedad en Predios Rústicos Jambelí	4.656	6'176.194
—Los Alamos	Soc. Agr. Los Alamos S.A.	16.677	56'719.369
Hda. Chureto	Ind. Agr. Chureto SIA.	18.490	11'730.440
—TAURA (cofi)	Sociedad Anónima Cofi	7.743	25'159.600
Hda. Carmela	Cía. Agr. Juez	3.454	7'571.280
Hda. Príncipe	Villegas Victoria Polanco v. de	3.998	2'398.800
Hda. San Isidro	Comercial Industrial del Pacífico C.L.A.	5.369	2'434.730
—Buijo	Com. Agric. Buijo	2.663	7'819.600

PROVINCIA DE LOS RIOS

<i>Hda. Clementina</i>	<i>C.A. Aktiebolaget Clementina</i>	<i>11.905</i>	<i>79'009.381</i>
<i>Hda. Sta. Rita</i>	<i>Reiset Maria Barberis Hrds.</i>	<i>2.500</i>	<i>6'860.313</i>
<i>-La Virgen</i>	<i>Andrade Sociedad Agrícola</i>	<i>5.000</i>	<i>4'078.000</i>

PROVINCIA DE EL ORO

<i>Guarumal</i>	<i>Romero Pereira Nelson</i>	<i>1.748</i>	<i>8'072.538</i>
<i>Pensilvania</i>	<i>Avecillas Peralta José</i>	<i>1.367</i>	<i>8'230.420</i>
<i>María Teresa</i>	<i>Soc. en Pred. Rúst. María Teresa</i>	<i>4.396</i>	<i>21'245.860</i>

+ APUNTES METODOLOGICOS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

Luciano Martinez*

La investigación del desarrollo del capitalismo en la agricultura, plantea algunos problemas de carácter metodológico que hemos considerado necesario delinearlos como notas para discusión que permitan su enriquecimiento de investigación que se llevan a cabo en nuestro país.

1. De partida, consideramos importante tomar en cuenta la "dimensión histórica" de los análisis del problema agrario. Generalmente ha existido la tendencia a plantear marcos históricos demasiado extensos, que muy lejos de ser agotados han conducido a una situación de estancamiento en el proceso de la investigación. Frente a esto, se plantea una alternativa más concreta: realizar un diagnóstico de la situación actual (corte sincrónico), para detectar los rasgos esenciales de la formación económico-social que permita al mismo tiempo el análisis más específico de las etapas anteriores. Esto, sobre la base de que la fase histórica actual es el producto de la imbricación y desarrollo de anteriores fases cuyos rastros esenciales pueden ser encontrados en el momento actual.

Para el caso del Ecuador, es posible partir de un

* *Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.*

análisis de la situación actual del agro, especialmente en los aspectos referentes al desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios operados en las relaciones de producción; así podríamos acercarnos a una imagen global concreta de procesos sociales en consolidación y/o descomposición como resultado del desarrollo del capitalismo. En este sentido, no estamos sino aplicando la imagen de Marx: "la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono" (1).

2. Seguidamente, queremos resaltar una de las preocupaciones centrales planteadas por Sereni (2) sobre los problemas metodológicos del desarrollo del capitalismo en el campo. En efecto, este autor señala que un proceso histórico no puede ser identificado y comprendido científicamente cuando un limitado grado de desarrollo de las fuerzas productivas constituye un serio obstáculo para la toma de conciencia de una realidad (caso de la sociedad feudal). Argumentación que nos lleva a ubicar nuestras investigaciones desde una perspectiva más modesta, especialmente, porque a nivel del agro ecuatoriano no existe todavía la base material suficiente (consolidación global del modo de producción capitalista y de los procesos de reproducción ampliada) para un estudio consumado del desarrollo del capitalismo. Si realizamos una mirada retrospectiva sobre algunos problemas específicos del agro ecuatoriano, encontramos que recién comienza su estudio y comprensión objetivos. Este es el caso, por ejemplo, de los estudios sobre las relaciones de producción "huasipungueras" a pesar de haber lle-

(1) K. Marx, "Introducción General a la Crítica de la Economía Política, 1857", en *TEORIA DEL METODO MARXISTA*, Editor Rojo y Ediciones Tiempo Crítico, Bogotá, 1975, p. 44.

(2) Ver, Emilio Sereni, "Los Problemas Teóricos y Metodológicos", en *AGRICULTURA Y DESARROLLO DEL CAPITALISMO*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1970.

nado la literatura agraria durante por lo menos las últimas tres décadas, sólo ahora parece factible su comprensión científica.

3. De allí, la necesidad de interpretar nuestra realidad como un proceso de "transición" que posibilite ante todo la identificación de los modos de producción y su específica articulación en función del proceso de descomposición del campesinado. El pretender ir más allá, será desconocer uno de los principios de la investigación dialéctica de la realidad social, a saber: "cada fenómeno social puede ser comprendido como elemento del todo". Añadiríamos solamente, de un todo todavía no acabado, en proceso; pero esto no descarta el doble cometido de un hecho histórico: por un lado definirse a sí mismo y por otro, definir al conjunto(3). En el momento actual, por lo tanto, la investigación de una serie de fenómenos estructurales en el agro ecuatoriano, por un lado, se definen a sí mismos como los más importantes —en el sentido de no mistificar los hechos— y por otro, empiezan a definir al todo, es decir, cual es el carácter del desarrollo capitalista en el campo: Aclaración necesaria, si se tiene en cuenta que de ella dependerá en gran medida las dimensiones de una investigación agraria.

Consideramos, entonces que el meollo de la problemática agraria en un país dependiente como el nuestro, debería enfocar el proceso de transición en la agricultura en el sentido de transformaciones económicas progresivas como producto de la acción del modo de producción capitalistas en el marco de una formación social concreta ya sea en la esfera de la circulación (transferencia de excedentes econó-

(3) Karel Kosik, *DIALECTICA DE LO CONCRETO*, Edt. Grijalbo, México, 1967, p. 61.

micos) o al nivel de la producción que lleva concomitantemente al estudio de los cambios en las relaciones de producción (destrucción progresiva de la economía campesina) (4).

A partir de este planteamiento, es posible un acercamiento científico al problema de las clases sociales, núcleo central explicativo del acontecer histórico-social.

4. Sin embargo, aparece un problema concreto, relacionado con el proceso de aprehensión de la realidad a través de la utilización de dos variables fundamentales, al mismo tiempo componentes esenciales del modo de producción: fuerzas productivas y relaciones de producción.

Por un lado, en las fases iniciales (o en todo caso no consolidadas) del capitalismo en el agro, la utilización de estadísticas que potencialmente podrían reflejar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, no tiene mucho sentido, toda vez que difícilmente toman en cuenta los problemas referentes a las economías campesinas, con lo cual queda marginada la "parte" que imposibilitaría objetivamente la comprensión de la "totalidad" (5).

(4) Ver: Carlos Samaniego y Bernardo Sorj, *ARTICULACIONES DE MODOS DE PRODUCCION Y CAMPESINADO EN AMERICA LATINA*, CISE, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú, Enero, 1976. Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida S., *AGRICULTURA CAPITALISTA Y AGRICULTURA CAMPESINA EN MEXICO*, Cuadernos del CES, No. 10, El Colegio de México, México, 1975.

(5) Como bien lo señala Sereni: "resulta prácticamente carente de sentido una operación como es la consistente en alinear y analizar minuciosamente serie tras serie de distintas producciones anuales o de índices de la producción agrícola e industrial, y luego extraer las más peregrinas conclusiones sobre diversos momentos, ritmos y aspectos del desarrollo de un capitalismo agrario o industrial, sin preo-

Por otro, el análisis de las relaciones de producción como variable prioritaria, significaría destacar el punto de vista histórico del desarrollo del capitalismo en la agricultura, con lo cual tomamos en cuenta los procesos derivados de la específica articulación de una formación social periférica con el capitalismo mundial, sino también los procesos internos derivados de la relación estructural agricultura-industria, que deben ser analizados dentro del contexto de la creación del mercado interno.

Por este segundo camino, es factible aprehender científicamente la estructura económica del agro ecuatoriano, especialmente la dinámica de las clases sociales y sus perspectivas de desarrollo político a nivel nacional; sin descartar el hecho de que a medida que una formación social se tome predominantemente capitalista cobra mayor relevancia el análisis de las fuerzas productivas (6).

5. Pero hasta que no dispongamos de investigaciones que reflejen los reales procesos en el cuerpo

cuparse siquiera de cuantificar qué parte de año en año de tal producción, ha estado destinada al mercado, y qué porción en realidad (de la producción agrícola en particular, pero no sólo de ella), estuvo destinada al autoconsumo de los productores mismos. . .” En, op. cit., p. 87.

(6) En esta línea, Palloix, plantea el acercamiento a la problemática de los modos de producción privilegiando las relaciones de producción, en cambio el estudio de la formación económico-social (capitalista), partiría del análisis más centralizado en las fuerzas productivas. En, *LAS FIRMAS MULTINACIONALES Y EL PROCESO DE INTERNACIONALIZACION, Siglo XXI, Madrid, 1975, pp. 176 y siguientes.*

social del sector agrario, estamos en la obligación de colaborar en la "creación de la totalidad" (7) a través de estudios parciales todavía, pero que reflejen "contradicciones fundamentales" del desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

En esta línea no sólo se debería analizar los diversos niveles de desarrollo de la estructura agraria (caracterizados por la presencia de varias formas productivas), sino además las relaciones agricultura-industria y las conexiones con el sistema capitalista internacional (8). La combinación de estas tres macro-variables, se torna indispensable si se trabaja en una perspectiva globalizada que supere tanto los determinismos de tipo externo como las "autarquías" de corte sectorialista.

La paciente labor de construir el "mosaico" agrario a través de aproximaciones no muy pretenciosas (estudios de caso, análisis coyunturales, monografías, etc.) tiene que ver con el camino dialéctico de aprehensión de la realidad —concreto-abstracto—concreto—, el "elevarse de lo abstracto a lo concreto" (9) o sea la aprehensión de la totalidad

(7) "La creación de la totalidad como estructura significativa es, por tanto, y al mismo tiempo, un proceso en el cual se crea realmente el contenido objetivo y el significado de todos sus factores y partes" Karel Kosik, *Op. cit.*, p. 73.

(8) A. Quijano, señala que "el modo de producción capitalista contemporáneo existe dentro de un vasto sistema internacional de producción y de poder, caracterizado por la desigualdad y la combinación de los varios niveles de desarrollo de las formas específicas de producción. Eso significa que cuando en las puntas del sistema esas formas específicas ya han madurado plenamente, en otros de sus niveles se encuentran en un grado de maduración intermedia, y en otros están apenas en curso de expansión y de implantación". En, "Imperialismo y Clase Obrera en América Latina", MOVIMIENTO OBRERO Y ACCION POLITICA, Serie Popular ERA, Edt. Era México, 1975 p. 164.

(9) Ver, K. Marx, *EL METODO EN LA ECONOMIA POLITICA*, Edt. Grjalbo, Colección 70, México, 1971 p. 42.

vía pensamiento, requiere una base material (investigaciones concretas) que en nuestro país está todavía por hacerse.

6. Se torna necesario retomar algunas de las variables puntualizadas anteriormente —temática que desborda el marco de este artículo— que consideramos básicas para el análisis de la estructura agraria ecuatoriana.

En primer lugar, las relaciones agricultura—industria explicitarán uno de los problemas centrales del carácter capitalista de una formación económico social: “la agricultura deviene cada vez más una simple rama de la industria, y es dominada enteramente por el capital” (10). Sin embargo, el dominio de la industria sobre la agricultura es un proceso que nos remite inmediatamente al estudio del “mercado interior”. Es sabido que este fue el camino emprendido por Lenin en el estudio del capitalismo en Rusia y que le permitió analizar el papel que juega el desarrollo de la economía mercantil capitalista sobre la economía campesina, cuyos resultados no son otros sino el deterioro de ésta mediante la expropiación de los medios de producción del productor directo y la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía (11).

Es decir que el mismo proceso de descomposición del campesinado, la formación y/o consolidación de una burguesía rural, de la pequeña burguesía, etc. —en definitiva, de la estructura de clases en el agro— debería ser estudiado en esta óptica. En nuestro país, hay una rica veta de investigaciones

(10) K. Marx, *Op. cit.* p. 49.

(11) Ver, prólogo a la primera edición del *DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA*, Oveja Negra, Medellín, 1974.

que todavía no ha sido abordada en esta perspectiva. Así por ejemplo, la descomposición del complejo "campesino—artesano" característico de algunas provincias de la Sierra tiene directa relación con el proceso de industrialización que viene a desequilibrar la economía de este tipo de campesinado. Su rápido grado de proletarización, el tipo de migración hacia centros comerciales, la formación de una pequeña burguesía comercial, etc., constituyen procesos todavía no estudiados en nuestra realidad.

Igualmente, los cambios en las relaciones de producción operados al interior de la estructura agraria tienen también directa relación con el desarrollo de los cultivos comerciales demandados por la industria fabril y que indudablemente van acompañados de un relativo grado de desarrollo de las fuerzas productivas (maquinaria, semillas, fertilizantes, etc.). Aunque es de advertir que por esta línea se llegaría a investigar el proceso de acumulación más allá de la estructura productiva agraria como tal, tomando en cuenta los mecanismos de acumulación intersectorial con lo cual estamos en presencia de otro tipo de investigación.

En segundo lugar, creemos que es necesario rescatar la utilización de una de las categorías centrales del análisis marxista de la tierra, largo tiempo archivada en aras de posiciones políticas de corte esquemático que demostraban una real incompreensión del agro ecuatoriano (12). Nos referimos a la renta de la tierra como expresión de relaciones de producción específicas y como mecanismo de acumulación. De este modo sería posible ubicar correc-

(12) Por ejemplo, la posición de algunos partidos de izquierda que señalan la presencia de una "matriz feudal" en el agro ecuatoriano.

tamente el rol específico que desempeña el terrateniente en el proceso productivo. Así, en la medida que éste puede combinar extracción de renta precapitalista y capitalista respondería más a un patrón de características empresariales, aunque utilizando todavía modalidades “camufladas” de extracción extraeconómica de la fuerza de trabajo. Las implicaciones políticas que se pueden deducir de este planteamiento llevan a la superación definitiva de las ilusiones sobre la existencia de contradicciones entre burguesía y terratenientes, frente a las cuales más de una vez se ha desarmado políticamente al campesinado.

El hecho de que el desarrollo del capitalismo en la agricultura en el caso de los países dependientes haya tomado características como el “mantenimiento de la gran propiedad territorial a través de un proceso de territorialización de la burguesía y conciliación política entre el capital y la renta”, nos aclara sobre cuál debería ser la política de alianzas de clase que eliminaría a la burguesía en función de la alianza obrero—campesina (13).

Dentro de las más recientes investigaciones que dejan luces sobre este problema, destaca el aporte de A. Guerrero que desde una perspectiva histórica estudia la específica imbricación de la hacienda preca-

(13) A esta conclusión llegan algunos trabajos sobre el caso chileno y colombiano. Ver, Juan Carlos Marín, *ASALARIADOS RURALES EN CHILE*, mimeo, Santiago, 1969. También, Alejandro Saavedra, *CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO, CHILE 1970-72*. Alberto Corazón, Editor, Madrid, 1975. Igualmente, Hugo Vélez, *LOS ENSAYOS ACERCA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA AGRICULTURA COLOMBIANA*. Edt. 8 de Junio, Medellín, Colombia, 1975. Camilo González Posso, “Los Ensayos acerca del capitalismo en la Agricultura”, en *IDEOLOGIA Y SOCIEDAD*; 14-15, Bogotá, Colombia, Julio-Diciembre 1975.

pitalista con el capitalismo. La tesis central de este autor, demuestra cuál es la base del proceso de producción—reproducción de la hacienda al analizar la superexplotación de la “familia huasipungo ampliada” por parte del hacendado. Este, al extraer renta y plusvalía al mismo tiempo revela su doble faceta: terrateniente—capitalista, verdadera dimensión de la clase dominante en el sector agrario de la sierra ecuatoriana (14).

Las implicaciones políticas de esta proposición nos lleva inmediatamente a la crítica de los planteamientos reformistas que a lo largo de A. Latina identifican a los terratenientes como una clase perteneciente al modo de producción feudal o semifeudal. Pero esto significa entre otras cosas, desconocer que la clase terrateniente es también parte fundamental de la sociedad capitalista y como un componente más del bloque de clases dominantes, su ligazón con la burguesía industrial se ha formado “bajo el signo del monopolio de la tierra” (15). Es por eso que cuando se plantea el mito de las reformas agrarias como una medida burguesa, el argumento cae por su propio peso. No son las débiles burguesías de nuestros países las que impulsan un proceso de reforma agraria —toda vez que los terratenientes ya han empezado su propio proceso de modernización—, al contrario, estos procesos parten de la presión de los sectores explotados o como en el caso ecuatoriano de la iniciativa de algunos sectores medios (tecnoburocracia) que incipientemen-

(14) Andrés Guerrero, *LA HACIENDA PRECAPITALISTA Y LA CLASE TERRATENIENTE EN AMERICA LATINA Y SU INSERCIÓN EN EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA*, publicaciones de la Esc. de Sociología, Universidad Central No. 6, Quito, 1975.

(15) R. M. Marini, plantea que “la dependencia de la industria frente al latifundio se expresó en tres esferas: mercado, capital y mano de obra”; en, *LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA*, mimeo, s. f., p. 145.

te trataron de reemplazar el vacío orgánico de dirección del cuerpo social.

A través del estudio de la renta, por lo mismo, es posible descubrir en la esfera de la producción toda la dinámica de las relaciones de producción y especialmente la específica estructuración de las clases en el agro (16).

7. No queremos dejar pasar la oportunidad de referirnos de paso a los análisis del problema agrario realizados en el país hasta hace unos pocos años. Es bien sabido que la mayoría de ellos, no sobrepasaban la visión dicotómica "latifundio—minifundio" que reflejaba una metodología de carácter empirista, confundiendo la apariencia de los fenómenos con la verdadera representación de las relaciones sociales.

Los problemas derivados de esta situación llevaron a la consabida discusión de "feudalismo o capitalismo" en un intento desesperado de explicar la realidad del país más desde un punto de vista estático que desde una perspectiva dialéctica. Así, como ya lo hemos señalado más arriba, se agitaba la bandera de la dominación de "una matriz feudal" para el agro ecuatoriano —posición de ortodoxia a ultranza— que simplemente desconocía la existencia de varios modos de producción articulados entre sí y subordinados ante la hegemonía del capital.

Por otro lado, también se planteaba la tipologización de unidades de producción, utilizando como variable fundamental "el trabajo familiar" a partir

(16) Ver, Pierre Philippe Rey, *LAS ALIANZAS DE CLASES*, Siglo XXI, México, 1975, pp. 69 y siguientes.

del cual se clasificaban los predios en base a la extensión de tierras, principalmente (17).

En el fondo, ambos enfoques consideraban como criterio básico de análisis de la estructura agraria el factor tierra, marginando las inversiones de capital y la fuerza de trabajo. Ahora bien, es la combinación de todos estos factores, la importancia que tome uno de ellos en determinada coyuntura, lo que puede explicar el verdadero carácter de la estructura agraria ecuatoriana. Por ejemplo, los análisis realizados por Lenin, para el caso de la agricultura norteamericana (1915-1917) caracterizada como capitalista, tienden a resaltar el trabajo asalariado como “el rasgo principal y el índice del capitalismo en la agricultura” (18). Actualmente, cobran importancia las críticas leninistas a los procedimientos estadísticos (léase investigativos) en que se clasifican las unidades de producción en base al factor tierra, pues para comprender el proceso de desarrollo y triunfo del capitalismo, “no es posible limitarse a la repetición mecánica de frases pequeño-burguesas acerca de la agricultura basada en el trabajo familiar o a los procedimientos rutinarios de confrontar únicamente las extensiones de tierra (19), se necesita considerar además categorías como la “renta de la tierra”, que al decir de Lenin, constituye una base referencial muy importante para entender las “variadas condiciones de la agricultura engendra-

(17) Ver, A. García, *REFORMA AGRARIA Y DOMINACION SOCIAL EN AMERICA LATINA*, Edt. Siap, Buenos Aires, 1973, p. 130. Igualmente, *TENENCIA DE LA TIERRA Y DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO DEL SECTOR AGRICOLA, ECUADOR*, CIDA, Washington, 1965.

(18) Lenin, “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura”, en *OBRAS ESCOGIDAS*, T. III, Edt. Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 370.

(19) *Ibid*, p. 326

das no sólo por las diferencias en la calidad y ubicación de la tierra, sino también por las diferencias en el monto de capital invertido en ella” (20).

8. Los argumentos anteriores nos encaminarían a una comprensión real de cuál es el carácter del crecimiento del capitalismo. Crecimiento contradictorio, que adquiere muchas especificidades en el contexto de un país dependiente, pero que en definitiva apunta a la ruina de los pequeños productores en constante proceso de proletarización. El porvenir del capitalismo en agricultura —señala Rey— “es la utilización de la propiedad campesina parcelaria para hacer que el campesino se sobreexplota a si mismo en beneficio del capital...” (21).

Esta, sin lugar a dudas, es la principal tendencia en nuestro país, sobre todo en zonas donde el “minifundismo” elimina toda posibilidad de contar con recursos suficientes que permitan obtener excedentes y por lo mismo un mínimo grado de capitalización. Pero al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el proceso de descomposición del campesinado, como bien lo señala F. Velasco, se constituye a partir de dos procesos: la resistencia del campesino a la proletarización, que se expresa en la lucha por la tierra y contra la extracción de excedentes que se expresa en una lucha por nuevas condiciones de mercado (22).

De allí la posición contradictoria del campesinado en tanto productor parcelario individual, limita objetivamente la dimensión de la lucha política por

(20) *Ibid*, p. 327.

(21) P. P. Rey, *Op. cit.* p. 254–255.

(22) Ver, F. Velasco, *HIPOTESIS SOBRE EL PROCESO DE DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO*, mimeo, s.f. pp. 10–11.

la tierra, toda vez que es la misma propiedad de la tierra, la que posibilita el sistema de extracción de excedentes por parte del modo de producción capitalista.

De todo esto se desprende, la importancia de revelar en nuestro país cuáles son la vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Si bien es cierto que la táctica de los terratenientes —oposición a la Reforma Agraria, defensa del monopolio de la propiedad privada, obtención de créditos y precios básicos de los artículos de primera necesidad, manejo antojadizo de la legislación agraria, etc. — apunta a la consolidación de una vía “junker” (23), aparece una contradicción manifiesta con el proyecto del Estado y de la emergente burguesía industrial de al mismo tiempo crear y consolidar una pequeña burguesía agraria que entraría a disputar “fondos de desarrollo agropecuario a la burguesía rural y especialmente a los terratenientes en trance de modernización” (24). Significa esto, que hay una profunda contradicción al interior del proyecto reformista del Estado?. O como lo hemos planteado más arriba, no es sino una muestra de la debilidad orgánica de nuestra burguesía industrial?. Es más, habría que preguntarse también, a qué intereses de clase responde el proyecto reformista del Estado?. Existe en nuestro país una burguesía interesada realmente en una modernización de las relaciones de producción en el campo?.

Creemos que las respuestas a estas y otras interrogantes surgirán de las conclusiones de los actuales procesos de investigación que se realizan en el país, pues su

(23) *La vía “junker”, se caracteriza por la progresiva transformación del latifundista tradicional en empresario capitalista, sin experimentar mayores modificaciones la estructura agraria como tal.*

(24) *F. Velasco, Op. cit. p. 19.*

conocimiento puede facilitar una de las tareas políticas más urgentes: conocer los movimientos del enemigo para presentar una alternativa real de lucha del campesinado, superando los enfoques pequeño-burgueses (lucha por la tierra) y buscando más bien una perspectiva proletaria (acción política en función de la alianza obrero-campesina).

CAPITALISMO Y VIOLENCIA

José Dávalos H.

I

Generalmente se trata de explicar el fenómeno de la violencia desde puntos de vista psicologistas, es decir subjetivos, otorgándole un carácter *per se* y propio de la “naturaleza humana”, de ahí —se deduce— ésta tendría un sentido inmutable, de la misma forma en que se adjudica inmutabilidad al sistema que la procrea. Concepción de tal índole, implica una explicación bio-psicológica y por ende alternativas clínicas e individuales para su eventual solución. O, lo que es lo mismo, se habla de un “instinto criminal” que se funde en el ancestro del hombre. Así, la violencia sería un género de catarsis ritual propia de la especie.

De todos modos, este hecho implica sacar al hombre del contexto social y transformarlo en una entelequia, o peor aún, sumirlo a un estado superado hace mucho tiempo, esto es la simple esfera de la animalidad, cuando a través de la producción de sus propios medios de subsistencia, de su acción sobre la naturaleza, el hombre trascendió, diferenciándose de los animales.

Tratando quizá de mostrar un rostro más progresista, hay otras posiciones, no menos subjetivas por cierto, y que Baran las denomina “socio-psicologistas”, las que dando un carácter factorial al comporta-

* Ponencia presentada al “Primer Seminario de Investigación del Proyecto Violencia en América Latina”. Organizado por el Instituto de Criminología de la Universidad Central del Ecuador.

miento humano, deducen que los "determinantes" de éste se resumen al "ambiente" (familias, instituciones, etc.) donde el hombre se desenvuelve. Pero este ambiente también es concebido in abstracto, fuera de las relaciones sociales que se dan independientemente de la voluntad individual o familiar. De otra parte, esta tesis implica un no reconocimiento de las relaciones sociales y de la determinación de éstas sobre la individualidad, y su peso decisivo sobre la vida misma de las personas.

Por eso es que, "al sostener el principio del *homo omini lupus*" como si fuera una verdad eterna, y al considerar al hombre como sujeto egoísta y agresivo por naturaleza, que lucha despiadadamente por alcanzar una posición dentro del mercado, el psicologismo contiene más de la realidad capitalista que aquellas doctrinas que pretenden convencernos que la personalidad del hombre capitalista puede modificarse mediante piadosos llamados al amor, a la productividad y a la hermandad de todos los hombres" (1).

Estas tesis psicologistas, subjetivas, desconocen conscientemente, la mayoría de las veces, la inserción de los individuos o de las instituciones en una sociedad conflictiva y en crisis, en la sociedad capitalista.

Por otra parte, ciertas concepciones objetivas de la violencia han tratado de explicarla a partir de un hecho, a saber, la propiedad privada. Mas, ésta no es un hecho, sino un proceso que hay que discernirlo históricamente. Este discernimiento echará luz sobre las transformaciones y cambios que se operan al interior de los modos de producción a lo largo de la historia, así como los cambios en la conducta humana, fruto a su vez, de los operados en dichos modos de producción.

Aquella conocida afirmación de que la propiedad es un robo y por tanto producto de la violencia, es lisa-mente una mistificación, pues la propiedad por si misma no engendra explotación y servidumbre, es decir violencia, o inversamente “ . . . la violencia podrá, indudablemente, ser la causa de que la propiedad cambie de dueño, pero nunca podrá engendrar la propiedad privada como tal” (2). Por esto mismo es necesario estudiar prospectivamente el origen de la propiedad y, dentro del proceso de acumulación, ir señalando como se hace presente la violencia. Esa prospección deberá partir, necesariamente, del contexto original de la división del trabajo y por ende de la creación de un sobreproducto social que es, a fin de cuentas, el origen de la civilización. Entonces se verá que es necesario que las fuerzas productivas hayan alcanzado cierto grado de desarrollo y que el intercambio se haya generalizado, para que se desarrollen formas de propiedad y por tanto se haga presente, en forma inexorable, la lucha de clases.

En cualquiera de las formas de desarrollo del capital, hay otras tantas de violencia; el móvil, la acumulación: desde las etapas precapitalistas, hasta la acumulación monopólica imperialista; desde el pillaje y la piratería, hasta la agresión de los marines en cualquier lugar del mundo occidental; desde el engaño y fraude de todas las formas de comercio, hasta la explotación—violencia programada sofisticadamente. Al revisar la historia del desarrollo del capitalismo se constata no sólo la procreación de violencia, sino la violencia misma.

Así, en oprobioso, pero históricamente explicable contubernio, Drake, el famoso pirata, habíase asociado con la no menos famosa Reina Isabel, para emprender los actos de vandalismo y piratería llevados a cabo por el filibustero: “ . . . la primera empresa de piratería de Drake, que data de los años 1577 — 1580, se lanzó con un capital de 5.000 libras en la que participaba la Reina

Isabel. Esta empresa produjo 600.000 libras de ganancia la mitad de las cuales recibió (naturalmente) la reina". (3)

Asimismo, "de 1636 a 1645, la compañía de las indias occidentales holandesas, vendió 23.000 negros por un total de 6.7 millones de florines —300 florines por cabeza—. . . de 1783 a 1793, los negreros de Liverpool vendieron 300.000 esclavos por un valor total de 15 millones de libras, una importante fracción de las cuales contribuyó a la formación de empresas industriales" (4).

En fin, las mismas cruzadas camufladas hipócritamente con un inocente ropaje de religiosidad, no fueron más que, como lo señala Mandel, una empresa audaz de rapiña y latrocinio.

Más tarde, el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que se iniciara a fines del siglo XVIII, que va desde la máquina de vapor de Watt hasta la creación del ferrocarril y los buques a vapor, dieron inicio a la denominada revolución industrial, amén de los transportes y la agricultura. Transformación que en vez de convertirse en luminosa esperanza para la humanidad, fue, fuerza cuesta reconocerlo, el cimiento para un mundo donde no sólo la técnica y la ciencia tendrán campo fértil, sino también para que empezaran a gestarse otras formas de enajenación y violencia.

En efecto, el embrión del capitalismo actual que se da con la revolución, elevó a niveles nunca antes logrados, los índices de productividad tanto de materias primas como de productos de consumo.

Sin embargo, y como ahora sucede, las grandes mayorías no usufructuaron ningún beneficio del deslumbrante crecimiento. La escalofriante conclusión a que llega un obrero de la época, ante la muerte de sus hi-

jos, es la esencia del contradictorio progresismo: "Si, me alegro (que sus hijos hayan muerto) y doy gracias a Dios, que así me alivió de la carga de mantenerlos y ellos, pobres y queridas criaturas, fueron aliviadas de esta vida mortal" (5). La experiencia vital de los explotados se encarga, pues, de desmistificar el paraíso que glorificaba la naciente burguesía, ya que si de un lado se encontraba —y hasta hoy se encuentra— la gran masa de trabajadores que en interminables jornadas de trabajo crean valores, a cambio de miseria y opresión, de otro, la minoría de propietarios, la clase dominante, que "jamás manchó sus manos con el trabajo", se dedica desenfrenadamente a enriquecerse y acumular. Por esto, la validez permanente de la aseveración de Marx de que "si el dinero 'nace con manchas naturales de sangre en un carrillo', el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde los pies a la cabeza" (6). Este será el baldón de su historia, el estigma de su existencia. El esclavista, el señor feudal y el capitalista explotan, a su turno, al esclavo, el siervo o al proletario, apropiándose del plusproducto generado por el trabajo de éstos, quienes únicamente poseen su fuerza de trabajo para abastecerse de los medios de subsistencia, mientras que, por otro lado la acumulación de la plusvalía se convierte la razón de ser del capitalismo. Sin embargo, siempre se ha querido hacer aparecer al capital como una bondadosa vestal consagrada a custodiar la vigencia de un sistema que, auspiciando e institucionalizando la violencia, nutriéndose de ella, ha sumido en la más brutal postración a la mayoría de seres humanos, hundiéndoles a la condición de bestias de carga.

De ahí que el capitalismo no es únicamente un sistema caracterizado por la anarquía en la producción, es algo más: la irracionalidad llevada al paroxismo, la alienación progresiva y acumulada del ser humano; en fin, la negación del hombre mismo, y éstas son

formas de violencia, de las que el *statu quo* necesita como el pez del agua; violencia que una vez institucionalizada, forma parte de la vida cotidiana de los habitantes del "mundo occidental". Mas, en todas las formas posibles, que incluye la violencia física por cierto, se reclama que con el desarrollo del capitalismo se ha llevado a la civilización a los confines de la tierra; a este propósito Engels había respondido hace mucho tiempo: "sí, es cierto que habéis hecho todo eso, pero ¡cómo lo habéis hecho ! ¡¡ Habéis acabado con los pequeños monopolios, para dar más libertad y rienda suelta a un gran monopolio básico, que es el de la propiedad; habéis civilizado los confines de la tierra, para ganar nuevo terreno, en que pueda desarrollarse vuestra repugnante codicia; habéis implantado la fraternidad entre los pueblos, pero una fraternidad de ladrones !!" (7).

El aparente moralismo de Engels no es tal, cuando se constata que en más de tres mil años de historia, apenas menos de treientos el hombre no anduvo enfrascado en la llamada guerra "regular", y esta presunta "paz" deja de serlo, toda vez que diariamente se violenta la existencia del hombre, pues, tanto en el desarrollo del capitalismo como en la etapa actual, persiste el antagonismo entre el interés privado y el social, contradicciones que marcan el ritmo de todos los acontecimientos, y por lo mismo hace que la violencia no sea un problema fenoménico, sino una realidad social, cuya presencia esta históricamente condicionada al proceso del desarrollo del capitalismo, donde la acumulación originaria del capital, viene a desempeñar en el sistema el mismo papel que desempeña en teología el pecado original (8).

En este contexto, la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía es la esencia del antagonismo clasista, y es, al propio tiempo, la forma original de

la violencia del sistema, de la que habrán de derivarse todas las demás, no sólo la agresión física, sino la ruptura de la condición humana, la enajenación, que es en definitiva la vulneración de las personas a través del manipuleo de las conciencias y el sometimiento del pueblo al suplicio de Tántalo, el inescapable mundo del consumismo.

En este orden de cosas, se verá que la violencia no está encima o fuera de la sociedad, es ella misma, es la lucha de clases que nos hace morir un poco cada día. No es un hecho aislado, sujeto a la voluntad individual; funciona cotidianamente aunque no lo queramos. No es pues, solamente que está “en cualquier rincón un cuchillo, y una mano tras ese cuchillo”, es más brutal y masiva, es el genocidio diario y permanente: millones de famélicos que se arrastran bajo un sol de plomo en secular y macabro espectáculo.

II

Si para el desarrollo del capitalismo en Europa y demás países hoy industrializados fueron precisas estas formas de violencia y depredación, para América Latina, desde 1492 la historia ha sido la misma: superexplotación y genocidio. La terrible incógnita que se les formó a los nativos al no explicarse la presencia de los futuros conquistadores, provocó la deificación de éstos, añadiéndose a este hecho la fatal mancedumbre de los nativos por un lado, y la voracidad y ambiciones desmedidas de los españoles por otro, para explicar la venal actitud de los conquistadores. Es harto conocida la seguridad que tenía Colón de hallarse cerca del paraíso terrenal: “el oro y las perlas, la belleza y los modales exquisitos de sus habitantes . . . no podían ser de este mundo” (9). Se relata, por ejemplo, la digna actitud de Guacanağari “cuando una de las naves encalló en un banco de arena . . . no sólo aseguró, con su gente, el traslado a otro barco el contenido de aquel que fue abandonado, ‘sin que desapareciera un alfiler’, sino que

se esforzó además de distraer por todos los medios de su mal hado a aquellos extranjeros. Los llenó de presentes, manjares refinados, pesadas joyas de oro, animándolos con su presencia constante" (10). La "reciprocidad" de la horda de criminales fue violenta; como relata L. Séjourné: "Solos o en pequeños grupos, se extendieron por el país, convirtiéndose en dueños absolutos de las comunidades pacíficas y fértiles que no tardaban en hacer desaparecer. Las matanzas como represalia o por simple gusto —se inventaron diversos juegos de destrucción en los que los seres humanos servían de blanco— la violación y apropiación de mujeres y jovencitas ante las miradas impotentes de maridos, padres, e hijos; la irracionalidad de las exacciones, acababan por convencer a los indígenas de que era preferible abandonar los pueblos y las plantaciones" (11). En sólo 50 años, los conquistadores eliminaron 15 millones de indígenas en América.

Fue pues, la desintegración brutal y salvaje de un bucólico mundo "primitivo", de un mundo donde el hombre si no se realizaba a plenitud, por lo menos no era víctima del proceso que se instauraba en Europa, de la penetración inexorable de un sistema en gestación, el capitalista; para cuyo desarrollo hacía falta la acumulación, y para ésta, la violencia. El descubrimiento de América va a convertirse en la partera de la transformación de la vida económica europea y va a generar lo que se conoce como revolución comercial, ampliando esta actividad a niveles mundiales. Proceso que a su vez creará las bases para el ulterior desarrollo del capital y para esto hace falta también que se utilicen los procedimientos más brutales y la más repugnante hipocrecía.

Por eso es que, como señalara Dorfman, "en Hispanoamérica, la violencia no es el segundo polo o término de una dualidad, una alternativa frente a la cual uno

pueda plantearse con cierta racionalidad y aparente indiferencia . . . (aquí), la violencia lo escoge a uno desde que nace, y lo que debemos determinar es como la utilizamos, (entonces) la violencia no es un problema intelectual: no se trata de algo que esté allí, por ahí y pueda esperar hasta mañana" (12); estamos inmersos en ella.

El capitalismo, en su fase superior, el imperialismo, necesita de la violencia para nutrirse y no sólo que la ha procreado al interior de su sociedad, sino que la "exporta" hacia las sociedades dependientes, o mejor, subordinadas, explotadas, donde en asocio con las clases dominantes, ha penetrado en todas las formas posibles, desde la política del *big stick*, hasta la Alianza para el Progreso, pasando por la política de "Buena vecindad" y otras linduras, las formas de violentar la soberanía de los pueblos latinoamericanos se acumula en una larga lista que, Octavio Ianni la resume y que por su importancia la reproducimos in extenso:

"En 1898, como consecuencia del conflicto armado con España, los Estados Unidos toman Puerto Rico, Guam y Filipinas, como botines de guerra. En el mismo año, ocurre la intervención armada yanqui en la lucha que desarrollaba Cuba por independizarse de España. En 1902, aún como consecuencia del conflicto con España, los norteamericanos imponen la "Enmienda Platt", que dio a los Estados Unidos el derecho de intervención en Cuba. En los años de 1906-1909 ocurre la segunda intervención militar norteamericana en Cuba. En 1912 se verifica la tercera intervención armada en Cuba, para "proteger la vida e intereses norteamericanos", bajo el pretexto de disturbios políticos y raciales. En los años de 1913-16 ocurren varias intervenciones diplomáticas y militares en Méjico, incluyéndose una "expedición punitiva", comandada por el general Persching. En

1917-19 tiene lugar la cuarta intervención militar en Cuba. En los años de 1926-1933 ocurre la cuarta intervención armada de los Estados Unidos en Nicaragua, con la ocupación total del país y el asesinato del general César Augusto Sandino, líder nacionalista de la resistencia contra la invasión. En 1952-54 ocurre la "operación Guatemala", mediante la cual un ejército mercenario termina por derrocar al presidente Jacobo Arbenz Gúzman. En 1965 los Estados Unidos organizan la intervención militar en la República Dominicana, con la cooperación de tropas militares del Brasil. En 1967 los boinas verdes norteamericanos se encuentran íntimamente asociados a las luchas antiguerrilleras de Bolivia" (13).

La corta pero infame lista de atropellos y violaciones ha sido, a pesar de su palmaria elocuencia, interpretada como política de "buena vecindad", interpretación que se pierde, a fuerza de eufemismos, en los meandros de la inteligencia reaccionaria, pero que a través de los parlantes del Estado burgués se transforma en aprobación y beneplácito, pues éste se halla articulado, de cualquier forma, a los intereses del imperio.

La agresión no es gratuita, sino que obedece a la necesidad de "defensa de vidas y propiedades norteamericanos en América Latina". Efectivamente, en ésta se hallan más del 16 por ciento de las inversiones mundiales de los Estados Unidos, país que obtiene el 70 por ciento de su aprovisionamiento de recursos energéticos en nuestro continente; por otra parte, buena proporción del comercio latinoamericano se lo realiza con los Estados Unidos, con los que "tuvo" un déficit comercial de 14.500 millones de dólares en el período 1958-1970, y sus obligaciones financieras con la metrópoli significan al rededor del 40 por ciento de los ingresos corrientes por exportación. Producto de la "buena vecindad", es también el escalofriante panorama

del continente: más de 100 millones de subalimentados; 36 millones, de los cuales son 15 millones de niños, padecen desnutrición endémica. El analfabetismo (27 por ciento), la desocupación (10 – 25 por ciento); etc., ponen de manifiesto en su exacta medida, el carácter de la violencia imperial a la que se subordina el destino de nuestros pueblos.*

De otra parte, también los Estados nacionales institucionalizan la violencia, pues, no sólo el sojuzgamiento económico y social, producto de las medidas económicas de corte fascista (desocupación por decreto, restricción del consumo por decreto, política de brazos abiertos al capital extranjero, etc.), sino el asesinato masivo in estricto sensu, es la imagen habitual de América Latina. Esto es así, pues al decir de Lenin, “ el Estado es aquella institución que subordina el poder de las masas al poder de una minoría armada y organizada” (14). Dicho de otro modo, al Estado no se le puede concebir como una entelequia, que preside la sociedad, pero no forma parte de ella; es más bien, como dijera Dos Santos, la sanción jurídica de la lucha de clases y no instrumento neutro; y auspicia, fomenta y camufla todo tipo de violencia, en la que la subordinación económica permanente, la explotación brutal de que es objeto la mayoría de la población, es el matiz de la vida cotidiana de estos pueblos.

III

El mundo hostil y degradante al que ha sido sumergida la enorme mayoría de habitantes latinoamericanos, es un mundo habitual en el que transitan millones de ecuatorianos.

A lo largo de todo el pasado período colonial y durante toda la existencia republicana, las relaciones de producción que definían la formación social ecua-

* Las cifras han sido tomadas de “América Latina”, Academia de Ciencias de la URSS, No. 1, 1976. Págs. 12-13.

toriana, no sufrieron mayores modificaciones, lo que explicaría la larga vigencia de relaciones precapitalistas de producción que determinaron formas de explotación inherentes a tales relaciones.

Es en los últimos años cuando se producen importantes cambios, por lo menos en la fisonomía de la estructura económico social, y por esto, el énfasis en tal período.

El Proceso de penetración del capital productivo en todas las esferas de la producción y el consecuente resquebrajamiento de formas precapitalistas de producción, conlleva la agudización de la lucha de clases. La voracidad de la burguesía, que busca maximizar sus beneficios, ha procreado una situación dramática para las clases populares. Efectivamente, el florecimiento de faraónicas obras que rinden homenaje a la veleidad de la burguesía obnubilada por el "american way of life", contrasta con el humillante tugurio, campo fértil de la promiscuidad y esto es la concreción de la violencia engendrada por el sistema.

La experiencia de los últimos años, es quizás la más importante en la historia del país, pues, se presentó una coyuntura inigualable. Sin embargo, el intento de desarrollar el capitalismo, degeneró en un proceso de extranjerización de la economía y sociedad ecuatoriana.

En efecto, en la política económica del régimen militar se puede reconocer dos instancias: la política petrolera y la económica global propiamente dicha. En la primera, hay dos alternativas que van desde el progresismo a la sumisión, desde la dignidad al entreguismo y la genuflexión. Mas, en conjunto, lo que se ha auspiciado es un desarrollismo fatuo y ena-

jenante, pues, la política económica asistencialista sustentada por el Estado, ha procesado no sólo la modernización que teóricamente trataba de evitar, sino que además ha engendrado el contexto de una economía alienada y alienante, que hunde cada vez más en la miseria a la mayoría de la población nacional, y que es la manifestación esencial de la violencia institucionalizada por el sistema.

Hasta el 31 de diciembre del año anterior, el petróleo había generado 24 mil millones de sucres. Sin embargo, toda esta masa de riqueza ha servido para ensanchar la brecha en la desigual distribución del ingreso y reflejar un espurio progresismo, pues la incidencia de los ingresos petroleros en la población, está en función de la ubicación clasista de la misma, y a su vez esta ubicación está determinada en última instancia, como se sabe, por la relación social de propiedad. En este contexto. El estado, casi rayando en la deificación ha respetado y fomentado el *sancta sanctorum* del sistema: la propiedad privada de los medios de producción. Esta actitud ha significado que la incidencia de los recursos, sea totalmente diferentes entre las dos grandes clases de la sociedad: los propietarios y los que subsisten en base de su fuerza de trabajo.

Así mientras, en 1960 los salarios participaban en el ingreso nacional del 52 por ciento, en 1972 esa participación bajó al 46 por ciento. Sin contar que entre los "asalariados" se cuentan altos ejecutivos, funcionarios, empleados, etc. En cambio, la participación de los empresarios en dicho ingreso y en el mismo período subió del 48 al 54 por ciento; y, en 1974 asciende esa participación al 61.8 por ciento, producto este año, de los elevados márgenes de beneficio, pues la rentabilidad promedio fue superior al 50 por ciento. Sólo así se explica como las propiedades netas de las compañías privadas —sólo las compañías— subieron de 27 millones de sucres a 70 mil millones entre 1971

y 1975; y sólo así se explica que, mientras tanto los salarios reales entre 1972 y 1974 disminuyeron en un 23.5 por ciento, es decir el costo de la vida subió más de dos veces, esto es el 237 por ciento en promedio, pues si el costo de la vida fue de 109.3 en 1971; en 1975 subió a 183.9 en el mes de abril. La política de exoneraciones, subsidios, etc., posibilitó al explosivo enriquecimiento de los empresarios privados.

Entonces, el Estado, jugó —y juega— un papel decisivo para satisfacer la sed de acumular de los capitalistas y del sistema, “todo ese sistema de apetitos y valores, con su deificación que consiste en acaparar para acumular, y acumular para acaparar mejor”.

Y la acumulación, y el acaparamiento se manifiesta casi palmariamente: hasta 1971 las propiedades de las compañías llegaban a 27 mil millones, y en sólo cuatro años se incrementan en 43 mil millones.

Entonces, se explica como se han repartido los ingresos petroleros. No queremos referirnos con esto a las asignaciones que ha hecho el Estado a las entidades del propio Estado, sino a los últimos efectos de la política económica, pues, esas asignaciones tuvieron una aparente racionalidad, que choca con la irracionalidad del comportamiento de la economía; irracionalidad que se manifiesta, por ejemplo, en el comportamiento del consumo: mientras en 1971 se importaron productos de lujo por 43 millones de dólares, en 1975 tales importaciones ascendieron a 102 millones, y apenas en los 4 primeros meses de este año, tales importaciones ya van en los 88,9 millones de dólares. La creación de falsas necesidades, procrea la angustia de no poder satisfacerlas, y ésta es una forma de violencia, de enajenación.

Parece que estamos cerca, si ya no lo estamos, dentro de la escena pintada por Eduardo Galeano, para la petrolera Venezuela: "Caracas mastica chicle y ama los productos sintéticos y los alimentos enlatados; no camina nunca, sólo se moviliza en automoviles (. . .), le cuesta dormir, por que no puede apagar la ansiedad de comprar, de consumir, obtener, gastar, usar, apoderarse de todo. En las laderas de los cerros, más de medio millón de olvidados contemplan desde sus chozas armadas de basura, el derroche ajeno" (15).

En el Ecuador, si la situación no es parecida, es más dramática. Tanto la burguesía entregada desenfrenadamente a patrones de consumo propio de las élites de los países industrializados; como los caballeros de la guerra, custodios de sacramento del sistema, la propiedad privada, son los autores y cómplices de la épica situación de nuestro pueblo.

El Ecuador exhibe cifras realmente dramáticas que muestran patéticamente su crisis. La tasa de mortalidad infantil asciende a un escalofriante 78.5 por mil, coeficiente de morbilidad se sitúa en el 40 por mil. En el Congreso de Ginecología y Obstetricia (Quito 73), se denunciaba que en el Ecuador existen 500.000 niños menores de 5 años afectados por desnutrición. El 80 por ciento de nacimientos tiene lugar sin atención médica. Si a nivel latinoamericano los recursos para la salud humana son escasos: 69 médicos y 25 enfermeras por cada 100 mil habitantes, en el caso ecuatoriano los recursos son mínimos: 36 médicos y 10 enfermeras por cada 100 mil habitantes. Y hay quienes hablan de exceso de profesionales.

Para el país se ha calculado un consumo de 1.870 calorías, frente a 2.300 que es la cifra recomendada por los organismos especializados. Consumo promedio anual de: leche, 63 litros; carne, 10,1 kilogramos. Y

todas éstas son cifras promedio que si se las desagrega de acuerdo por estratos sociales revelarían de la manera más patética la situación de hambre endémica del pueblo ecuatoriano.

La situación educacional no es menos desesperada: a diciembre de 1972 existían en el país 1.105.106 analfabetos (de 15 y más años). De cada 1.000 matriculados en la primaria se estima que sólo 239 logran culminar ese nivel de instrucción. Solamente el 20 por ciento de matriculados en la secundaria, inicia su carrera en las Universidades.

Características de país "atrasado" es también el alto déficit habitacional (64 por ciento) así como el alto porcentaje de la población que habita en viviendas hacinadas (45 por ciento), en viviendas sin servicios higiénicos (82 por ciento) sin luz eléctrica (90 por ciento), indicadores que adquieren nivel alarmante en el ámbito rural y en las áreas suburbanas, especialmente de Guayaquil y Quito. Únicamente el 29.4 por ciento de la población nacional cuenta con un servicio satisfactorio de agua potable, en el sector rural solamente el 7.2 por ciento. El servicio de alcantarillado beneficia al 22.4 por ciento de la población total: al 51.8 por ciento en el área urbana y al 1.4 por ciento en el área rural. Apenas el 36 por ciento de ecuatorianos disponen de luz eléctrica*. Estos hechos, así como el trabajo infantil, constituyendo las lacras de la sociedad ecuatoriana, se han vuelto imperceptibles para la burguesía, de tanto vivir de ellas. Por otra parte, esta es la violencia congénita al proceso de desarrollo del capital. Y procrea consecuentemente otro tipo de violencia diaria: la lucha de clases, en la que, la clase dominante, a través del Estado, persigue y asesina a campesinos, obreros, estudiantes que luchan por la transformación social.

* Ver: *Vision de Ecuador: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.*

La respuesta de las clases dominantes ante cualquier intento de reclamo organizado por parte de los sectores populares, es lisa y llanamente la violencia física, y cuando menos, la supresión de mínimas libertades.

A los más recalcitrantes epígonos del imperialismo, les fastidia que aún no se haya implantado en el país la matanza y el genocidio que caracterizan al cinturón de hierro del sur del continente. Sin embargo, no sólo este tipo de violencia es la que secreta el sistema sino más bien una más generalizada y permanente, la violencia económica, por eso es que el futuro del país, al igual que el de los pueblos del denominado Tercer Mundo, está condicionado por la forma que adquiera la lucha de clases y hacia que lado se incline la balanza, lucha en la que a la violencia de la burguesía la respuesta inexorable es la violencia reivindicadora del proletariado.

NOTAS:

- (1) Baran Paul, *Marxismo y Psicoanálisis*.
- (2) Engels F., *Anti Duhring*.
- (3) Mandel Ernest, *Tratado de Economía Marxista*
- (4) Mandel, *ibid*
- (5) Laurette Séjourné, *Antiguas Culturas Pre-colombinas*.
- (6) Séjourné, *ibid*
- (7) Séjourné, *ibid*
- (8) Marx Carlos, *El Capital*.
- (9) Engels F., *Esbozo de Crítica de la Economía Política*.
- (10) Marx Carlos, *ibid*
- (11) Dorfman Ariel, *Violencia e Imaginación en América Latina*.
- (12) Ianni Octavio, *Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina*.
- (13) Lenin, citado por Stanley Moore en *Crítica de la Democracia Capitalista*.
- (14) Galeano Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*.

PLANIFICACION, DESARROLLO Y SECTOR INDUSTRIAL

Reinaldo Demetrio *

Tal como lo explica López yo he venido ha desarrollar una especie de cuadro teórico respecto de la Planificación y el desarrollo, vinculados a través de la interpretación teórica e histórica respecto al desarrollo social e industrial.

Un poco el otro día me encontré con la agradable sorpresa de que se había ya adelantado una conceptualización teórica sobre planificación, de todas maneras voy a hacer ese marco introductor para que tengamos o manejemos en rigurosidad en cuanto al empleo y uso del concepto mismo. Dos son las postulaciones generales opuestas respecto a la concepción de planificación. Por un lado entendida que es una posición de un análisis marxista, engeliáno diríamos, respecto a la perspectiva o al entendimiento de la planificación como un modo o una forma de funcionamiento de toda una estructura social y política. Es decir correspondería a un proceso global e integrador, que en su esencia procuraría la armonización del desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción. Como ley económica principal de transición al comunismo subordinaría el comportamiento polí-

* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

tico, social, cultural, respecto al proyecto de sociedad que se está dando, en una palabra se diría que es un concepto integrador respecto al funcionamiento de una sociedad.

La otra postulación, opuesta consecuentemente ideológicamente, es el propio desarrollo de la economía capitalista que ha permitido lógicamente llegar a tener este concepto de la planificación socialista, a eso nosotros podemos llamarlas experiencias previas de planificación y por otra, experiencias propiamente tales de planificación; ajustadas consecuentemente al ejercicio de un conjunto de técnicas de planificación que no intentan modificar un proyecto político de desarrollo nacional; estrictamente hablando si no apellidamos a planificación como socialista, piensen ustedes que estamos hablando del conjunto de experiencias que permitieron formar este concepto dentro del desarrollo capitalista. Haciendo una analogía el uso del concepto socialismo científico que está recogido a partir de todas las experiencias distintas socialistas, en planificación es igual cosa; yo pienso que se va construyendo un concepto en base a recoger las experiencias anteriores, y su connotación a nivel de concepto único tan sólo se puede dar en la última etapa que sería la etapa de transición al comunismo: la socialista.

En planificación dentro del capitalismo podríamos encontrar las primeras respecto al proteccionismo en general y dentro de ellas muy específicamente el mercantilismo, en la medida en que ha intentado abultar las riquezas de un país propuesto desde el punto de vista de un incremento de los metales preciosos o puros entendido esto como política económica, se trataría en consecuencia de alcanzar un objetivo en el plazo más corto posible de mantención y de incorporación de grandes cantidades de riquezas. Es una experiencia en pañales —dijéramos— de un intento de planificación,

lógicamente no corresponde a una planificación estrictamente socialista; por otra parte el diverso proceso en cuanto a características especiales que se adoptan en todo el desarrollo capitalista ha permitido reconocer ciertas escuelas que superan el simple mercantilismo; esas serán entre otras, las experiencias del proteccionismo industrial especialmente desarrolladas por Inglaterra, Holanda en parte, y Francia. En las cuales ya no sólo se trata de tener riquezas sino que dentro de la lógica del sistema capitalista hacen circular las mercancías en torno a la exportación de manufacturas lo más rápidamente posible, incorporar mercados y desarrollar un conjunto de relaciones ya sean de vinculación o en algunos casos concertadas, que permitan el desarrollo de la manufactura protegiendo la industria nacional. Posteriormente, especialmente a partir de la primera guerra mundial una crisis que ya se ve llegar, la del año 29-33, permite ir estableciendo una especie de regulación en el mercado en función de una recuperación económica y social de las economías europeas devastadas por la guerra, es decir en la primera guerra ya comienza a incorporarse a la historia del pensamiento económico una serie de escuelas de fuerte intervención sobre el estado tanto para adelantarse y lograr y superar las situaciones de crisis o los períodos de crisis que son consubstanciales del desarrollo capitalista, en las cuales se ha intentado superar las desviaciones del mercado y la incapacidad para adecuar una oferta o una demanda que a veces está por el suelo y otras sufre de ciclos de sobreproducción. Se hace necesaria la incorporación de ciertas medidas de política económica que se vería entendida como la planeación indicativa, casos de un dirigismo, de un intervencionismo estatal, fundados especialmente sobre el control de ciertas áreas estratégicas de producción que alimentarían —por decirlo así— al desarrollo del capitalismo industrial proveyéndole incluso de ciertos productos que podrían convertirse en mate-

rias básicas para su posterior industrialización. En el caso más concreto, el caso de Francia, que plantea todo un control de la empresa productora de energía eléctrica de transporte, de comunicaciones, en función de la posterior industrialización que la hacen los grupos industriales, en el sentido privado, el Estado tan sólo apoya, en consecuencia, el desarrollo de ciertas áreas, las regula, las reglamenta, en una forma de indicaciones, incentivos, mecanismos arancelarios, etc. Eso es lo que nosotros conocemos como planificación indicativa o estrictamente planeación indicativa. Finalmente quizás la experiencia más interesante de la actualidad y dado el nivel de integración del capitalismo en el mundo, es el conjunto de las técnicas surgidas, que nosotros denominamos planeación de las unidades propiamente productivas, que hoy día encuentran su expresión más alta en cuanto a la conformación de grandes y extensas empresas que prácticamente controlan amplias partes del mercado, áreas geográficas casi definidas en cuanto a la competencia inter-monopólica y que a través del desarrollo de una serie de técnicas de programación lineal, análisis de sistemas, etc., permiten planear cómo va a ser el mercado en el corto e incluso en el mediano plazo. En consecuencia todo el establecimiento de la capacidad de recursos que tiene la empresa para procesarlo y entregarlo como mercadería, ya que está un poco avanzado en cuanto y dónde se va a colocar, cómo se va a colocar y en qué plazo se va a desarrollar. En su importancia insisto un poco, por que también además de vivir en el mundo capitalista, perfectamente estructurado, el mundo socialista en emergencia está haciendo uso relativo de algunas de aquellas técnicas; y tiene importancia porque la tecnología está en alguna forma conduciendo al proceso. Quizá la discusión más interesante respecto al problema del planeamiento industrial, el problema de la planeación y planificación indi-

cativa se encuentra en la discusión entre la cuestión de la libertad Vs. dirigismo, estatismo, etc. A mi modo de ver el grado de integración de la economía ya ha permitido que los grupos poseedores de las industrias, manejen de tal forma al estado, que hagan uso de él, en función de sus intereses.

Otra cosa que lleva desde hace diez años siendo discutida, es respecto a la libertad que contenía la planeación indicativa, que a mi modo de ver está prácticamente superada, ya que los sectores hegemónicos o semi-hegemónicos se encuentran a nivel del estado y planean cuál va a ser el desarrollo de la producción, cinco, diez e incluso un poco más de años. Los pensadores o doctri- narios de la planeación indicativa en Francia, reconocen que una gran incapacidad para establecer los planes correctos está en elegir las técnicas adecuadas que permitan desarrollarlos. En todo caso, como un intento hay que reconocer que la planeación, es importante en la medida en que nosotros tomamos parte del sistema capitalista y permite distinguir claramente, cuál es la otra concepción de la planificación, en común, una forma o modo de funcionamiento en la sociedad.

Respecto a eso, la planificación social requiere de ciertas condiciones básicas que yo tan sólo las señalo, sujetas a una discusión respecto a este proceso que estamos presenciando del sistema denominado como socialismo. Por una parte, es obligatoria la asistencia del Estado que en una u otra forma conduzca efectivamente el proceso de crecimiento económico, de desarrollo político, etc., con participación de trabajadores (primera condición). Por otra parte, es necesario la presencia de un plan de estatizaciones o nacionalizaciones de aquellos sectores básicos de la economía que permitan formar una especie de núcleo centralizador y director de las normas obligatorias que establecerán posteriormente la planificación. Y en tercer lugar puede repetirse lógi-

camente un poder real y efectivo de trabajadores que vinculados a ciertos planteamientos técnicos permita desarrollar las cuestiones de la ideología nacional propiamente tal, de la cultura popular, etc. Estos tres elementos permiten entonces, a mi modo de ver, la existencia real de la planificación que sería como la práctica social que intenta efectivamente armonizar el comportamiento y desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción por órdenes del estado para alcanzar una sociedad socialista. Sobre estas medidas ya ustedes escucharon un poco, no voy a insistir en ello, no creo necesario el volver a repetir. Dos cositas simplemente; una es que esta planificación socialista se desarrolla mediante el establecimiento de un plan prospectivo de alto plazo y de horizonte temporal amplio cuando se proyecta concretamente la imagen de situación de la sociedad futura. Esto según términos tecnológicos y fundamentalmente un proyecto político sancionado por el partido comunista respectivo. En esa medida se plantea una adecuación o requiere de una adecuación en la capacidad —por ejemplo— de suponer que vamos a tener 10 millones de toneladas de acero dentro de quince años con las posibilidades reales de carbón que tengamos. Por otra parte, en los planos operativos, que serían los planes propiamente tales, es decir donde se toma la decisión que afectarían especialmente o específicamente a las unidades productivas, en la asignación de cuotas de producción, elevación de rendimientos respecto al trabajo, etc. La incorporación obrera en ciertos mecanismos de dirección, de la economía al interior de la unidad productiva, ya sea en capacitación, en participación obrera, etc., permitiría establecer una alta concreción de los planes prospectivos a nivel de corto plazo.

El Desarrollo:

Una vez establecidas aquellas dos conceptualizaciones dentro de planificación, se tendría una como fun-

cionamiento de la sociedad y ley fundamental, y segunda, entendida como un conjunto de técnicas que no van a modificar una sociedad en la que el desarrollo, aquella elevación sostenida de las oportunidades en términos democráticos frente a la educación, frente a la salud, frente a la vivienda, vía un proceso deliberado de cambio social, aún no nos dice mucho. A mi modo de ver, incluso dentro del capitalismo podríamos encontrar ciertos fenómenos de desarrollo en los cuales hay cambios económicos, hay crecimiento económico, hay modificaciones sociales. Respecto a la posibilidad propia de alcanzar niveles armónicos en cuanto a las aspiraciones de sectores que están desfavorecidos entraría la discusión, y eso sería ya salir un poco de la temática propia del desarrollo capitalista para entrar a postular otro tipo de desarrollo. En todo caso creo que lo elaborado bajo este concepto del desarrollo especialmente por CEPAL y los grupos que participan en ello, precisamente digo por CEPAL, ha permitido en todo caso incorporar elementos nuevos a la interpretación teórica del fenómeno latinoamericano. Y por otra parte, a la búsqueda de respuestas y soluciones inclinadas a superar tales problemas.

La crítica fundamental muy reciente de gente desde el interior del pensamiento económico y desde fuera, ha llevado a rediscutir ampliamente los conceptos mismos del desarrollo, de dependencia, de industrialización sustitutiva etc., etc.; yo participo de la crítica respecto a que la alternativa presentada por CEPAL privilegia demasiados hechos por no decir muchos. En cuanto a la superación de los problemas internos de cada una de nuestras nacionalidades, sólo son intentos de iniciar un conjunto de reformas agrarias, tributarias, etc., etc., que permitan incorporarse a un proceso dinámico de desarrollo por el lado de la superación de otros.

La Industrialización:

En cuanto a la explicación teórica, la discusión más grande radica en primer lugar en la imposibilidad de generalizar situaciones en los países de América Latina. Creo que por eso he insistido un poco que más vale conocer un párrafo de vida y no generalizar porque esa sería la única forma que nos permitiría entender e intentar encontrar la explicación, por ejemplo, al proceso de industrialización en el Ecuador. Encontrar la diferencia con otros procesos y postular de una u otra forma lógica lo que tenemos que hacer estableciendo alternativas de superación, de soluciones concretas reales que nos están exigiendo toda una práctica profesional y técnica. Por eso yo he tomado tan sólo el caso brasileño con relativa profundidad y el caso cubano, como ejercicio de una práctica social que sería la planificación, para tratar de comparar los dos casos y del cual podríamos discutir después, respecto a la situación nacional para lo cual Galo Salvador está mucho más capacitado. Yo diría, planteando las alternativas de análisis teórico a modo de hipótesis de trabajo, que el proceso de industrialización y en el proceso de crecimiento nacional o de constitución de un proyecto de desarrollo nacional, se requiere la presencia de un aparato que permita establecer las vinculaciones y las relaciones existentes entre las clases o fracciones de clase que hagan de sí hegemonía. Este proyecto de desarrollo establece obviamente toda una estructura política, una estructura de poder, todo un cuadro o sistema de relaciones de ordenación a las cuales deben subordinarse el resto de los grupos que no participan de la idea respecto al proyecto nacional. Este proceso yo diría absolutamente sujeto a la violencia de todo tipo, desde la discusión ideológica doctrinaria, la discusión respecto a tecnología, la discusión respecto a participación es-

tatal incluso que tienen repercusión de violencia física en muchos casos, permite una cosa que a mi modo de ver es una de las críticas más importantes a la posición de CEPAL, ya no un estancamiento innato en el desarrollo dependiente capitalista a que estamos sometidos, sino que hay ciertas perspectivas a ese desarrollo, incluso de existir la posibilidad de un desarrollo capitalista en nuestros países dependientes. Ahora, las contradicciones que vendrían tras toda esta postulación hay que discutir las en sus conveniencias.

Lo que nos interesa a todos descubrir son las proyecciones que puede tener una posición de proceso de industrialización cuando planteamos que tiene que haber un cierto consenso entre clase dominante o sectores dominantes que impongan un proyecto de industrialización o un proyecto agro-industrial, por decir otra cosa, al cual subordinarán al resto de la clase misma. Esto obliga por supuesto, a tener un conocimiento que yo estoy pensando, por la capacidad de que tenemos una teoría de clase que nos permite incorporar los niveles o los elementos económicos, tecnológicos y políticos a esta interpretación científica.

Poco digo lanzando sólo cuáles son las alianzas, cuáles serían los acuerdos tácticos que tienen que hacerse, si cuando existe hegemonía puede imponerse el desarrollo nacional. En todo caso la tesis en dos palabras es que se requiere de un acuerdo, un tipo de alianza específica entre fracciones o sectores de clase dominante para desarrollar a través del Estado una política de industrialización o desarrollo nacional. A partir de esa hipótesis de trabajo que lanzamos, que por supuesto está sujeta a crítica, la mayoría de los oponentes a las postulaciones de CEPAL paradójicamente han seguido las

distinciones de los períodos que la misma estableció para reconocer la dinámica de desarrollo y de industrialización en América Latina.

Para el caso de Brasil, ahora haremos seguimientos con esta periodización. La primera etapa, después de la ruptura del pacto colonial que se establece especialmente respecto a la experiencia de los países hispanos o los coloniales españoles tiene una primera fase que sería la de expansión hacia afuera, que en el caso brasileño abarca un período extenso entre 1500 a 1870 en el cual hay dos características que podríamos llamarlas principales respecto a este proceso de conformación de la economía a nivel de la colonia dependiente del imperio lusitano que permite establecer la estructura de clase. Por una parte está la permanente dependencia al centro metropolitano portugués y la otra, que para ustedes puede ser ella muy importante por el nombre de la Escuela (Post-Grado Planificación), procesos interesantísimos de desplazamiento de la población que se articula tomando algunos siglos, cuando por ejemplo llega la caída o la declinación casi absoluta de la expansión fundada sobre la exportación de minerales se produce un reemplazo en la economía por la incorporación de nuevas tierras a la producción. En el caso brasileño que ocupa casi la mitad de América del Sur, no tiene inconvenientes de iniciar una política de desplazamiento urbano muy fuerte.

Este siglo políticamente establece una alianza entre la colonia portuguesa, los grupos principales de la industria de Portugal y los sectores terratenientes fundados sobre el azúcar brasileña, esa alianza, insisto en esto porque la tesis proyectándole un poquito es la siguiente: no basta con hablar del interés de clase o de los intereses que vulgarmente se conocen como económicos para desarrollar una industria, para

desarrollar la explotación de ciertos suelos, etc., sino que además de la personal o individual racionalidad capitalista, tienen que estar dadas las bases políticas como ejercicio social—económico que permitan realmente la concretización de los intereses como clase, en consecuencia es bueno y nos ilustra, el que sea el caso brasileño, en la medida en que se vinculen sectores metropolitanos a nivel de Portugal, manufactureros y especialmente mercantilistas a través de la corona que bajarán a una alianza, a una vinculación muy fuerte, respecto a los sectores azucareros del Brasil. Ello permite establecer un proceso que se desarrolla muy lento (casi hasta los años de 1888 con la abolición de la esclavitud) en que se desarrolla este ente de dominación política y sistema de poder. Lógicamente que desde que se inicia esta vinculación permanente, en la Corona hace las veces de intermediario simple, los sectores mercantilistas y posteriormente sectores de la industria portuguesa respecto a la incorporación o no de ciertos grupos que tendrían la intención de mantener la vinculación al exterior del Brasil. A su vez otros grupos, en el caso brasileño manifiestan una característica importantísima de una tentativa permanente rendida a manos de la Corona, un poco diría yo vulgarizando la cosa, es la existencia de señores feudales con base en la explotación esclavista por la incorporación de fuerzas de trabajo del Africa, que un poco reproduce la situación de señores feudales contra la Corona. Este proceso está plagado de enfrentamientos violentísimos entre los deseos de autonomía de los señores del interior del Brasil contra la Corona que nunca lo permitió, y que nunca lo permitió en la medida que estaba vinculada a los grupos mayoritarios propios de Portugal y, posteriormente en un fenómeno importante, respecto al papel jugado por Inglaterra.

Inglaterra aprovechando la situación de emergencia

en su proceso de formación imperial, llega ya en 1700 a conformar una serie de pactos con la Corona portuguesa los cuales amarraban prácticamente a la Corona portuguesa que nunca manifestó, por lo demás, un deseo decidido de incorporar a su imperio al Brasil, y favorecido además con la rápida declinación que tuvo el imperio Portugués del siglo XIII con la expulsión de los árabes, etc.

Inglaterra empieza a surgir como potencia y la clara manifestación de la característica de la política exterior permanente de los ingleses la vinculó sin necesidad de anexar en ninguna forma al Portugal a su dinámica de desarrollo hacia el exterior.

Les digo que en 1700 ya firmó una serie de pactos con los cuales prácticamente manejó la política a nivel de mantención o no de cierta estructura de poder, manejó el comercio interno y externo del Brasil, destruyó la industria portuguesa manufacturera textil definitivamente y en esa forma, apoyó las perspectivas de emancipación del resto de las colonias españolas que se da hacia los años de 1800; permite entre otras cosas la consolidación del imperio y se constituye como en un proceso tímido, gradual, casi mojigato por decirlo así, de expansión muy suave, de emancipación muy débil, sobre una situación que nunca estuvo clara pero de la cual Inglaterra apovechó eficientemente para provocar todo tipo de calamidades de la costa del Atlántico, (ustedes recordarán la guerra de la Triple Alianza, el Paraguay contra Bolivia, Argentina y el Brasil; la guerra posterior del Cháco de los años 1932-35, con la cual se calcula que Paraguay pierde 500.000 hombres en una guerra de tres años y más de la mitad de su territorio).

Esto como les digo, crea la posibilidad de aprovechar, como lo aprovechan ciertos sectores que ya se

iban conformando como una burguesía nacionalista, que quizá en ese momento podría tener talvez la expresión hoy día tan discutida, pero que en ese momento se da la posibilidad del traslado de grandes excedentes de lo que dejó el trato de negros hecho antes de la abolición de la esclavitud (1888) que conformó una burguesía que tenía una gran capacidad de acumulación, que podría invertir con relativa solvencia, más sectores comerciales que se desarrollaron en este caso y sectores agro-exportadores que ya habían pasado su ciclo. Se conformó una burguesía industrial nacional o nacionalista pero que también nunca especificó su proyecto.

Posteriormente viene una sucesión entre fracciones dominantes muy intensa de idas y venidas, producto de su capacidad económica estructural y de todo el aparato legal y jurídico, incluso entendiendo e intentando y haciéndolo efectivo después de múltiples enfrentamientos, logra montar una constitución de carácter federalista copiada de la norteamericana, Estados Unidos del Brasil, como actualmente se llama. Lo que aún mantiene hasta el día de hoy grandes discrepancias respecto al nivel de desarrollo interno, grandes diferencias respecto a las características de urbanización del país que sobre todo no permite nunca hasta ese entonces, una integración relativa del país a nivel de conformar un mercado interno con cierta capacidad propia de colocar productos y de receptor.

Esto que llamaríamos época de transición, culmina con el surgimiento de un elemento que en América Latina ha estado ya presente bastante tiempo, las Fuerzas Armadas, constituídas fundamentalmente por la incorporación de sectores medios ante la incapacidad de adscribirse al aparato productivo, ante la incapacidad de llegar a la burocracia estatal o clerical (la iglesia que en Portugal fue muy débil), hacen posible entonces la incorporación de sectores medios que veían en crisis

el sistema de poder o la eliminación oligárquica porque aún cuando crearon la república en el año 93, no se rompió con el esquema y el sistema de dominación se siguió manteniendo muy cerrado. En consecuencia, las Fuerzas Armadas reclutadas de sectores medios hace posible el surgimiento de un fenómeno que se llama tenentismo que logra colocar a Getulio Vargas en el año de 1934 en el poder. Entonces se inicia la tercera etapa, la etapa de consolidación del mercado interno, es decir la búsqueda de una respuesta que superará los problemas allí dejados.

En general en América Latina, en este momento, se reconoce tres tipos de industrialización sustitutiva. Por una parte la industrialización liberal, como en el caso argentino (el caso peronista); la industrialización nacional populista, que es especialmente la brasileña; y, una industrialización de estado desarrollista que se ha denominado al caso de Chile.

Este proyecto de industrialización nacional populista brasileño encuentra entonces una alianza o conforma una alianza de clases entre terratenientes no vinculados a la agro-exportación, es decir los terratenientes que producen para mercados internos; sectores medios que habían sufrido la crisis; y las masas populares, así en general llamado populismo, un poco para determinar la idea de incorporación de los humildes a la economía nacional, reproduciendo un poco el fenómeno peronista de los famosos descamisados que son ideología, sin interés de clase, simplemente decimos, una incorporación en búsqueda de la reivindicación de los sectores populares.

Así nace embrionaria, relativamente débil, lo que

podríamos calificar de burguesía nacional, empresarial, quien utiliza junto con el populismo nacionalista al Estado para desarrollar el proceso de industrialización; pero en este caso diríamos que la importancia del encuentro entre las Fuerzas Armadas (los sectores populistas de las Fuerzas Armadas) y la burguesía nacional ha permitido diferenciar y acelerar a mi modo de ver con bastante rapidez todas las situaciones del Brasil posteriores a los años cincuenta. Es en realidad un fenómeno de estudiar para ver, aunque el caso histórico no se repita, para estudiar quizás cómo entregar alternativas o soluciones para otros países. En realidad decía entonces, la característica fundamental es una incorporación de sectores de masas en general, sin intereses de clases definidos; en segundo lugar, la conversión de un Estado de carácter oligárquico en un Estado que ya interviene en cierta medida y conduce relativamente la participación del sector privado para el desarrollo de la Economía. Otras de las características, quizás la que nos lleva a encontrarla en los períodos de crisis, es la situación en que el Estado no postula transformaciones sustanciales al régimen sino que tan sólo ciertas reformas que imposibiliten la incorporación de aquellos sectores denominados como humildes a los beneficios que podrían haber proporcionado y que proporciona la industrialización brasileña.

En los años 1944-1946, la crisis bajó definitivamente hacia fines del años 1954, manifiestan un poco la experiencia semejante de Balmaceda en Chile, pero no en conducir a terminar con una guerra civil, conduce a un problema que en política económica, con términos periodísticos podríamos plantear como estatismo vs. gran empresa.

Las características de la dependencia nueva como han llamado a la sustitución en el carácter de la penetración o el desplazamiento de la penetración, ya que no está dado sólo a nivel de materias primas o de recursos naturales sino que está dado a nivel de la industria, en Brasil es un proceso que se vive y que se llega a él muy rápidamente. Eso desarrolla como les digo la industrialización con gran empresa. Kubitschek expresa este enfrentamiento político-ideológico en un proceso regular hasta el año 1960. Ese corto período encuentra un relativo desarrollo junto a una tremenda inestabilidad política, al no haber sectores que estén de acuerdo en un proyecto nacional, es posible que el Estado marche autonomamente o con cierta autonomía relativa, pero a lo cual hay que agregar una situación estructural de dependencia entendida como relaciones de clases, dependencia que ha afectado a todos los países de América Latina; que en consecuencia a esta etapa última se ha denominado como la intervención de carrera al extranjero o como la internación del capital o monopolización capitalista del Estado, etc.; esa etapa encuentra al Brasil sin armas que defenderse y se inicia un proceso impresionante de incorporación de recursos externos a la economía brasileña, proceso que conducirá a dar al patio trasero con la experiencia que intenta regular con ciertas reformas implantadas hacia el año 1964 y serán reemplazadas por un modelo absolutamente tecnócrata y militar que fundamenta más o menos su experiencia de planeación en lo siguiente.

Se ha intentado levantar un sistema de planificación que busca conformar planes y programas, experiencias regionales de planificación sectoriales o de planeación en el sentido estricto, a través de la acción gubernamental. Establecer una administración pública (concepto muy discutido o discutible) moderna y efectiva que permitiera el desarrollo del empresario privado y ex-

terno. Tercero, mantener una política de propaganda sobre los beneficios del crecimiento nacional, es decir, la creación de un tremendo aparato de publicidad que parece hacer renacer incluso una política con una aspiración al populismo que ahora, hoy día, se encuentra abandonado. (Para esto se utiliza entre otras de las armas del golpe en el año 1964, se utiliza como argumento la tremenda inflación).

El primer plan se estableció tan sólo en el año de 1972 y tendría validez hasta el año 1974, simplemente la primera medida de política económica no se postula porque no requería sino que de una readecuación del aparato estatal, una planeación del carácter de las inversiones. Sólo se viene a levantar un verdadero plan en el año 1972, es decir desde 1971 hasta 1974, en que sus objetivos serían de crecimiento del producto interno bruto que se suponía duplicarlo en términos de ingreso nacional hacia el año de 1980 y con tasa de crecimiento del producto interno del 8 al 10 por ciento anual, y en definitiva, crear un Brasil como nación desarrollada. Los Ministerios de Planeación creados y una oficina de coordinación junto al resto de los organismos tendrían que proporcionar información, antecedentes y ejecutar y velar por el cumplimiento de este plan. Los documentos fundamentales que se hicieron son el Plan Nacional de Desarrollo, el Plan de Aplicaciones, el Plan de Inversiones, los Planes Bianuales de Presupuesto. Posteriormente hay un segundo Plan o se intenta levantar un segundo plan del cual sólo tengo un conocimiento periodístico en el cual se incorpora un elemento más, el cual es importante sustentarlo en la medida en que va un poco a enfocar sobre los objetivos o sobre las características del proceso de industrialización iniciado o reiniciado hacia el año de 1964. Tal concepto es el concepto de seguridad nacional; convertido un país tan grande como el Brasil en una potencia en cuanto a la producción de arma-

mento, en cuanto a la capacidad de defensa de sus fronteras e incluso en la posibilidad de expansión de sus fronteras. Ese proceso hay que tenerlo en cuenta en la medida en que después otros fenómenos de instauración de regímenes militares también lo han tomado en consideración aunque bajo connotaciones un tanto diferentes, el caso peruano, por ejemplo, que establece que sólo será posible el futuro de la seguridad nacional en la medida en que se hagan ciertas reformas estructurales al sistema peruano, en todo caso ese elemento se incorporará a raíz de que se rompa un tanto una alianza que podría ser establecida entre el estado que ya dijimos impulsó la industrialización nacional populista, un estado de ese carácter, profundamente alimentado por un grupo de tecnócratas o un grupo de profesionales que permitieron reestablecer relativamente la economía, y que se nota en cuanto a la elaboración de algunos planes orientadores. Por ejemplo, en la economía brasileña, cuando en los primeros años incluso no se permite el ingreso del capital externo o no se permite traer el que no tenga una estadía menor a diez años; cuando se pretende establecer el control exclusivo para el estado brasileño de ciertos recursos básicos, entre ellos fundamentalmente el petróleo y no se permite hasta años después (1973) la incorporación del capital extranjero a la explotación del petróleo. Con estos grupos en el estado, se inicia un tremendo programa de inversiones relativamente sociales, un programa de expansión de la capacidad de infraestructura del país, comunicaciones, transporte, etc., que posibilita en consecuencia la incorporación de la burguesía internacionalista, capitalista, imperial. Viene el recambio interno de los grupos dirigentes del estado los cuales desplazan a esos técnicos porque sería un poco relevada la bandera de la burguesía nacionalista que discutía la incorporación absolutamente indiscriminadas del capital extranjero. Incluso, si ustedes revisan hace un par de años atrás, las elecciones

nes realizadas indican este proceso o este fenómeno de que aún hay grupos que están bastante desplazados, que intentan mantener al Brasil o rediscutir los términos sobre los cuales se darán la reincorporación del capital extranjero.

Algunos datos para terminar con esta explicación sobre la política y planeación en Brasil. Entre 1965-69 el crecimiento del producto interno bruto fluctúa alrededor de un 7 por ciento, en 1970-73 un 11 por ciento; la industria manufacturera crece al 10.2 por ciento y después al 13.7 por ciento; en el sector de bienes de consumo pasa aquí una cosa importante, baja de 17.8 por ciento al 15.8 por ciento, lo que indica relativamente que los bienes de producción más importantes ya no se producen en este país y se cambia la orientación de la política de industrialización y desarrollan otro tipo de bienes. La base de este modelo explica el crecimiento relativamente alto de esa economía; es que los brasileños están en favor al ordenamiento de las políticas arancelarias, tributarias, políticas del interés del capital, etc.; una política de reconversión en cuanto al aparato productivo especialmente dedicado o destinado a la exportación como su salida para la crisis interna; una notable participación de el sector público (con cifras de CEPAL, el 40 por ciento de la formación interna del capital fijo es una política de infraestructura que desarrolla el Estado); por otra parte, CEPAL indica como un elemento de la política lo referente a sueldos y salarios que mantiene un modelo absolutamente regresivo, incluso recuerdo por ahí, un antecedente en que el Sacerdote H. Cámara indica que el 1 por ciento de la población del Brasil captura el 50 por ciento de la renta nacional. Basándonos en mediciones un poco más estadísticas en el Instituto Getulio Vargas, indica que entre los años 1964 al año 1972 los sueldos mínimos perdieron el 50 por ciento de su capacidad adquisitiva.

Esto no es contradictorio, la expresión concreta que tiene el modelo brasileño en la medida en que las utilidades, sólo para el sector de bienes de capital, elevó una rentabilidad del 9.4 por ciento anual al 20.8 por ciento en 1972. En definitiva según antecedentes proporcionados por la Embaja del Brasil, la participación de la planificación en Brasil, tiene un sentido absoluto de modernización de la economía y una armonización social y política que hiciera posible las bases de un desarrollo futuro democrático en el cual la planificación o planeamiento jugará tan sólo un papel de un conjunto de técnicas para encauzar el desarrollo del país.

Frente a ello, las expresiones concretas de planificación que hemos podido apreciar en Cuba. En un país profundamente dependiente; intervenido más de cuatro veces; directamente manifestado en una estructura industrial que dependía hasta el último tornillo de la tecnología norteamericana; que al momento de la revolución (construidas o establecidas las bases de participación) aquel programa de industrialización fundamentado en el control de ciertas áreas estratégicas y con una incorporación de valores nacionales a la vida del conjunto del país, tan sólo ya ustedes conocen el significado, pero que a mi me interesa recargar la discusión al interior incluso de los organismos de planificación cubana respecto al financiamiento industrial, que yo creo es uno de los puntos básico y la discusión en torno a la reconversión de la estructura productiva cubana que intentó los primeros años dejar un poco de lado su orientación agrícola.

En los primeros años, hasta el año 1965 más o menos, coexistieron dos sistemas de dirección económica. Por una parte el sistema de financiamiento presupuestario y por otro lado el tradicional del cálculo económico, el que fundamentalmente se ocupaba de la misma

agricultura, el comercio exterior y muy en menor parte la industria. A partir de la zafra de 1961 el Ministro Guevara impulsa el sistema de financiamiento con un fondo que proviene de la explotación de el azúcar y que se distribuiría en el resto de los sectores por una ejecución que sólo se siguió en mínima parte. Miren ustedes como toda la estadística económica y el control de costos dió una discusión que sólo viene a terminarse en el año 1968 cuando se llega, con palabras de Castro, al máximo del ilusionismo en la medida en que ya se cree superada la existencia en la proyección de un conjunto de leyes del funcionamiento económico del capitalismo; por ejemplo, la ley del valor, creyendo los cuerpos directivos de la planificación socialista cubana que ya estaban en la etapa del socialismo y que ya no existía (la ley del valor) y haciendo un poco de derroche de audacia intelectual, se suponía incluso que las leyes de transición al comunismo, de la etapa propiamente socialista, prácticamente ya existían en el caso cubano. (Una similar discusión llevó a numerosos problemas en Rusia, como es incluso el problema de la gran capacidad excedentaria de los recursos financieros de las masas populares). Una separación tremenda entre la capacidad auténtica del aparato productivo cubano a las discusiones respecto a la eliminación de cierto tipo de impuestos de riego, a la abolición de ciertos subsidios, a la reducción casi absoluta del cobro de tarifas de locomoción, cuestiones que dramáticamente causaron algunos problemas a nivel de estructura social respecto a los sentimientos sensibles de los años 1968 y 1969, o sea, el tiempo ocioso laboral y ciertos fenómenos incluso de reivindicaciones, muy superiores a la capacidad propia del estado cubano para desarrollar o satisfacer aquellas necesidades.

En el análisis que hace Castro en el informe al Primer Congreso del Partido Comunista Cubano recientemente realizado, reconoce aquellas deficiencias, y postula

que la existencia objetiva y concreta de las leyes de transición y aún de resabios de comportamiento racionalizado a nivel de intereses capitalistas en la economía cubana, han impulsado en la actualidad un sistema de dirección económica fundada (naturalmente) en el cálculo económico. Es decir que se recoge la experiencia que se encuentra en otros regímenes socialistas, que hoy reconocen precisamente que se ha llegado a hacer una elección altamente tecnificada y con el potencial de la economía nacional y que, respecto al problema de industrialización propiamente tal, es poco lo que se ha hecho en Cuba una vez que se ha reconocido la capacidad, incluso de potencialidad de expandir la agro-exportación esencialmente de azúcar; así se llegó al consenso de que era necesario reapoyar y reafirmar la búsqueda o la captura consecuente de excedentes proporcionados por el comercio exterior y se dió énfasis no en la industria de bienes de consumo duradero o bienes intermedios sino que en la industria fundamental de bienes de capital.

Recuerden que se triplicará la producción terciaria al año 80; la capacidad energética, en aguas, etc., etc.; para permitir —en palabras de Fidel Castro— al año 1980, se inicie una verdadera política de industrialización cuando ya las bases estén sólidas para poder diversificar la producción y consecuentemente satisfacer las aspiraciones de la demanda del país.

Para finalizar, la planificación socialista y su experiencia y nuestros casos, estará dado por tres cosas fundamentales; primero, la participación del estado en cuanto a recoger como experiencia de la planificación socialista la participación obligatoria del estado en el control de áreas estratégicas del aparato productivo, incluso la misma prensa socialista señala que no es necesario incorporar toda la industria al dominio del

aparato estatal y, es un punto en que yo creo que para nuestros casos tenemos una discusión absolutamente necesaria e impresindible. En segundo lugar, los mecanismos del plan prospectivo, que en el caso socialista establecen la armonización de intereses sociales en cuanto a proyectar un sociedad a quince o veinte años plazo, y que está además alimentado por una concepción teórica colectiva de todos los que hacen la planificación (desde la teoría de crecimiento económico socialista y la validez de las leyes del desarrollo hacia el comunismo), eso permite y aunque parezca un poco obscuro, permite unificar criterios respecto a cómo establecer la planificación; ustedes pueden apreciar que el mismo Kissinger reconoce fundamentalmente que allí está la capacidad productiva en la Unión Soviética y de la absoluta seguridad que sobrepasa a la de Estados Unidos, entre 1980 hasta el 2000. Esta armonización que se inicia desde la misma teoría, es la que permite el establecimiento —una vez acordado el plan prospectivo— el cómo hacer los planes operativos anuales, bianuales, el plan de materiales, el plan de financiamiento, el plan de recursos, etc. Finalmente, un planteamiento necesario de discusión respecto a la participación del estado en su capacidad para modificar una de las variables principales que es el desarrollo y el uso o destino de la capacidad de acumulación que tenga el país y que posterga obligadamente algunas aspiraciones de consumo, es decir, se habla necesariamente de establecer un proceso de revolución en el consumo, se tiene la obligatoriedad de satisfacer la demanda de sectores populares desplazando la producción de productos sofisticados, productos que de una u otra manera quizá no son necesarios.

LA DOBLE TACTICA DE LA ACTUAL OFENSIVA IMPERIALISTA EN AMERICA LATINA

Anibal Quijano *

Los recientes acontecimientos simbolizan o, mejor, grafican la doble táctica burguesa en las luchas políticas de América Latina: De un lado, la reunión de la OEA se lleva a cabo en Chile, y en el acto inaugural los dos principales oradores son nada menos Pinochet y Bordaberry. De otro lado, se reúne en Caracas la plana mayor del liderazgo social demócrata europeo con los más conspicuos representantes de la "izquierda democrática" latinoamericana, clausurando sus deliberaciones con un discurso de Haya de la Torre, y un documento en que se comprometen a luchar por la libertad y la justicia social.

Para el proletariado latinoamericano y para su movimiento socialista revolucionario, es necesario ubicar con precisión el significado de estos hechos para las luchas de clase en América Latina, a fin de vigilar y enfrentar adecuadamente sus derivaciones.

EL DOBLE EJE BURGUES EN AMERICA LATINA DOS MOMENTOS DE LA LUCHA DE CLASES

Si se mira el escenario político de América Latina, se advierte sin dificultad que la burguesía (imperialista y dependiente) se ordena en dos ejes principales.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

Uno es el que componen Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, bajo el comando hegemónico de Brasil, y caracterizado por regímenes militares ultrarrepresivos, con tendencias corporativo-fascistas cada vez más pronunciadas, y por una abierta y desnuda entrega a los intereses económicos del capital monopolista internacional y al dominio político del Estado Imperialista Hegemónico, el de los Estados Unidos.

El otro está conformado por México, Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú, ramificándose menos claramente en los países centroamericanos, con la excepción de Guatemala vinculado al bloque anterior. Este conjunto se caracteriza por regímenes políticos que, a pesar de su diverso origen (elecciones o golpes militares), aparecen esforzándose en contener sin violencia masiva y generalizada las luchas de los explotados, para lo cual promueven reformas y reajustes que, aunque parcialmente, afectan algunos de los elementos de la dominación imperialista vinculados al período semi-colonial, modificando así las bases del mantenimiento del conjunto de la dominación imperialista.

No fueron, pues, accidentales, ni la sede, ni el carácter, ni los protagonistas de las reuniones mencionadas al comienzo de estas notas. En cada una de ellas, se expresan tácticas diferentes de la burguesía frente a las luchas de los trabajadores.

Cuáles son las bases fundamentales de esta diferenciación política de la burguesía (imperialista y dependiente) en América Latina.

Parecería, a primera vista, que se trata de diferencias en el grado de desarrollo del capital entre ambos ejes burgueses. Inclusive algunas organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria en el Cono Sur,

han sostenido que en el bloque liderado por Brasil se expresan más claramente los intereses del capital monopólico

Sin embargo, es evidente que en este respecto, las diferencias dentro del bloque del Cono Sur son muy marcadas, pues mientras que el Brasil constituye uno de los subcentros de acumulación ampliada internacional, aunque su inserción dentro de ese circuito es sectorial, no es ésta la situación de Chile o de Bolivia. Pero, aún más, dentro del otro eje se encuentra un país como México, que ocupa una posición comparable con la brasileña en cuanto al desarrollo del capital, así como la magnitud de sus actuales recursos financieros ya está permitiendo a Venezuela tentar posiciones subimperialistas sobre una parte del Caribe y de Centro América.

Desde ese punto de vista, las diferencias entre ambos ejes burgueses no se fundan en necesidades derivadas del grado de desarrollo del capital, principalmente.

Ciertamente es posible observar virtuales rivalidades entre las burguesías monopólicas de uno y otro eje por el control de zonas y subregiones dentro de América Latina. Pero no se puede sostener que esa diferencia afecte a la burguesía monopólica internacional, ya que ésta opera dentro de ambos ejes. Y, sobre todo, no se desprende de esas rivalidades una necesaria diferenciación en el carácter de los regímenes políticos, como se puede aprender de las recientes experiencias entre Brasil y Argentina.

Por otro lado, es sumamente ilustrativo el hecho de que mientras el eje del Cono Sur tiene una muy marcada homogeneidad política, son muy grandes las

diferencias en el otro eje.

Así, en el primero de ellos, la rabiosa ideología anticomunista es compartida en el mismo nivel por todos los regímenes, del mismo modo que su práctica ultrarrepresiva, cuyo instrumento de gobierno frente a las masas es la tortura masiva y sistemática. Todos ellos son, por lo demás, controlados por las fuerzas armadas, tras sangrientos golpes militares.

En el otro eje, la heterogeneidad política es ostensible. Unos surgen de elecciones con pluralidad de partidos y amplia participación electoral, como en Venezuela; o con abstenciones masivas como en Colombia; o con partidos virtualmente únicos como en México. Otros proceden de golpes militares, como los de Perú y Ecuador. Unos alientan un liberalismo, crecientemente represivo, como en Colombia, o no han definido sus opciones como en Ecuador. Otros preconizan un régimen claramente corporativo como en el Perú, o sostienen rasgos corporativos dentro de un marco formalmente liberal como en México. Y son, por todo ello, muy desiguales los márgenes de las libertades democráticas de los trabajadores.

En términos prácticos, el primer grupo de regímenes constituyen un bloque político efectivo, con un liderazgo (Brasil) bien establecido. Los otros se caracterizan más bien que por su unidad interna, por sus diferencias con el anterior y por eso mismo no se puede decir que haya entre ellos una hegemonía establecida.

¿Qué significa todo ello? La respuesta hay que buscarla en la distinta experiencia política fundamental habida, en la última década, entre ambos grupos de países.

No obstante las diversas estructuras específicas del orden político—social entre los países del Cono Sur, el hecho es que las luchas de clase decisivas se han dado, en esta década, precisamente en estos países. Así, Bolivia y Chile han sido los escenarios de las luchas por el poder entre el proletariado y la burguesía, y es como consecuencia de la derrota de los respectivos movimientos revolucionarios que se han establecido en esos países las formas más perversas de la dictadura burguesa. En Uruguay fué la derrota de la guerrilla tupamará, en el marco de la más completa crisis económica y política de ese país, que llevó a las fuerzas armadas al poder detrás de la fachada de la representación civil más reaccionaria, desatando la actual violencia represiva contra los trabajadores y causando el éxodo de casi la mitad de su población. En Brasil, el golpe militar del año 64 fue destinado a contener el ascenso del movimiento popular, sobre todo porque una parte significativa de la tropa de las fuerzas armadas comenzaba a integrarse a ese movimiento, amenazando así la base misma del poder político burgués. Y recientemente en Argentina, fue la descomposición del peronismo y la creciente lucha armada con la participación de importantes sectores de la clase obrera, lo que desemboca en el actual gorilato represivo.

En cambio, en ninguno de los países del otro eje burgués, no obstante la importancia de las luchas populares en algunos de ellos, en momentos diversos, no se registra un desarrollo de las luchas de los trabajadores hasta el punto de disputar efectivamente el poder, como en Bolivia y Chile, o amenazar a fondo las bases del poder del capital, como en los países restantes de ese bloque.

México es un país donde la derrota de las fracciones más radicales del movimiento revolucionario durante la guerra civil (Zapa, Villa), permitió a la burguesía,

bajo el comando cardenista, integrar a las masas trabajadoras en un orden de rasgos corporativos, como sostén del capital estatal, en ese entonces parcialmente enfrentado al capital imperialista, y lograr de ese modo una duradera estabilidad política que sólo recientemente comienza a ser deteriorada, por la gradual pero efectiva insurgencia de trabajadores y capas medias radicalizadas, que ya han obligado a la burguesía a las sangrientas represiones de 1958 y de 1968.

Las guerrillas venezolanas de comienzos de la década de los 60, a pesar de su intensidad y de su importancia, no lograron ser la dirección de un genuino movimiento revolucionario de las masas trabajadoras, y es precisamente a partir de ello, que pudo establecerse un nuevo período de institucionalización política bajo el signo de la democracia liberal.

Las guerras campesinas de Colombia, iniciadas como parte de las luchas políticas entre las fracciones conservadoras y liberales de la propia clase dominante, fueron finalmente aplastadas cuando comenzaban a sobrepasar los límites de la disputa dentro de la clase dominante, porque no estaban sino muy tangencialmente articuladas a las luchas de un proletariado que aún, en ese período, no había iniciado realmente la conquista de su autonomía política de clase. Y a pesar de la ampliación de las luchas populares en los años recientes, no se podría afirmar aún que éstas se han desarrollado ya como una lucha efectiva por el poder. Y es eso lo que permite la perduración de un régimen formalmente liberal, pero obligando también a la burguesía a reprimir de modo cada vez más brutal a los trabajadores.

En el Perú el movimiento campesino de 1957 a 1964 fue sangrientamente derrotado, y la corta experiencia guerrillera surgió cuando aquel movimiento

estaba ya en pleno reflujó, mientras el proletariado urbano estaba todavía pugnando por su independencia sindical y era extremadamente incipiente el proceso de su independencia política. Todos estos movimientos de los trabajadores tenían ya la fuerza como para agudizar la crisis política de la burguesía en el Perú, pero no para disputarle el poder. Y fue ese, por eso mismo, el contexto que permitió a las fuerzas armadas y a otros grupos de capas medias tecnocráticas llegar al poder político con toda su pretensión de arbitraje entre la burguesía y los trabajadores.

El golpe militar ecuatoriano último, se originó mucho más como las disputas fraccionales de la coalición oligárquica, que como respuesta al ascenso político de las masas populares, aunque este elemento no estuviera totalmente ausente del escenario.

Todo ello da cuenta de que la base de esta diferenciación política de la burguesía en América Latina, no radica principalmente en las distancias del grado de desarrollo del capital entre esos países, ni en las rivalidades por el control de zonas de dominio. Estos elementos pueden no estar ausentes. Pero lo que funda esa diferenciación es, ante todo, el diferente nivel de profundidad alcanzado por las luchas de clase entre uno y otro eje burgués.

La existencia de un doble eje burgués en América Latina, corresponde, pues, a dos momentos de la lucha de clases. Y es en este preciso sentido que puede afirmarse que ese doble eje implica una doble táctica, es decir respectivamente determinadas cada una de esas tácticas a necesidades políticas diferentes.

Mientras que en el eje que lidera el régimen brasileño, la burguesía es llevada por el nivel de sus luchas con los trabajadores, a exacerbar al extremo la violencia

represiva y la ideología anticomunista, en los otros países eso no es aún indispensable para los explotadores. De allí proviene la homogeneidad ideológica y práctica del primer bloque.

En cambio, en los países del otro eje, hay una marcada desigualdad en el desarrollo de las luchas de clase. Y mientras que en unos países (Colombia, Perú, Ecuador en menor medida), la represión va acentuándose y se recortan cada día las conquistas democráticas de los trabajadores, en los restantes países la estabilidad del orden burgués no está aún sacudida seriamente, aunque ya se puede ver las tempestades que se van acumulando.

De todo ello, el proletariado Latinoamericano obtiene una lección decisiva. Las corrientes burocrático-reformistas dentro del movimiento obrero, y las capas medias reformistas radicalizadas, tienden a concluir simplista y oportunistamente que puesto que la burguesía en América Latina tiene una cara perversa y una cara simpática, hay que apoyar a esta última.

Olvidan de ese modo que hubo todo un largo período en la historia política de América Latina, en que las burguesías chilena y uruguaya, especialmente, ostentaban la cara más simpática de la burguesía latinoamericana. Y, por ese camino, el oportunismo conduce a los trabajadores a un inevitable desarme político, traba el desarrollo de su emancipación política tratando de mantenerlos prisioneros de las contiendas entre fracciones de su enemigo de clase.

El problema se hace más grave aún, porque en cada uno de los países donde la violencia burguesa no se ha destacado aún a fondo, conforme avanzan las luchas de los trabajadores, la burguesía muestra también

una doble cara. Unos presionan por desencadenar la represión, mientras otros todavía buscan contener el desarrollo político del proletariado por medio de reformas y música ideológica nacionalista y de conciliación de clases. Y en todas partes, los oportunistas buscan colocar al proletariado como furgón de cola de las fracciones reformistas de la burguesía, como si la cercana experiencia de Uruguay y Chile y la de otros países como Argentina, o Perú, no indicara con la rotundidad de los hechos, que esas mismas fracciones reformsitas de la burguesía y de sus agentes tecnocráticos, sobre todo en las fuerzas armadas, terminan encabezando la bestialidad gorila o abiertamente fascista, cuando los trabajadores avanzan en la conquista de su emancipación política.

LA OFENSIVA IMPERIALISTA ACTUAL Y EL PAPEL DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA

Por eso es necesario situar con claridad el papel que la social-democracia internacional y sus primos de la "izquierda democrática" latinoamericana, juegan dentro de la política de la burguesía en estos países.

Primero que nada, tenemos que ser conscientes de que estamos enfrentando una ofensiva global de la burguesía (imperialista y dependiente) contra las masas trabajadoras y también contra los sectores más radicalizados de las capas medias, en América Latina.

Esta ofensiva se despliega bajo el comando del Estado Imperialista Hegemónico, el de los Estados Unidos, pero con la participación del conjunto de la burguesía monopolista internacional, europea y japonesa bajo la dirección de la norteamericana, organizada en las gigantescas empresas transnacionales.

¿Por qué esta ofensiva? Principalmente por dos factores. De una parte, la correlación de fuerzas entre el orden capitalista imperialista y el conjunto de los Estados que han roto con el capitalismo, es ahora claramente desfavorable al imperialismo. Viet-Nam fue el comienzo de este desbalance. Angola es ya un punto de viraje decisivo en esta tendencia, irreversible en el marco de la crisis general del sistema capitalista, esto es, por el ascenso de las luchas revolucionarias no solamente en los países dependientes, sino también en numerosos países centros del poder imperialista.

En segundo lugar, por el hecho de que se agudizan día a día las luchas de clase en América Latina, abriéndose focos de insurgencia revolucionaria que integran a varios países, como en el Cono Sur, obligando a la burguesía imperialista a buscar un control más rígido de los regímenes políticos de la burguesía en estos países, y a reprimir a los trabajadores más rabiosamente.

La adversa correlación política internacional, aparejada con la crisis económica y política dentro de su propio campo, obliga a la burguesía imperialista y a su principal Estado, a tratar de fortalecer su posición de fuerza en América Latina. Y el desarrollo de las luchas de clase en estos países, la obliga a enfrentarse más profundamente a los trabajadores.

Sin embargo, no hay hoy día, ni puede haberla plenamente, homogeneidad de orientación y de opciones políticas dentro de la burguesía imperialista, sobre las maneras más eficaces de llevar a cabo esta ofensiva y no solamente sobre América Latina.

No puede haberla porque las burguesías imperialistas enfrentan en cada uno de sus países formas y niveles diferentes de lucha de clases y sostienen, por lo mis-

mo, regímenes políticos diferentes; porque sus específicos intereses económicos no son enteramente coincidentes, tanto en términos nacionales, como en relación a las organizaciones empresariales transnacionales que operan en cada sector. Y, finalmente, porque en América Latina se enfrentan a niveles y momentos diferentes de luchas de clase, tal como se acaba de mostrar, y éstas repercuten de modos diferentes entre las fracciones principales de la burguesía imperialista, en función de los regímenes políticos que sostienen en sus respectivos países.

Estas notas no persiguen explorar en detalle estas diferenciaciones. Lo que aquí interesa, es el papel de la social—democracia servidora del capital, frente a los trabajadores latinoamericanos.

El significado de la reunión de Caracas.-

Recientemente se realizó en esa ciudad, una reunión organizada por el gobierno y el partido de Acción Democrática, primo hermano del Apra, y promovido principalmente por la social—democracia alemana y su líder Willy Brandt. A esa reunión han concurrido, además de los mencionados, el PRI mexicano, el Apra con su jefe Haya de la Torre; Figueres, de Costa Rica; Balbice, del Partido Radical de Argentina; Lleras Restrepo, del Partido Liberal colombiano; Olaf Palme, jefe del gobierno social—demócrata de Suecia; Bruno Kreitzky, su equivalente en Austria; Michel Rocard, del Partido Socialista Unificado de Francia; Mario Soares, del Partido Socialista portugués, entre los principales, además de representantes de la social—democracia de España, Dinamarca, Holanda.

Por su composición, se trató de un cónclave bastante mezclado; social—demócratas, liberales e “izquierda democrática” tipo Apra, AD y el actual liderazgo del

PRI mexicano. De lejos, la figura predominante fue la de Willy Brandt, jefe de la social—democracia alemana.

¿Qué busca la social—democracia europea, y particularmente la de Alemania Occidental, con esta reunión? ¿Qué busca en América Latina?

Para encontrar respuestas a estas interrogantes, es necesario considerar dos cuestiones principales:

1. En primer lugar, el hecho de la negativa repercusión del genocidio y de la bestialidad represiva en Chile y aunque menos impactante, de la represión en los otros países del eje liderado por Brasil, sobre la opinión pública europea y en particular en los países bajo regímenes social—demócratas, que sirven al capital pero desde una tradición y vocación antifascista, tras la experiencia nazi fascista en Europa.
2. En segundo lugar, los intereses específicos del capital monopolista europeo y en particular de los países gobernados por social—demócratas y sobre todo de Alemania Occidental. La burguesía monopolista de esos países no tiene intereses generales distintos que los de la burguesía norteamericana y está profundamente tramada con ésta en las empresas transnacionales. Sin embargo, y para abreviar, se trata de aliados competidores.

Ambos condicionamientos, político y económico, mueven a la burguesía monopolista representada por regímenes social—demócratas, a buscar, una mayor penetración de su capital, ampliando su participación en el condominio que ya ejercen sobre América Latina, junto con la burguesía yanqui y la japonesa. Este es, sobre todo, el caso de Alemania Occidental.

Al mismo tiempo, consciente del doble nivel de las luchas de clase actuales en nuestros países, y opuesta a la bestialidad fascista, busca contribuir con el resto de la burguesía en América Latina, a amortiguar esas luchas y controlar a los trabajadores, a través de regímenes capaces de promover la colaboración de clases. Y esa tarea sólo podrían, hipotéticamente, cumplirla los partidos políticos de ideología reformista con importante influencia sobre las masas. Esto es, los de la llamada "izquierda reformista".

La social—democracia europea es ciertamente, todavía, antifascista. Sus actuales líderes surgen de la lucha contra la barbarie nazi. Eso, sin embargo, no los hace menos representativos del capital monopolista y, en consecuencia, imperialistas en la medida de sus distintos niveles de poder económico y político en el orden capitalista internacional. La social—democracia alemana gobierna el Estado de la principal burguesía monopolista de Europa, en donde la concentración del capital y el dominio del capital financiero es, probablemente, mayor aún que en los propios Estados Unidos.

Sin embargo, ni económica, ni política, ni militarmente, ninguna de esas burguesías que la social—democracia representa, podría pretender competir conflictivamente con la burguesía norteamericana o separarse de la sombra hegemónica del Estado de esa burguesía.

Por consecuencia, la social—democracia sólo puede pretender ampliar su cuota de participación en el dominio imperialista internacional sobre América Latina. Y ello supone, inevitablemente, acuerdos con la burguesía yanqui. No fue, por eso, ajena a estas maniobras, la prolongada estadía de Willy Brandt en Washington, en los primeros meses del año pasado.

Todo eso implica, en fin de cuentas, que la social—democracia europea y en particular la de Alemania, busca ampliar su asociación con la norteamericana y japonesa en el dominio imperialista en América Latina, por una mayor participación del capital monopolista de esos países. Y, al mismo tiempo, actuar como interlocutor ventajoso entre las burguesías dependientes y la burguesía imperialista norteamericana, en el plano político, y de ese modo ayudar a las burguesías de ciertos países a reducir los focos más conflictivos de las luchas de clases.

El documento que emana de la reunión de Carácas habla de la justicia social y de la libertad. Por la primera se entiende, sobre la base de la actual situación en los países bajo regímenes social—demócratas, un nivel relativamente alto de la situación material de los trabajadores, como base de su colaboración política con sus explotadores. Por la segunda, el mantenimiento de regímenes liberales, con canales más o menos amplios de participación de las masas en la vida política del orden burgués. Es decir, la oposición al fascismo y al gorilato ultrarepresivo.

Hay sólo dos problemas para la materialización de estas metas. El primero, el fundamental, la imposibilidad histórica de que el capitalismo se desarrolle en nuestros países, hasta el nivel productivo compatible con los estándares de vida que permitan a la burguesía lograr la colaboración pacífica de los trabajadores. Esta imposibilidad proviene, precisamente, del dominio imperialista, que la social—democracia busca compartir más ampliamente.

El segundo, que en esas condiciones las luchas de los trabajadores no pueden dejar de profundizarse y ampliarse, y la burguesía en estos países y sus representantes de “izquierda democrática”, no tardarán en hacerse cargo de encabezar o de participar en la re-

presión, aparte del hecho de que esta "izquierda democrática", como el Apra, tiene una marcada proclividad al corporativismo.

CONTRA LAS ILUSIONES: EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO COMO ALTERNATIVA

Así, pues, las actuales maniobras de la social—democracia europea, principalmente de la alemana, y de sus primos apristas, son parte de la ofensiva actual del imperialismo en América Latina, que se inserta en una de las dos tácticas burguesas ya señaladas.

La ideología social—demócrata puede, quizás, embellecer regímenes de rasgos corporativos en algunos países, como acaso en el Perú. Pero como posibilidad de realización concreta es una abierta utopía en América Latina. Toda confusión de los trabajadores sobre ella, sólo podría servir, a la larga, para pavimentar el camino del gorilato o del fascismo.

La ideología social—demócrata actual, es el resultado de la degeneración oportunista de las direcciones centro—europeas, y escandinavas de la II Internacional, desde los años de la Primera Guerra Mundial, y contra las cuales se enderezó la batalla de Lenin y la dirección de la revolución bolchevique en Rusia.

El reflotamiento del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, con su turbia ola de ilusiones sobre una parte del proletariado europeo, la experiencia de la barbarie fascista y el curso de deformación y burocratización del proceso revolucionario iniciado en 1917 en Rusia, se combinaron para permitir una total hegemonía de la ideología burguesa sobre las direcciones de los partidos procedentes de la II Internacional, y de modo particular en Alemania y Europa Nórdica,

que además del total abandono del marxismo revolucionario, insurgieron como portavoces de las corrientes antifascistas de la burguesía europea y de la burocracia sindical y política de un proletariado ganado a la colaboración de clases, por la elevación de sus niveles de vida y la cercana experiencia del despotismo burocrático en que recayó el régimen político ruso, nacido de la revolución de octubre.

El proletariado de América Latina sólo puede avanzar en la vía de su emancipación social y política, afirmando su conciencia revolucionaria y organizándose para la lucha abierta por el poder, combatiendo sin tregua contra todos los confusionismos. Y la social—democracia es uno de los más peligrosos, no solamente porque secreta la ideología burguesa en su versión más “humanista”, sino también porque la total carencia de bases materiales para la colaboración de clases en condiciones pacíficas, en nuestros países, implica que la social—democracia no puede servir para otra cosa que embellecer la miseria material y el encuadramiento político de los explotados en un orden más o menos corporativo.

Y, por último, puesto que enfrentamos una concertada ofensiva imperialista sobre todos nuestros pueblos, y a su doble táctica, es la hora de procurar que maduren los esfuerzos de coordinación y de unificación de los movimientos socialistas revolucionarios del proletariado de cada uno de nuestros países, como parte del desarrollo de las luchas en cada uno de ellos.

NOTAS SOBRE EL AJUSTE DE UNA TENDENCIA LOGISTICA

Edmundo Meneses *

Muy a menudo sucede que en un trabajo económico se hace necesario proyectar una serie cronológica cuya tendencia secular se caracteriza por un crecimiento acelerado durante los primeros períodos, un crecimiento retardado en períodos posteriores hasta hacerse nulo en el largo plazo. También sucede generalmente que el problema de proyectar una serie con ese comportamiento se resuelve ajustando una exponencial de algún tipo con lo cual se obtienen proyecciones algo sobreestimadas.

Un ejemplo clásico de este tipo de tendencia, citado por Yamane, lo constituye la evolución de la industria de la TV en los Estados Unidos la cual en sus inicios tuvo un crecimiento tremendamente acelerado para ir declinando gradualmente hasta llegar a un nivel de saturación con un crecimiento insignificante.

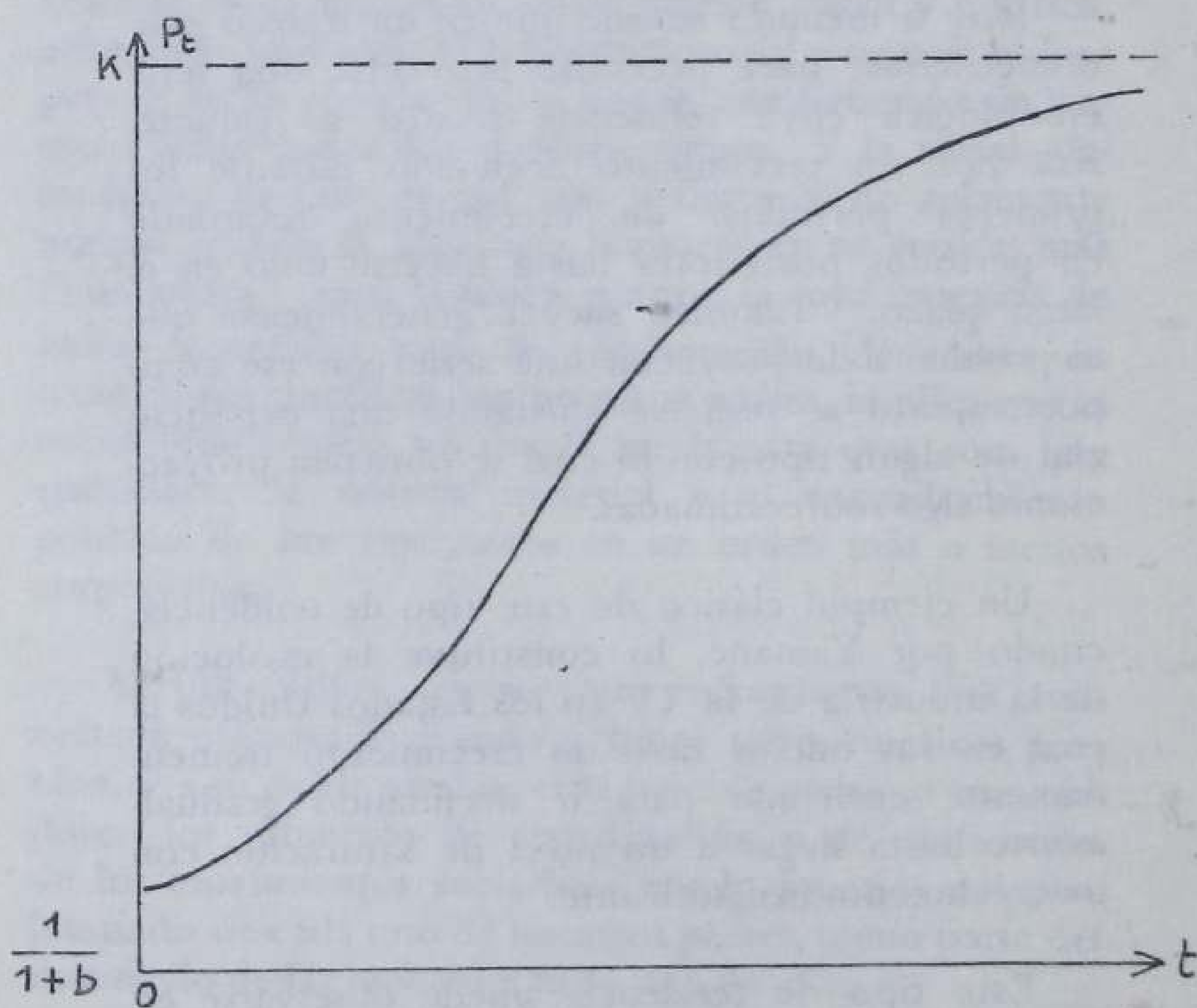
Este tipo de tendencia puede observarse en las series de población y en algunas series económicas relacionadas con ella. Una curva que suele utilizarse para describir este tipo de tendencia es

* *Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.*

la llamada curva logística, cuya expresión analítica es la siguiente:

$$P_t = \frac{k}{1 + be^{-at}} \quad (1)$$

donde a , b y k son constantes positivas. Esta función se representa gráficamente en la figura siguiente:



Esta función tiene una asíntota igual a k y, para

$$t = 0, P_0 = \frac{k}{1 + b}$$

Se han propuesto algunos métodos para estimar los parámetros a, b y k:

I. Método de los puntos equidistantes.-

Consiste en seleccionar tres puntos (t_1, P_{t_1}) , (t_2, P_{t_2}) y (t_3, P_{t_3}) tales que $t_1 = 0$, $t_2 = r$

y $t_3 = 2r$ y reemplazar en la expresión (1) con lo cual se obtiene un sistema de tres ecuaciones en las incógnitas a, b y k:

$$P_0 = \frac{k}{1 + b}$$

$$P_r = \frac{k}{1 + be^{-ar}}$$

$$P_{2r} = \frac{k}{1 + be^{-2ar}}$$

La solución al sistema anterior es:

$$a = -\frac{1}{r} \ln \frac{P_0 (P_{2r} - P_r)}{P_{2r} (P_r - P_0)}$$

$$b = \frac{P_{2r} (P_r - P_0)^2}{P_0 (P_r^2 - P_0 P_{2r})}$$

$$k = \frac{P_r (P_r P_{2r} - 2P_0 P_{2r} + P_0 P_r)}{P_r^2 - P_0 P_{2r}}$$

(En este trabajo el símbolo "ln" equivale a "logaritmo natural")

Como podrá apreciarse este método equivale a hacer pasar la curva a ajustar por los valores observados de la variable P en tres instantes igualmente espaciados en el tiempo.

II Método de los semipromedios.-

Consiste en tomar el valor recíproco de la expresión (1), obteniéndose de esta manera:

$$\frac{1}{P_t} = \frac{1}{k} + \frac{b}{k} e^{-at}$$

y llamando

$$z_t = \frac{1}{P_t}$$

$$A = \frac{1}{k}$$

$$B = \frac{b}{k}$$

$$C = e^{-a}$$

la expresión anterior puede escribirse así:

$$z_t = A + BC^t$$

expresión analítica que representa una exponencial modificada. Para estimar los parámetros A, B y C se divide el total de observaciones en tres grupos iguales. Si no se pudiese hacer esto por no ser este total un múltiplo de tres, entonces se desecha un número de observaciones para hacer que el total cumpla con esta condición. Estos tres grupos de observaciones se suman obteniéndose así los semipromedios:

$$S_1 = \sum_{t=0}^{h-1} z_t$$

$$S_2 = \sum_{t=h}^{2h-1} z_t$$

$$S_3 = \sum_{t=2h}^{3h-1} z_t$$

Ahora si se efectúan las sumaciones correspondientes en la expresión (2) se obtienen las siguientes ecuaciones:

$$hA + B \frac{1 - C^h}{1 - C} = S_1$$

$$hA + BC^h \frac{1 - C^h}{1 - C} = S_2$$

$$hA + BC^{2h} \frac{1 - C^h}{1 - C} = S_3$$

Este sistema tiene como solución:

$$C = \sqrt[h]{\frac{S_2 - S_3}{S_1 - S_2}}$$

$$B = \frac{(S_1 - S_2)(1 - C)}{(1 - C^h)^2}$$

$$A = \frac{S_1(1 - C) - B(1 - C^h)}{h(1 - C)}$$

Y los parámetros a , b y k de la logística se obtienen así:

$$a = -\ln C$$

$$b = \frac{B}{A}$$

$$k = \frac{1}{A}$$

Como puede apreciarse este método constituye una pequeña variante del método de los puntos equidistantes, donde en lugar de hacer pasar la curva a ajustar por los valores observados en tres instantes equidistantes, esta se hace pasar por los promedios de tres grupos iguales de observaciones.

III. Método de Hotelling.-

Consiste en transformar la ecuación de la logística de tal manera que sea posible aplicar el criterio de los mínimos cuadrados en la estimación de los parámetros a , b y k . Esto se consigue derivando (1) para obtener:

$$\frac{1}{P_t} \cdot \frac{dP_t}{dt} = a - \frac{a}{k} P_t \quad (3)$$

Una buena aproximación del primer miembro de (3) se consigue con la expresión:

$$Y_t = \frac{P_{t+1} - P_t}{P_t}$$

con lo cual la ecuación (3) se transforma en:

$$Y_t = u + vP_t$$

donde:

$$u = a \quad \text{y} \quad v = -\frac{a}{k} \quad (4)$$

Como puede apreciarse, se ha obtenido una expresión que es lineal en los parámetros u y v , condición esencial para poder aplicar el criterio de los mínimos cuadrados en la estimación de ellos. Las ecuaciones normales para la estimación son:

$$\sum Y_t = nu + v \sum P_t$$

$$\sum P_t Y_t = u \sum P_t + v \sum P_t^2$$

Con estas ecuaciones se estiman u y v lo cual nos daría:

$$a = u \quad y \quad k = -\frac{u}{v}$$

una vez estimadas a y k , se estima b haciendo que la curva pase por el punto cuyas coordenadas son los valores medios de t y de P_t ; o sea:

$$\ln b = \frac{n-1}{2} a + \frac{\sum \ln\left(\frac{k}{P_t} - 1\right)}{n}$$

lo cual da:

$$b = \text{antiln} \left[\frac{n-1}{2} a + \frac{\sum \ln\left(\frac{k}{P_t} - 1\right)}{n} \right]$$

El objeto de este trabajo ha sido presentar un método con un enfoque diferente al de los anteriores. Este consiste en tomar el valor recíproco de (1) a la manera del método II:

$$\frac{1}{P_t} = \frac{1 + be^{-at}}{k}$$

o bien: $z_t = \frac{1 + be^{-at}}{k}$ haciendo: $z_t = \frac{1}{P_t}$ (4)

Si en esta expresión se hace $t = t + 1$ se obtiene:

$$z_{t+1} = \frac{1 + be^{-a(t+1)}}{k} \quad (5)$$

y, luego, despejando e^{-at} en (4):

$$e^{-at} = \frac{kz_t - 1}{b}$$

y reemplazando en (5) se llega a :

$$z_{t+1} = \frac{1 - e^{-a}}{k} + e^{-a} z_t \quad (6)$$

haciendo:

$$A = \frac{1 - e^{-a}}{k} \quad \text{y} \quad B = e^{-a}$$

la expresión (6) puede escribirse así:

$$z_{t+1} = A + B z_t$$

y entonces se ve claramente que se ha llegado a un esquema autorregresivo de primer orden en z en donde los parámetros A y B aparecen en forma lineal lo cual posibilita el uso del criterio de los mínimos cuadrados para la estimación de los mismos. Las ecuaciones normales son:

$$\sum z_{t+1} = nA + B \sum z_t$$

$$\sum z_t z_{t+1} = A \sum z_t + \sum z_t^2$$

Con las estimaciones de A y B se obtienen las de a y k :

$$a = -\ln B$$

$$k = \frac{1 - B}{A}$$

La estimación de b se puede obtener empleando el criterio de Hetelling ya presentado antes en el sentido de que la curva que mejor se ajusta a las observaciones es aquella que pasa por el punto cuyas coordenadas son las medias aritmética de t y de P_t :

$$\ln b = \frac{n-1}{2} a + \frac{\sum \ln \left(\frac{k}{p_t} - 1 \right)}{n}$$

Como aplicación de estos métodos, se ha ajustado la logística a los datos de población del Ecuador en el período 1950–1974. Se han empleado los cuatro métodos aquí expuestos con los resultados siguientes:

I. Puntos equidistantes:

$$P_t = \frac{14731,67453}{1 + 3,589306708 e^{-0,0434186294 t}}$$

II. Semipromedios:

$$P_t = \frac{13750,9024}{1 + 3,324840318 e^{-0,0448967169 t}}$$

III. Hotelling:

$$P_t = \frac{19293,26833}{1 + 5,036624725 e^{-0,0393370448 t}}$$

IV. Esquema autorregresivo:

$$P_t = \frac{21779,95707}{1 + 6,228667926 e^{-0,0375795271 t}}$$

A continuación, se presentan las cifras resultantes de emplear los cuatro métodos para proyectar la población del Ecuador:

ESTIMACION SEGUN LOS DIFERENTES METODOS

AÑOS	T	POBLACION	I	II	III	IV
			(miles de	personas)	
1950	0	3210	3210	3180	3196	3213
1951	1	3309	3320	3291	3302	3317
1952	2	3408	3433	3404	3411	3425
1953	3	3516	3549	3521	3523	3534
1954	4	3620	3667	3639	3638	3647
1955	5	3746	3788	3761	3756	3762
1956	6	3868	3912	3885	3876	3881
1957	7	3995	4038	4011	3999	4003
1958	8	4120	4166	4140	4125	4127
1959	9	4253	4297	4271	4254	4254
1960	10	4398	4430	4404	4386	4384
1961	11	4548	4566	4540	4521	4517
1962	12	4704	4704	4677	4659	4653
1963	13	4832	4844	4819	4799	4792
1964	14	4964	4986	4958	4942	4934
1965	15	5100	5131	5101	5088	5079
1966	16	5239	5277	5246	5237	5227
1967	17	5382	5425	5393	5388	5378
1968	18	5530	5574	5541	5542	5531
1969	19	5681	5725	5690	5699	5688
1970	20	5836	5878	5840	5858	5847
1971	21	5996	6032	5991	6020	6009
1972	22	6160	6187	6144	6184	6174
1973	23	6328	6344	6297	6351	6341
1974	24	6501	6501	6450	6519	6512

LA CRISIS DE LA ECONOMIA CAPITALISTA INTERNACIONAL Y POSIBLE ESTRATEGIA DEL CAPITAL FRENTE A ALGUNOS PAISES SUBDESARROLLADOS *

M. Dowidar **

I

El objeto de nuestra intervención es descubrir, partiendo de la actual crisis de la economía capitalista internacional, la posible estrategia del capital internacional frente a algunas sociedades subdesarrolladas, estrategia que puede ser presentada por el capital internacional como una respuesta a la exigencia de un nuevo orden económico internacional (1).

Para lograr este objetivo:

- Trataremos, en una primera etapa, de analizar la naturaleza y extensión de la actual crisis de la economía capitalista internacional.
- En una segunda etapa intentaremos ver las posibilidades que se le abren al capital para salir de la crisis.
- Finalmente, destacaremos una de estas posibilidades; la de la creación en algunos países subdesarrollados de una industria orientada a la exportación, que puede ser la estrategia del capital internacional frente a algunas sociedades subdesarrolladas.

* Colaboración del autor para la Revista "Economía".

** Profesor de la Universidad de Alejandría—Egipto.

(1) Recordamos que la Séptima Sesión Extraordinaria de las Naciones Unidas, en Septiembre de 1975, fue consagrada a la discusión de este nuevo orden económico internacional.

— Para comprender la naturaleza y extensión de la actual crisis de la economía capitalista internacional (2), será necesario explicar primero la manera en que concebimos la economía capitalista internacional y ver luego los pasos que deben darse para comprender esta economía en crisis.

Se entiende por economía capitalista internacional los sectores de la economía mundial en que predomina la relación capital—trabajo. Por lo tanto, quedan excluidos de esta economía los países que se esfuerzan por cumplir con las condiciones de la transición al socialismo. Esto no significa en absoluto que estas naciones estén aisladas o que no sufran los efectos de la crisis.

Esta economía capitalista internacional no se compone de partes homogéneas ya que la dominación del capital no se manifiesta en todas partes de la misma manera. Desde este punto de vista los países capitalistas desarrollados se diferencian de los países subdesarrollados porque las formas de la relación capital—trabajo no son las mismas. Para el capital, por ejemplo, las formas pueden ser las de capital internacional, nacional, extranjero, local, estatal o individual, con formas diferentes desde el punto de vista del grado de monopolio. Las formas del trabajo pueden ser las de trabajo asalariado, trabajo campesino, trabajo artesanal, organizado (sindical y políticamente) o no. Más aún, las condiciones de la relación entre capital y trabajo (condiciones relativas a los elementos de la superestructura) varían de una sociedad a otra. En las sociedades subdesarrolladas, la relación capital—trabajo puede hacerse bajo condiciones de independencia o de subordinación política. Puede efectuarse en condiciones de opresión militar directa o

(2) *Lo esencial de este análisis de la crisis fue elaborado para una conferencia dada en la Asociación Egipcia de Legislación, Economía y Estadística, el 24 de Enero de 1975, y publicada luego en "L'Egypte Contemporaine", año 1964, no. 358, págs. 5 a 31.*

indirecta (como la relación entre el capital norteamericano e israelita y la fuerza de trabajo palestina en Cisjordania, fuerza de trabajo estimada en 80 a 100.000 obreros en 1972). La relación puede tener lugar bajo condiciones de opresión social y cultural cotidianas, organizada jurídicamente sobre bases racistas (como sucede en la relación entre el capital y la fuerza de trabajo africana en Sudáfrica y Rodesia) o bien bajo condiciones de atropello social y cultural (como sucede con el sector de trabajadores inmigrados provenientes de las sociedades subdesarrolladas, que viven al margen de las sociedades capitalistas desarrolladas).

Esta economía capitalista internacional descansa en la división internacional del trabajo, principalmente entre economías capitalistas desarrolladas y economías subdesarrolladas. La forma de esta división internacional del trabajo no se ha establecido definitivamente. Muy por el contrario, cambia continuamente debido al enfrentamiento entre diferentes sectores del capital y entre el capital (con sus contradicciones internas) y los productores directos (lucha organizada en las sociedades desarrolladas, lucha de liberación que experimenta toda clase de dificultades para la organización de los productores directos en los países subdesarrollados). Estos cambios provocan en la economía capitalista internacional un desarrollo por fases que se interrelacionan. Cada una de ellas se distingue cualitativamente por:

- La existencia en los sectores capitalistas de algunas industrias claves que se caracterizan por tener una elevada tasa de desarrollo lo que implica a las otras ramas industriales las que a su vez implican al resto de la economía nacional;
- una forma específica de división del trabajo entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas de la economía capitalista internacional;
- una especie de lucha entre capitales (competitivos o

- monopolísticos) y la hegemonía de determinado capital nacional frente a otros capitales a escala internacional (inglés, hasta la primera guerra mundial; luego hegemonía del capital norteamericano, que se consolida después de la segunda guerra mundial);
- una especie de alianza de clases tanto al interior de la sociedad como a escala internacional.

Si el desarrollo de la economía capitalista internacional se efectúa por fases que se interrelacionan dialécticamente, el paso de una fase a otra exige realizar ajustes y reajustes, de acuerdo con las exigencias de la nueva estructura. Este paso representa el momento histórico que anuncia el cambio cualitativo de una fase a otra, cambio que sólo podrá garantizarse con la destrucción masiva de las fuerzas productivas (cesantía, capacidad material inutilizada o destruida), es decir, con la crisis.

Para comprender la crisis actual es necesario dar los tres siguientes pasos:

1. Ubicar la crisis en la tendencia del desarrollo capitalista a muy largo plazo (secular) desde finales del siglo XIX.
2. Ver cuáles han sido los cambios estructurales en el transcurso de la fase posterior a la segunda guerra mundial.
3. Introducir los factores coyunturales.

1. La tendencia a muy largo plazo (secular)

a) Las principales características del desarrollo capitalista del siglo XIX son:

- La dimensión relativamente pequeña de la empresa y de la competencia; el capital es inseparable de la persona del capitalista y su movilidad es todavía limitada;

- la acumulación del capital y el aumento de la productividad del trabajo, es decir, la tendencia del valor a la baja y la posibilidad, a largo plazo, de que bajen los precios;
- la relativa debilidad de la organización de la clase obrera,

Este conjunto de características que se manifiestan a nivel de la producción de plusvalía implica que la expansión de la producción puede hacerse con una tendencia secular a que los precios bajen sin que se ponga en peligro los beneficios.

Pero también es necesario ver la situación a nivel de las condiciones de creación de plusvalía:

- A escala mundial quedan todavía territorios disponibles (fuente de fuerza de trabajo, de materias primas y de mercado); hay, por lo tanto, libertad de anexión (a pesar del enfrentamiento entre los capitales) y libertad de comercio internacional.
- el patrón oro predomina y el descubrimiento de las minas de América del Norte y Sudáfrica provoca el aumento de la producción de oro. Este conjunto de condiciones confirma la posibilidad histórica, hasta prácticamente finales del siglo XIX, tendencia general a la baja de los precios (precios al por mayor en Estados Unidos: 1823: 100; 1848: 75; 1873: 139 —debido a la guerra civil—; 1898: 74) (3).

b) A partir de finales del siglo XIX, el capital aparece bajo sus formas monopólicas (concentración y centralización), lo que significa a la vez:

(3) A.H. Magdoff. "A Note on Inflation", *Monthly Review*, vol. XXV, número 7, Diciembre 1973, págs. 21 a 26.

- que el capital como fuerza social se hace cada vez más abstracto, desligado de la persona del capitalista, tomando en sus unidades la forma de sociedades anónimas; tiene mayor movilidad y se exporta. La forma monopolística del capital genera la posibilidad de manipular los precios;
- la continuación de la acumulación y del aumento de la productividad del trabajo y, por lo tanto, de la tendencia a la baja del valor;
- la clase obrera aumenta cuantitativamente y se transforma cualitativamente (por la toma de conciencia y la organización), a lo largo de su lucha contra el capital; de donde surge la posibilidad de que la clase obrera luche contra la disminución de los salarios o por mejorarlos, en la medida en que aumenta la productividad del trabajo. De esto resulta una amenaza para el beneficio, lo que se acentúa por el propio proceso de acumulación;
- desde el punto de vista de la creación de la plusvalía, el mundo ya ha sido conquistado y dividido. La expansión de un capital se haría entonces en detrimento de los otros; de ahí que surjan barreras y restricciones al movimiento de capitales y mercancías y se cree una relativa dificultad para la colocación de éstas en los mercados;
- en lo que respecta a la producción de oro, la situación se caracteriza, a pesar del progreso técnico, por un estancamiento de la productividad del trabajo, debido a causas naturales. Esto significa que la expansión de la producción del metal no es capaz de hacer frente, desde el punto de vista de la circulación monetaria, al aumento de la producción de mercancías.

Como el beneficio se encuentra amenazado por la

organización de la fuerza de trabajo y por las dificultades relativas de mercado, se hace necesario que la posibilidad de manipular los precios se convierta en una práctica real; de donde surge una tendencia al alza de los precios, tendencia que no es practicable si continúa predominando el patrón oro; la ocasión para abandonar este patrón monetario será la primera guerra mundial (precios al por mayor en Estado Unidos: 1898: 100; 1923: 208; 1948: 331; 1973: 530) (4).

Esta tendencia inflacionaria secular coincide con la fase descendente del desarrollo capitalista, de ahí que las contradicciones impliquen que la forma de organización de la producción y de la reproducción no permita la plena utilización de los recursos disponibles (recursos que se dan en el marco de los conocimientos tecnológicos existentes). Esta tendencia implica, por lo tanto, a muy largo plazo, en el transcurso de la fase descendente del desarrollo capitalista la manifestación de un estancamiento relativo.

La manifestación simultánea de las tendencias inflacionistas y de estancamiento, constituye la esencia misma del desarrollo capitalista a lo largo de este período secular. Es en el marco de esta tendencia en el que se manifiestan las fluctuaciones cíclicas (aunque a veces su intensidad se vea atenuada por la intervención del Estado, sobre todo después de la segunda guerra mundial).

2. Los cambios estructurales tras la segunda guerra mundial

a) Características de esta fase:

Antes de considerar los campos en que es posible encontrar estos cambios, se puede decir que la fase que sigue a la segunda guerra mundial se caracteriza en general por los siguientes hechos:

(4) *Ibid.*

- 1) La guerra termina con la destrucción de una gran cantidad de capitales en los países aliados y del Este de Europa. De ello se aprovecha el capital norteamericano para dominar el escenario en el mundo capitalista: la productividad del trabajo es ahí más alta, de ahí su capacidad competitiva en el mercado internacional; en consecuencia, el dólar es el amo de las monedas, en torno al cual oscila un sistema monetario capitalista.
- 2) Desde el punto de vista de la forma de la división internacional del trabajo entre los sectores desarrollados y subdesarrollados de la economía capitalista internacional, hay una tendencia a la especialización de los sectores desarrollados en cierto tipo de industrias básicas, sobre todo la industria electrónica (especialmente tras la crisis de la industria automovilística) mientras que los sectores subdesarrollados tienden a especializarse en la producción de materias primas (especialmente el petróleo) algunas industrias de bienes de consumo y algunas industrias de bienes de producción (cemento, etc.).
- 3) La lucha entre los capitales toma la forma monopolística. Entre 1950 y 1970 se acentúa la centralización del capital. A ello se añade que en los sectores subdesarrollados, cuando se trata del capital local, la forma predominante es la del monopolio estatal. A escala internacional, la situación se caracteriza por la existencia de las llamadas sociedades multinacionales.

Esto no significa que el capital se haya hecho internacional e indivisible y que no existan contradicciones entre sus distintos sectores.

Comunmente, el predominio en el interior de estos monopolios internacionales corresponde a uno de los capitales nacionales, tras el cual se encuentra un Estado que lo apoya, en el exterior y en el interior, en su lucha frente a otros capitales y frente a los productos directos.

Esta fase se caracteriza por la hegemonía del capital norteamericano en sus relaciones con los otros capitales, especialmente los de Alemania Occidental y Japón.

4) En cuanto a la alianza de clases, se puede decir que, en general, esta fase se caracteriza por la alianza frente a los productores directos entre el capital internacional y el capital local en las regiones subdesarrolladas del mundo capitalista. Esto no significa que la relación entre los capitales nacionales en las zonas desarrolladas y entre éstos y el capital local de las zonas subdesarrolladas esté exenta de contradicciones y fricciones. Muy por el contrario, éstas constituyen la regla general, puesto que los capitales se dividen el excedente económico generado por los productos directos.

b) ¿En qué sectores hay que buscar estos cambios estructurales?

Primer Sector:

En el desarrollo del capital internacional y de sus diferentes sectores nacionales después de la segunda guerra mundial. Esta guerra termina con la destrucción de una parte considerable del capital alemán y japonés y con el debilitamiento del capital en las otras sociedades de Europa occidental. Lo que significa que en esas sociedades la burguesía se debilita, sobre todo si se piensa que los movimientos de resistencia habían sido dirigidos, en gran medida, por las organizaciones obreras y que a esca-

la nacional, una parte del capital tuvo un comportamiento traidor.

Al término de la guerra, las fuerzas sociales europeas que luchan por la transición socialista dominan el escenario político.

De allí nace la reacción del capital norteamericano, el que no sólo sale sano y salvo de la guerra, sino que ésta le proporciona la ocasión para afianzar la hegemonía. La reacción del capital norteamericano contrarresta la acción política de las fuerzas obreras en dos direcciones.

1. El Plan Marshall, para la reconstrucción de capital en Europa en general, cuyo principal objetivo es contrarrestar la creciente presión revolucionaria de la clase obrera francesa e italiana. Esta será también la ocasión de colocar en estado de subordinación al capital de estos dos países; subordinación de la que intentará desembargarse con posterioridad el capital francés, durante el período de De Gaulle.
2. La reconstrucción del capital nacional, especialmente en Alemania occidental y de Japón, dos sociedades que se caracterizan por:
 - a. Una relativa debilidad de la organización sindical y política de la clase obrera y, por consiguiente, una rentabilidad relativamente alta para los capitales norteamericanos, alemanes y japoneses, lo que en una segunda fase provoca un aumento de la capacidad de expansión.
 - b. El hecho de que durante el período de la guerra fría, estos países limiten con los países que intentan crear las condiciones para la transición al socialismo.

Pero, a lo largo de una fase en la que su hegemonía se fortalece, la acción del capital norteamericano pone en peligro esta misma hegemonía. En efecto, los capitales alemanes y japoneses se desarrollan sobre la base de tasas superiores de interés. Por lo tanto, se benefician de una capacidad superior de acumulación y de una rápida expansión de la productividad del trabajo, que rebasa los índices norteamericanos; lo cual representa una capacidad más elevada para hacer la competencia a los Estados Unidos en el mercado mundial y hasta en el interior de los mismos. En resumidas cuentas, este proceso origina un debilitamiento de las exportaciones americanas frente a las exportaciones alemanas y japonesas, sobre todo en un mercado internacional en el que el capital experimenta globalmente pérdidas resultantes de una liberación, por parte de algunos sectores de las sociedades subdesarrolladas, del control del capital. Esta lucha entre los sectores nacionales e internacionales del capital, se opera a través de cambios en las industrias motrices de los países capitalistas avanzadas, bajo la forma de un paso de las industrias metalúrgicas y bienes de consumo duraderos (sobre todo automóviles) a las industrias petroquímicas y electrónicas (especialmente estas últimas), lo que permite, ante las tentativas del capital local en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista de reconsiderar el reparto del excedente, la realización de modificaciones en la división capitalista internacional del trabajo, de modo que hace posible el establecimiento de ciertas industrias en los sectores subdesarrollados.

Este paso a un nuevo conjunto de industrias

motrices implica un cambio en el ciclo del capital fijo y en la velocidad de sustitución, con todas las dificultades de adaptación y de reajuste que el cambio puede suponer.

Segundo Sector

Las tentativas del capital americano con el objeto de beneficiarse de su hegemonía al terminar la segunda guerra mundial —cuando el dólar era el señor todopoderoso de la moneda— en el mercado capitalista internacional, adquiriendo una confianza que permitirá a los Estados Unidos realizar un gran porcentaje de sus intereses a escala internacional.

En Europa, por ejemplo, el capital americano lleva a cabo su dominación a través de inversiones y de la compra de empresas ya constituidas, de promesas de pago en dólares, y lo que produjo la acumulación de los eurodólares. Todo este proceso supone la acumulación de las obligaciones de los Estados Unidos para el extranjero. Esta práctica del capital americano podría seguir siendo beneficiosa para ese mismo capital, mientras el desarrollo de los capitales extranjeros no alcanzase el nivel que les permitiera entrar en competición con el capital americano en el mercado internacional, mientras el comportamiento de los Estados Unidos a escala internacional no hubiese rebasado el punto más allá del cual la confianza en el dólar empezara a zozobrar, disminuyendo así el deseo de los individuos, de las empresas e incluso de los bancos, de retener el dólar. A partir de este hecho, entre el capital americano y los capitales europeo y japonés se acentúa la lucha cuya intensidad aumenta con la resistencia de las clases obreras (Francia, Italia) frente a la dominación americana, y la resistencia por parte del capital francés en la época gaullista.

Tercer Sector

La extensión del Segundo Sector, cuando el capital americano intenta, por el papel que desempeña en Europa, rebasar las fronteras del Continente europeo, sobre todo en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista, y, más especialmente, en los sectores dominados por los capitales europeos debilitados durante la segunda guerra mundial.

El papel del capital americano cristalizó aún más en las sociedades subdesarrolladas que intentan liberarse y construir las condiciones adecuadas a la transición. El capital americano pretende o bien la supresión física de algunas de estas tentativas, especialmente en los sectores de la sociedad mundial representando núcleos de civilización que oponen una resistencia a los productores directos (en este caso el capital americano no se ahorra ningún medio: guerras locales con masacres colectivas), o bien frenar a los Estados locales a través de un sistema neocolonialista.

Esto supone que la hegemonía del capital americano, a escala internacional, representa para los Estados Unidos la obligación de ejercer la función de policía en defensa de los intereses del capital internacional en general, cara a los movimientos de liberación nacional y las tentativas de creación de las condiciones de la transición socialista, en los sectores subdesarrollados del mundo capitalista.

El ejercicio de tal función exige considerables gastos de construcción del poderío americano en el extranjero: establecimiento de regímenes militares o paramilitares en los países subdesarrollados, financiación de guerras locales... todo eso hecho con la conciencia de que la economía americana poseía capitales

ilimitados, que permitían la realización de todo lo deseado a escala internacional. El resultado fue el aumento de las obligaciones de los Estados Unidos para el extranjero, y este aumento está asociado con la disminución de la capacidad relativa de competición por parte del capital americano con los demás capitales (sobre todo el alemán y el japonés). Los dirigentes americanos son conscientes de que la misma economía americana tiene límites; sin embargo, creen que esos límites sólo existen a raíz de la mayor derrota experimentada por el capital americano: el Vietnam.

Siendo así, se halla metido en una contradicción:

- O bien el replegarse para replantear la situación en el interior mismo de la economía americana y a la vez tomar las medidas necesarias para minimizar las obligaciones en el extranjero y permitir al capital americano aumentar la productividad de trabajo a un ritmo acelerado, lo que supondría la posibilidad de que los movimientos de liberación y la transición se apoderasen de otros territorios; o sea, una pérdida de su influencia por parte del conjunto del capital.
- O bien continuar con la política adoptada a partir de la segunda guerra mundial, lo que significa la relativa incapacidad del capital americano para entrar en competencia con los demás capitales.

Cuarto Sector

Todo esto se hace con la aceleración de la centralización del capital en las sociedades capitalistas avanzadas, y abarcando el sector del capital bancario y financiero, lo que crea un terreno particularmente favorable para la tendencia inflacionista. Dicha tendencia será incrementada por dos factores surgidos durante el período posterior a la segunda guerra mundial:

- 1) La extensión del control del capital en los campos de la actividad económica que no habían sido totalmente penetrados por el capital hasta la segunda guerra mundial (por ejemplo, la agricultura francesa). Este fenómeno permite al capital controlar la estructura de los precios, no sólo en el mercado de los bienes industriales, sino también en función de los precios agrícolas, y tal control será fortalecido a través del control ejercido por el gran capital sobre la actividad comercial, en detrimento de las pequeñas y medias empresas comerciales.
- 2) La expansión del sector terciario, que acarrea el aumento de los costos de producción.

Quinto Sector:

Se refiere a un factor subjetivo, representado por la incapacidad de la teoría económica oficial (keynesiana) para captar científicamente las realidades capitalistas internacionales; este fracaso se manifiesta a través de la incapacidad de los instrumentos de la política económica que el Estado posee para enfrentarse a la situación de estancamiento en el mismo interior de las tendencias inflacionistas.

Causas de esta incapacidad:

- 1) La teoría sólo se refiere a la circulación; las estructuras están consideradas como datos previos.
- 2) Supone una competencia perfecta, a nivel de circulación. En consecuencia, un aumento de la demanda monetaria debe incrementar la oferta y el empleo, ya que los precios no pueden ser manipulados. A la inversa, en situación de monopolio, el aumento de la demanda monetaria puede originar una subida de los precios, que no venga acompa-

ñada por un incremento del empleo. Por lo tanto, la teoría de Keynes sirve para teorizar la disponibilidad de la Hacienda pública por parte de los monopolios; sin embargo, la puesta en práctica estatal de esta política conduce a una cierta capacidad de los monopolios para contrarrestar dichas medidas.

Por eso, la actual situación del Estado en las sociedades capitalistas avanzadas: situación embarazosa a causa, por un lado, de las luchas de los intereses de los monopolios, que hacen difícil al Estado la garantía del equilibrio político, base de la continuidad de la dominación del capital; y, por el otro, por la incapacidad de los instrumentos que permiten al Estado remediar la crisis y evitar el derrumbamiento de la base económica del equilibrio, sobre todo en una situación en la que se acentúa, con la centralización del capital, la aglutinación de los productores directos en frentes políticos más amplios (¿Será por puro acaso que es en tal situación cuando se verifica que la mayoría de los gobiernos de los países capitalistas avanzados tienden a ser gobiernos de débil mayoría o incluso de minoría?).

En todos estos campos se nota el incremento de la lucha entre productores directos y capital; y, a lo largo de la fase estudiada, esta lucha muestra algunas victorias, que son derrotas del capital en general. También se aprecia el incremento de la lucha interna entre los capitales, entre los capitales nacionales en los sectores desarrollados del mundo capitalista, en una fase en que la hegemonía del capital americano se ve amenazada. Todo esto traduce una crisis del capitalismo internacional, que supone una crisis de la hegemonía del capital americano.

3. Los factores coyunturales:

Sólo el estudio exhaustivo de la situación en los distintos sectores de la economía capitalista mundial nos permitiría hacer resaltar el conjunto de los factores coyunturales que debemos abarcar para entender la crisis.

Nos limitaremos aquí a dos factores cuya importancia surge más bien del hecho de que hayan sido corrientemente considerados los polos de explicación de la crisis: la energía y el sistema monetario internacional.

a) La energía

Nos limitaremos a tres cuestiones:

1) Al estudiar el problema, es imposible captar su naturaleza analizándolo bajo el aspecto de las relaciones entre los países productores y consumidores, y es necesario distinguir las distintas fuerzas sociales implicadas: el Estado en los países productores, los productores directos de estos países, el capital petrolífero internacional, dominado por el capital americano, el Estado en los países consumidores, el capital industrial y los productores directos, como usuarios inmediatos de la energía, o compradores de bienes industriales.

2) A partir del estudio de la situación de la producción energética en general, de la del petróleo en particular, y también de las necesidades de energía, podemos plantearnos la cuestión de saber si la situación implica una "crisis" de la energía, como incapacidad por parte de la oferta para enfrentarse con la demanda.

3) Intentaremos averiguar las relaciones entre el

momento de la subida brusca de los precios del petróleo en la primavera de 1970 (después de un período de 15 años durante el cual el precio del petróleo se había mantenido estable, e incluso había experimentado una tendencia a bajar en el comienzo de los años sesenta) y la tendencia de la subida de los precios de los productos industriales, asociada a una tendencia a la baja de los precios de las materias primas hasta la década de los setenta.

b) El Sistema Monetario Internacional (SMI):

1) No se puede pensar en modo alguno que la crisis de la economía internacional se explique a través de la crisis del SMI, ni que la crisis del SMI se explique a través de la crisis internacional; hay que poseer una visión dialéctica de los hechos y considerar la crisis del SMI dentro de su marco estructural, con los efectos que ese sistema tiene sobre el marco estructural mismo.

2) Al tratar incluso la crisis del SMI, será necesario considerarla teniendo en cuenta las fuerzas sociales y sus influencias recíprocas. Sólo será posible tal enfoque si consideramos la moneda no sólo como instrumento intermediario de cambio, sino también y sobre todo, como una de las formas de manifestación del capital a lo largo de su ciclo de circulación, o sea, la forma capital-dinero.

Así vistas las cosas, la lucha entre las monedas no será sino la imagen de la lucha entre los distintos capitales en los campos caracterizados por las luchas más duras: los campos del capital financiero en busca de inversiones.

3) La liquidez del SMI y la situación reservada a los

ingresos petrolíferos en dicha liquidez: considerando el creciente nivel de tales ingresos, el comportamiento de sus detentores afecta a la situación en la medida en que ellos, como poseedores del dinero líquido, buscan por razones tácticas el rincón del mundo capitalista que se caracteriza por el menor número de riesgos. En su búsqueda, desplazan su capital líquido a través de las diferentes zonas del mundo capitalista, mientras éste, en su totalidad, experimenta una incertidumbre.

A causa de esta búsqueda, los detentores del capital aumentan la inestabilidad, y surge la ansiedad por un conjunto económico que, indistinta y estratégicamente, ellos intentan salvaguardar.

II

¿Cuáles son las posibilidades que el capital tiene de salir de la crisis, y a partir de las cuáles se puede perfilar su estrategia?

- 1) Al principio, el capital americano intentaba imponer a los demás un cierto número de medidas en el campo monetario: devaluar el dólar y estancar su transferencia en oro, sin que los demás Estados capitalistas avanzados tuviesen la posibilidad de adoptar una política similar. Esta fue la táctica del Gobierno americano a partir de agosto de 1971, con la esperanza de mejorar la situación competitiva de la economía americana en el mercado internacional. Tal política está sin embargo, por su misma definición, limitada por la posibilidad, e incluso por la necesidad de reaccionar y adoptar medidas monetarias por parte de los demás Estados capitalistas avanzados.

2) El capital americano empleó también el arma energética (sobre todo el petróleo) en su lucha contra el capital europeo y japonés, con el fin de disminuir su capacidad competitiva en los mercados interiores y exteriores. En su condición de señor de la situación por lo que a la producción de petróleo se refiere (considerando el volumen de la producción americana en el "output" petrolífero internacional dentro de la economía capitalista internacional, y considerando el dominio de su capital sobre el capital petrolífero internacional, en lo que concierne al petróleo del Oriente Medio y de Venezuela), el capital americano intenta reducir la capacidad competitiva de los países que importen la casi totalidad de la energía (como Japón) o la mayor parte: con la subida de los precios del petróleo aumenta el costo de la producción, por cuanto la energía constituye un importante factor en la producción de todos los artículos. Y así puede bajar la capacidad por parte de los países capitalistas avanzados, importadores de petróleo, para entrar en competencia con los productos americanos en el mercado internacional. La subida de los precios del petróleo responde a los intereses de los E.E.U.U. en los países productores, y se asiste a un proceso alcista que estará orquestado por el capital americano. Pero todas las cosas tienen su límite: si la utilización del arma del petróleo puede disminuir la capacidad competitiva de los capitales europeos y japonés frente al capital americano (y la amplitud de la disminución dependerá de la capacidad de resistencia de los primeros), la subida de los precios del petróleo acelera la llegada de grandes sectores del mundo capitalista al fondo de la crisis, que lo es del conjunto del mundo capitalista internacional, lo que puede imponer un freno al alza de los precios del petróleo. Determinados países pro-

ductores obedecen y se esfuerzan por frenar la subida de los precios, e incluso por bajar dichos precios (por ejemplo, Arabia Saudita e Irán). Otros se resisten a esta tendencia, al menos durante un cierto tiempo: si nosotros nos repartimos el excedente a escala de la economía internacional ¿por qué tenemos que frenar la subida de los precios del petróleo, cuando los precios de los productos industriales exportados por las economías subdesarrolladas no paran de aumentar? (Por ejemplo, Argelia). Es esta utilización del arma del petróleo por parte del capital americano lo que explica las contradicciones en las actitudes de los Estados capitalistas avanzados. Frente al problema energético, los Estados Unidos buscan un "diálogo" con los países capitalistas avanzados, consumidores de energía, con el fin de que los diferentes capitales nacionales equilibren mutuamente sus cuentas de una forma que permita la reconstitución de la hegemonía del capital americano. Francia, en cambio, busca un encuentro entre los países consumidores de petróleo (incluyendo los países subdesarrollados no productores de petróleo) y los países productores de petróleo, sobre todo los subdesarrollados; de este modo espera conseguir un encuentro directo entre los países europeos consumidores y los países productores, sin la presencia intermediaria del capital petrolífero internacional, dominado por el capital americano. Al mismo tiempo, Francia hace resaltar la contradicción existente entre los países subdesarrollados productores de petróleo, y los países subdesarrollados consumidores, lo cual puede llevar a estos últimos a presionar sobre los países productores.

- 3) El capital americano, y también otros capitales, intentan imponer el precio de la salida de la crisis

a otras fuerzas sociales y en diferentes direcciones.
¿Qué fuerzas sociales pueden pagar tal precio?

a. Existe la posibilidad de que las clases obreras de las sociedades capitalistas avanzadas paguen el precio de la salida de la crisis al aceptar medidas que agraven la situación de desempleo, y que se destinen a congelar los salarios monetarios durante un determinado período de tiempo. Esto significa que si los precios siguen subiendo los salarios reales disminuyen. Pero el grado de organización sindical y política de estas clases obreras y sus actuaciones demuestran que, aun debatiéndose entre los espectros del desempleo y de la inflación, están luchando contra las medidas de este tipo. El estudio de lo que sucede en el sector social de las naciones de Europa occidental demuestra que la huelga ha empezado a ser un fenómeno muy frecuente, más generalizado y con una duración media más larga. Incluso se nota una tendencia hacia una nueva forma de resistencia; ya no se trata de hacer la huelga, lo cual supone la aceptación de las reglas de juego del mecanismo del mercado, sino de rehusar el mismo mecanismo, rehusando los precios elevados; esta práctica comienza a manifestarse en el sector de los servicios de base en Italia, a partir de 1974. Parece, por lo tanto, que los productores directos de las sociedades avanzadas se niegan ferozmente a soportar el precio puesto para salir de la crisis, sobre todo en el contexto de una inflación cada vez más rápida; y su resistencia será tanto mayor (si las otras posibilidades no facilitan una salida de la crisis por parte del capital) cuanto mayor sea el riesgo de un peligro fascista.

b. Otra posibilidad abierta al capital en las socieda-

des capitalistas avanzadas se encuentra en los campos de la actividad económica y en las zonas de sociedades que tienen un grado menor de desarrollo capitalista. Se trata de ciertas agriculturas familiares, de actividades artesanales, de servicios realizados por unidades pequeñas y medias, y de regiones relativamente subdesarrolladas. En tiempo de crisis, el capital encontraba habitualmente oportunidades de inversión que transforman estas actividades por medio de la dominación de las unidades puramente capitalistas. Se trata aquí de una expansión del capital en perjuicio de las otras fuerzas sociales que existían antes de la penetración del capital (campesinos, artesanos, comerciantes pequeños y medios, etc.). Dado el desarrollo de la economía capitalista desde la segunda guerra mundial y el grado de penetración del capital en estos sectores y regiones, podemos decir que las inversiones en estos ámbitos representan para el capital una posibilidad limitada para salir de la crisis.

c. Igualmente existen las fuerzas de los productores directos en las sociedades subdesarrolladas del mundo capitalista. El capital internacional puede hacerles pagar la mayor parte del precio de la salida de la crisis. Aquí se abren varias posibilidades al capital:

— Puede hacerse primero por medio del alza continuada de los precios de los productos importados por las economías subdesarrolladas, procedentes de las economías capitalistas avanzadas. El precio pagado aquí será grande si nos fijamos en el hecho de que las economías subdesarrolladas, no sólo dependen de las economías capitalistas avanzadas en lo refe-

rente al suministro de productos básicos, productos semiacabados, sino también y en la actualidad con mucha frecuencia en lo que atañe a productos alimenticios, cuya producción local se sacrifica a menudo para que la economía subdesarrollada siga cultivando un bien agrícola que represente un "input" industrial exportado a las economías capitalistas avanzadas.

— Tenemos igualmente el hecho de que los productores directos en las economías subdesarrolladas no se benefician del alza de precios de las primeras materias vendidas en el mercado internacional, ya que entre estos productores directos y el mercado internacional existe un capital local (privado o estatal) o un capital extranjero. A ello hay que añadir que el capital internacional es el primero en beneficiarse del alza de precios de estas materias, dado su control sobre la operación de transformación de dichas materias, sobre su transporte y sobre la distribución de las mismas. Nos basta una rápida mirada al mercado internacional de primeras materias en 1974 para saber quién se ha beneficiado del alza de precio del azúcar, del cobre, etc., si los productores directos en las economías subdesarrolladas o los monopolios internacionales.

— Se da el caso, asimismo, que los productores directos de las zonas subdesarrolladas del mundo capitalista pagan en parte el precio de la salida de la crisis a través de la parte de la fuerza de trabajo emigrada (de África del Norte y de África Occidental, etc.), por ejemplo, hacia Europa occidental, empleada en las economías capitalistas avanzadas. Esta fuerza de

trabajo paga en parte el precio de la salida de la crisis en forma de paro y baja de salarios, ya que representa la primera fuerza de trabajo que se licencia (las cifras de paro en Alemania occidental, por ejemplo, muestran que en los años 1974/1975 son los obreros extranjeros los más afectados por el desempleo).

- Existe también la posibilidad de que los productores directos de las sociedades subdesarrolladas soporten en parte el precio de la salida de la crisis por su repercusión en las unidades industriales existentes en las sociedades subdesarrolladas, similares a otras existentes en las economías capitalistas avanzadas. Las primeras están habitualmente ligadas, de una manera o de otra, a las segundas. En el caso de aquéllas el coste de producción es habitualmente mayor en la primera fase de existencia de tales unidades. Cuando el mercado internacional está en expansión, el precio es lo bastante alto como para permitir a todas las unidades de producción —incluidas las unidades existentes en las economías subdesarrolladas— realizar un margen de beneficio (margen que será mayor para las unidades de las economías capitalistas avanzadas). Durante la crisis, que implica una cierta reducción del mercado, se sacrifican primero las unidades de las sociedades subdesarrolladas, ya que son las unidades de más alto costo. Ello significa una situación difícil para estas unidades, que conduce frecuentemente a medidas de subvención o protección. A fin de cuentas significa un coste suplementario a soportar por los trabajadores directos: y más, si tenemos en cuenta la naturaleza social de los sistemas fiscales y de precios en estas sociedades. De este

modo, el capital monopolista de las sociedades capitalistas avanzadas crea en las sociedades subdesarrolladas un cierto número de unidades industriales que hacen de tapón cuando empieza la crisis.

- Finalmente se presenta la posibilidad de que los productores directos en las sociedades subdesarrolladas paguen el precio de la salida de la crisis como consecuencia de una reconsideración, por parte del capital (internacional o local de sociedades desarrolladas) de la política económica en el sentido de un cierto grado de industrialización en dichas sociedades, con vistas a la exportación. Partiendo de la crisis actual esto puede representar una de las estrategias del capital y tener particular importancia para algunos países subdesarrollados. De ahí la necesidad de examinar esta posibilidad con más detalle.

III

Para poder discutir sobre esta posibilidad, será preciso recordar la situación en ciertas sociedades subdesarrolladas a principios de los años 1970. Es suficiente para nuestra discusión, enumerar las siguientes características principales de la situación:

- La continuación del proceso de acumulación primitiva del capital en la medida en que los productores directos siguen estando separados de los medios de producción, sobre todo en la agricultura y en la actividad artesanal. Lo que significa que una fuerza de trabajo nueva siga manifestándose en el mercado de trabajo.

- La crisis de la política económica con miras a construir en el marco de la economía capitalista internacional industrias de sustitución de la importación:
 - . para un modelo de consumo que no es el de los productores directos;
 - . utilizando técnicas avanzadas (capacidad relativamente menor de absorber la fuerza de trabajo);
 - . dependiendo del exterior, ya sea para agenciarse bienes de equipo y/o semifabricados, o para dar salida a algunos productos industriales, dada la dificultad de venta en el interior;
 - . creando, a pesar de todo, una fuerza de trabajo industrial considerable en algunos casos.
- Una política agrícola que, en el mejor de los casos, asegura una dependencia continuada en relación con el mercado exterior, en lo que se refiere a la salida de exportaciones agrícolas y compra de productos alimenticios.
- Una continuación en el marco de los precios internacionales con tendencias inflacionistas que degradan las condiciones de vida de los productores directos y hasta de algunas capas de la clase media.
- Una lucha antimperialistas entre las fuerzas imperialistas tradicionales (capitales inglés y francés) y el capital colono, aun cuando las fuerzas dirigentes sienten la crisis de su propia construcción. Esto limita la posibilidad de construcción, al movilizar buena parte de los recursos hacia la lucha que principalmente será la guerra.
- Un incremento demográfico que eleva el nivel de aparición de fuerza de trabajo en el mercado.

- Agravado todo ello por la crisis de la economía imperialista internacional que se manifiesta cualitativamente desde finales de los años 1960.
- Toda esta situación da lugar a un rápido aumento de la fuerza de trabajo relativamente barata y al paro; fuerza de trabajo que forma parte cada vez más de un ejército internacional de reserva dada todavía su relativamente limitada movilidad, pudiendo en cambio ser importante la del capital. El programa del BIRD de septiembre de 1975 evalúa el número de pobres (únicamente los pobres) en las ciudades (solamente las ciudades) del Tercer Mundo en 200 millones.

Dentro de este contexto (5) es cómo podremos discutir sobre la posibilidad que queda abierta al capital internacional, partiendo de la crisis actual. ¿Cuáles son las condiciones cuya convergencia favorece a esta posibilidad? ¿Qué lugar ocupa dicha posibilidad en la realidad de la economía capitalista internacional? Dedicaremos el resto de nuestra comunicación a la respuesta de estas preguntas, respuesta que no es sino una hipótesis de trabajo.

1. En lo que se refiere a la naturaleza de esta posibilidad veremos primero la forma que va a tomar, explicando, sin embargo, una vez más, que se trata de una hipótesis sobre un estrategia del capital.

Dicha posibilidad puede tomar forma de construcción industrial, es decir, la construcción de varias industrias en las sociedades subdesarrolladas:

(5) Consultar, para un estudio crítico de la política económica en las sociedades subdesarrolladas desde la segunda guerra mundial, M. Dowidar, *The Strategy of Import-Substitution, A strategy of Growth within Subordination, L'Egypte Contemporaine*, Año LXIV, no. 16, febrero 1974, Paris. Consultar también nuestro próximo libro por aparecer "Methodologie de l'analyse du sous-développement et du développement" Edición Maspéro, Paris, 1976.

- Desde el punto de vista de la forma de organización, las unidades pueden ser de varias clases: privada, extranjera o local; privada mixta (extranjera y local); estatal, mixta, estatal con capital individual (extranjera y/o local).
- Desde el punto de vista tecnológico, se trata de la utilización de la tecnología existente en el mercado capitalista internacional, teniendo la posibilidad de introducir algunas modificaciones.
- La construcción se hará en vistas al mercado internacional:
 - . en las sociedades capitalistas avanzadas,
 - . en las sociedades subdesarrolladas,
 - . lo que no excluye el mercado local.

Se trata de una hipótesis sobre una estrategia del capital internacional (una entre tantas otras), de una tendencia que puede cobrar importancia a partir de la crisis actual. El término “estrategia del capital” no se utiliza en el sentido del plan preestablecido llevado a cabo unilateralmente por los agentes de la política económica de los Estados capitalistas que manipulan deliberadamente ciertas fuerzas políticas en las sociedades subdesarrolladas. Se trata más bien de una estrategia determinada, en último análisis, por factores objetivos resultantes de la dinámica de la sociedad capitalista internacional y de la región. Estrategia cuyos rasgos generales se pueden obtener mediante el análisis de una dinámica de este tipo, con el fin de provocar una reflexión colectiva sobre la posibilidad de tal estrategia y sobre las posibles modalidades de lucha contra ella. El lugar ideal para una reflexión colectiva de este tipo lo tenemos en el marco de nuestro seminario. Se trata, pues, de una estrategia que se relaciona con algunas industrias, cuya localización en las sociedades subdesarrolladas no solamente será posible en condiciones favorables a dicha localización en las sociedades subdesarrolladas, sino

también porque los factores estratégicos (económicos y militares) permiten localizarlas al exterior de las sociedades capitalistas avanzadas.

Si se llevase a cabo la estrategia en forma de localización de algunas industrias, apuntaría hacia ciertos países subdesarrollados, que son aquellos que pueden tener un peso (económico, cultural o político) relativamente importante en el seno de una región subdesarrollada, y cuyo gobierno político debe ser recuperado por el capital internacional mediante una posible alianza que no se realizará sin fricciones, entre los capitales internacional y local frente a los productores directos.

Se trata, pues, de una hipótesis de trabajo relativa a una estrategia posible, supuesta la crisis, que tiene la forma de una cierta construcción industrial, bajo módulos organizacionales variados, con vistas a la exportación; pero para ciertos países que tengan una importancia singular en el seno de una región subdesarrollada.

2. Es importante aclarar, en lo concerniente a las condiciones que favorecen dicha posibilidad, que su unión es función de la situación socio-económico-política en la sociedad subdesarrollada. Es decir, la unión de condiciones que favorecen la acción del capital internacional se hará mediante la lucha. Todo depende de la relación de fuerzas *in situ*. Aunque las condiciones de una estrategia de este tipo estén unidas desde el punto de vista económico, es muy posible que la situación política lo impida su comienzo o detenga su avance. Este es un punto importante, es decir, sólo mediante la lucha se jugarán definitivamente las bazas.

Las condiciones cuya convergencia favorezca esta estrategia habrán de buscarse en la disponibilidad de fuerza de trabajo barata, en un cierto desarro-

llo tecnológico, en el desarrollo de un mercado internacional de capital, en las condiciones relativas a la capacidad de recepción por parte de la sociedad subdesarrollada y a la posibilidad de utilizar el arma de los productos alimenticios para la realización de dicha estrategia (arma, sin embargo, cuyo uso no se limitará a sólo una de las formas de estrategia del capital).

a) Hemos visto, en cuanto a la disponibilidad de fuerza de trabajo en las sociedades subdesarrolladas, que la política económica adoptada durante la fase que sigue a la segunda guerra mundial ha provocado como un subproducto, el aumento de la fuerza de trabajo disponible en el mercado. Queda por ver si esta fuerza de trabajo es relativamente barata o no. Hay que enfocarlo desde el punto de vista del capital, examinando los factores que hacen que su empleo sea rentable para el mismo. Los factores que determinan esta rentabilidad son, por un lado, la duración de la jornada laboral, la posibilidad de remplazar esa fuerza de trabajo y la productividad del trabajo, y, por el otro, los salarios y la organización sindical y política de la fuerza de trabajo (6).

— En general, la duración de la jornada laboral es más larga en las sociedades subdesarrolladas que en las sociedades capitalistas avanzadas. Por término medio es de un 10–20 por ciento más larga que en Estados Unidos y Alemania occidental. El cuadro siguiente nos indica la duración de la semana laboral en las industrias manufactureras (7).

(6) En lo que se refiere a estas condiciones, empleamos a fondo el estudio hecho por O. Kreye, J. Heinrichis y F. Frobel, *The Tendency Towards a New International Division of Labour, Coloquio Afro-asiático, IDEP, Tananarive, 14 a 18 de julio de 1975.*

(7) *Ibid.*

En 1970

Colombia	50 horas	
Corea del Sur	51,6 horas	(55.3 en las industrias textiles)

Singapur	49,5 horas	
Africa del Sur	46,5 horas	

En 1972

Alemania occidental	42,7 horas	
Estados Unidos	40,6 horas	

— En las economías subdesarrolladas donde exista un ejército de reserva relativamente grande, la intensidad del trabajo puede aumentarse (lo que disminuye el coste de trabajo por unidad de “output”) mediante un agotamiento más rápido de la fuerza de trabajo, ya que dicha fuerza puede remplazarse por una nueva, sin restricciones (salvo en los casos donde la legislación del trabajo, que impida estas restricciones, sea realmente aplicada).

— En cuanto a la productividad del trabajo en los procesos de producción, en algunas economías subdesarrolladas, semejantes a los de las economías capitalistas avanzadas, los indicadores muestran que dicha productividad co-

responde a la de las industrias de los centros industriales tradicionales. Según un informe de la USA Tariff Commission relativo a ramas seleccionadas de la industria del año 1970, la productividad de los trabajadores que montan y/o fabrican productos de origen norteamericano, se asemeja por regla general a la de los trabajadores que realizan el mismo trabajo según la clasificación de los puestos de trabajo en los Estados Unidos.

De acuerdo con un informe de la Federación de la Unión Americana de Trabajo del año 1973, "las unidades extranjeras que utilizan una tecnología americana son probablemente tan eficaces o casi tanto como las mismas unidades situadas en los Estados Unidos".

- En las sociedades subdesarrolladas, las organizaciones sindicales y políticas de los productores directos son débiles, lo que debilita a su vez la situación de la fuerza de trabajo frente al capital, situación que resulta favorable a éste cuando se la compara con la que existe en las sociedades capitalistas avanzadas.
- En cuanto a los salarios, la fuerza de trabajo en las sociedades subdesarrolladas tienen un coste de reproducción inferior (incluido su elemento histórico), por lo que el salario por unidad de trabajo será mucho más bajo que en los centros industriales tradicionales (los salarios son más bajos incluso cuando los trabajadores inmigrados se encuentran en dichos centros). El cuadro siguiente indica los salarios medios en las industrias manufactureras (en dólares USA utilizando las tasas de cambio oficiales):

Ghana 1971	39,50	por mes
Marruecos 1972	0,20	por hora
Isla Mauricio 1972	1,30	por día
Brasil 1970	86,70	por mes
Colombia 1970	0,30	por hora
México 1972	156,60	por mes
Panamá 1971	0,92	por hora
India 1970	30,00	por mes
Corea del Sur 1972	50,40	por mes
Yugoslavia 1972	93,60	por mes
Filipinas 1971	38,10	por mes
Estados Unidos	3,80	por hora
Alemania occidental	2,27	por hora

Fuente: International labour Office,
1973, Year Book Be Labour
Statistics, pag. 574 a 582.

Basándose en este cuadro, el salario medio por hora en los países indicados puede estimarse aproximadamente en 1/10 del salario medio por hora en los Estados Unidos.

- Dada la productividad de trabajo, en unidades industriales similares, el beneficio relativo será mucho más elevado en el caso de utilización de la fuerza de trabajo en la sociedad subdesarrollada. En cuanto al capital americano, el informe de la Comisión de Tarifas (Tariff Commission) arriba citado señala que “aún en los pocos casos en que la productividad de trabajo extranjero era considerablemente más baja que la de los trabajadores americano, el salario por hora en el extranjero era tal que el coste de trabajo por unidad de “output” en las unidades situadas en el extranjero era sensi-

blemente inferior al de las unidades en los Estados Unidos. Por término medio (calculado en valor de los bienes importados en intercambio) para las industrias de montaje de aparatos de radio, televisores, magnetófonos, etc., el montaje en las unidades del extranjero exige una cantidad de gastos por hombre-hora de trabajo que supera en un 8 por ciento a la exigida en las unidades de los Estados Unidos. En cambio, el nivel de los salarios en el extranjero es tal, que el coste medio de trabajo (calculado en valor de bienes importados) por unidad de "output" (en las unidades situadas en el extranjero) es igual al 14 por ciento del coste correspondiente a las unidades existentes en Estados Unidos (para los países de Extremo Oriente, excepto Japón, ese coste es de 3 a 11,5 por ciento menor que el de los Estados Unidos, siendo en México de un 15 a un 21 por ciento menor que el de los Estados Unidos). Según el informe de la Federación de la Unión de Trabajo, ya mencionado, siendo el nivel de los salarios muchas veces un 50 a un 90 por ciento inferior (al de los Estados Unidos), con una jornada de trabajo más larga, la ventaja en términos de coste por unidad de "output" puede ser sustancial.

Esto viene a ser confirmado por los datos relativos a la tasa de beneficio de las inversiones privadas directas de los Estados Unidos en el extranjero, como se indica en el cuadro siguiente:

TASA DE BENEFICIO: INVERSION PRIVADA
DIRECTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL
EXTRANJERO

(por regiones y sectores, en los años 1957, 64 y 72)

	por ciento de beneficios (antes del pago de imp.)		
	1957	1964	1972
Todas las regiones:			
Todos los sectores	17,1	15,2	17,3
Petróleo	22,3	14,1	20,3
Manufacturas	14,0	15,2	17,5
Otros	14,4	15,8	14,4
Economías desarrolladas:			
Todos los sectores	12,6	11,6	15,0
Petróleo	9,4	2,7	7,2
Manufacturas	13,9	14,7	17,9
Otros	13,4	13,8	16,0
Economías subdesarrolladas:			
Todos los sectores	22,6	21,7	22,3
Petróleo	30,7	25,1	35,3
Manufacturas	14,4	17,4	15,8
Otros	15,3	18,9	12,0

FUENTES: Th. E. Weisskopf, American Economic Interests in Foreign Countries: An Empirical survey, Center For Research on Economic Development, The University of Michigan Discussion Paper 35, abril 1974, cuadro 10, pag. 30.

En lo que se refiere al capital de Alemania occidental, el análisis de la "Association For Electronic Component of the F.R.G." (noviembre 1974) señala que el desplazamiento de la producción de piezas para televisores hacia Túnez reduciría el coste de fabricación en un 31 por ciento, pudiendo igualmente reducirse el coste de producción de micrófonos en un 45 por ciento. En comparación con Alemania occidental, teniendo en cuenta que la tasa de salarios en Túnez es un 83 por ciento inferior, la productividad de trabajo podría resultar más o menos la misma.

- b) La adopción de una estrategia de este tipo está ligada a un cierto desarrollo tecnológico que:
- permita el empleo de fuerza de trabajo con poca formación técnica, exceptuando el caso en que la educación y la formación técnica realizadas por el Estado pongan a disposición una fuerza de trabajo calificada (a veces incluso altamente calificada),
 - haga que la localización industrial y la gestión de la reproducción sean cada vez más independientes de las distancias geográficas. Esta tecnología abarca:
 - . una tecnología de transporte de personas y mercancías (voluminosas o frágiles) que sea rápido y relativamente barato;
 - . una tecnología de sistemas eficaces de telecomunicación;
 - . una tecnología de proceso de datos, etc.
 - que permita la explotación de recursos naturales hasta ahora inaccesibles, como la utilización de satélites para la explotación, nuevos métodos de sondeo en la búsqueda de petróleo en los mares, etc.

- c) El desarrollo de un mercado internacional del capital que tenga como institución principal los bancos internacionales implica la creación de ciertos elementos de una superestructura internacional, (que el capital individual no ha creado, así como de los elementos necesarios para evitar los desequilibrios que resulten de la lucha entre los capitales).

Estos elementos van de la mano de las diferencias de cada nación (en la infraestructura material, en los impuestos sobre la renta, en los niveles de salarios, en la legislación laboral, etc.) desigualdades de las cuales se beneficia el capital internacional cuando se trata de la elección de localización en la sociedad subdesarrollada. Se trata de las instituciones de cooperación multi o bilateral en el campo de la política monetaria (FMI) y comercial (GATT), de los acuerdos fiscales para evitar la doble imposición, de los intentos de acrecentar la contabilidad en los sistemas de educación y aprendizaje, de la cooperación militar internacional, etc.

En este marco se pueden incluir perfectamente las proposiciones del "Programa Kissinger" presentado en la Sesión Extraordinaria de la ONU, el lunes día 1 de septiembre de 1965, el cual propone la creación de, al menos, seis nuevos organismos internacionales:

- . un mecanismo para la seguridad del desarrollo en el seno de FMI,
- . un fondo de inversión administrado por la sociedad financiera (SFI),
- . un centro internacional para el intercambio de información tecnológica,
- . un instituto internacional de la energía,
- . un fondo internacional para el desarrollo de la

- agricultura (FIDA),
- un instituto internacional para la industrialización.

Además Kissinger no olvida hacer un llamamiento a un "código de moralidad" para las empresas multinacionales. Se invita a las sociedades subdesarrolladas del mundo capitalista a institucionalizar el capital multinacional es decir, concederle una existencia "de jure" en lugar de luchar contra su existencia de "facto".

- d) La realización de tal estrategia por parte del capital internacional requiere unas condiciones que se refieren a una estructura de recepción en la sociedad subdesarrollada, que garantice al capital una cierta estabilidad política y un cierto número de elementos de la superestructura. Esta estructura se realiza mediante la adopción por parte del Estado de medidas tendientes a:
- establecer un mínimo de infraestructura material (servicios básicos), y de ahí la importancia de los organismos internacionales así como de los créditos gubernamentales;
 - llevar a cabo, asimismo, la realización de los elementos de superestructura que proporcionen el capital internacional un ambiente de seguridad de la siguiente forma:
 - por un código de inversión que garantice libre acción para el capital, transferencia de los beneficios, etc.
 - por un conjunto de leyes y medidas que aseguren la asfixia y opresión de las organizaciones (sindicales y políticas) de trabajadores y agricultores, mediante la prohibición de partidos políticos, huelgas, manifestaciones, etc.,
 - por una educación, en cierto grado, de la

fuerza de trabajo (especialmente, de manera que el contenido y los métodos formen un individuo pasivo, objeto de acción) así como una formación técnica.

Estos elementos superestructurales se realizarán más fácilmente a través de una cierta militarización de la vida política.

Tomar medidas con vista a una creación de zonas francas de producción. ¿Cuáles son tales zonas? y ¿por qué estas zonas en particular?

- Estas zonas son “feudos” individuales designados como enclaves para una utilización óptima de la fuerza de trabajo. De ahí, en general, su emplazamiento en las regiones más pobladas.
- Estas zonas tienen como función principal atraer el capital multinacional. De ahí la necesidad de:
 - . la puesta en servicio de instalaciones especiales tales como locales, suministro de energía, puertos, aeropuertos, medios de telecomunicación, etc.
 - . y los privilegios asignados al capital, es decir, exenciones fiscales, “inputs” subvencionados, etc.
- Estas zonas, concebidas como enclaves integrados en el mercado internacional y aisladas de la economía local, representan los lugares ideales para la reproducción del capital internacional, ya que lo inmunizan contra las condiciones desfavorables del subdesarrollo a causa de:

- . el aislamiento de la fuerza de trabajo de un medio social, manifestado por costumbres laborales desfavorables a la producción de beneficios, práctica administrativa abrumadora (rutina, corrupción, etc.),
- . la garantía de un riguroso control de la fuerza de trabajo y de los problemas que trata de sembrar, y
- . porque permite que la protección garantizada por la superestructura multinacional se lleve a cabo.

e) El arma que constituyen los bienes alimenticios puede ser utilizada por el capital internacional como para hacer efectivas algunas de las condiciones necesarias para esta estrategia (así como para otras estrategias del capital). La situación en las sociedades subdesarrolladas se caracteriza, desde el punto de vista de los bienes alimenticios, por una dependencia respecto al mercado capitalista internacional. En algunos casos, esta dependencia persiste, gracias a una política agrícola que apenas intenta cambiar el modelo de la división internacional capitalista del trabajo en la agricultura. Siguen produciéndose "inputs" agrícolas para la industria (algodón, vino, etc.), exponiéndose así a las fluctuaciones del mercado internacional desde el punto de vista de la demanda de precios, y, por consiguiente, de los ingresos para comprar, en un segundo término, los bienes alimenticios en el mercado internacional. De este modo sigue dependiendo de este mercado en lo que se refiere a la aceptación o al rechazo del abastecimiento y a las condiciones del mismo. Esto sigue siendo válido incluso en las situaciones de subdesarrollo donde, técnicamente, es posible sustituir los bienes industriales por

bienes alimenticios.

A escala mundial, esta situación se caracteriza por una expansión de producción en el sector de los bienes alimenticios a un nivel inferior al del crecimiento demográfico, dada la actual organización de las diferentes partes de la economía mundial. La situación se caracteriza también por un cierto monopolio, hecho efectivo en este campo por los países capitalistas adelantados, en general, y los Estados Unidos, en particular, sobre todo dadas las dificultades que conoce la agricultura soviética. Según las últimas previsiones del Ministro de Agricultura para 1975, el stock global de cereales será en los Estados Unidos, del orden de 47,5 millones de toneladas, lo que permitirá a los Estados Unidos, disponer de un tercio de las reservas de cereales de todo el planeta. En el transcurso de los próximos doce meses, los Estados Unidos cubrirán más de la mitad de las necesidades de los países importadores.

Dada tal situación, los dirigentes de los Estados Unidos se dan cuenta que pueden utilizar los bienes alimenticios como arma: “. . .El Presidente Ford y el Secretario de Estado, Sr. Henry Kissinger, han evocado la posibilidad de que los Estados Unidos utilicen la alimentación como ‘arma política’ ”. El Secretario de Agricultura, Sr. Earl Butz, ha declarado: “La agricultura es un arma; es uno de nuestros principales instrumentos de negociación”. Algunos meses antes, la CIA había terminado un estudio sobre las posibles consecuencias de la evolución demográfica, de la producción alimenticia y de las condiciones climáticas en el mundo. Conclusión, la agricultura podría proporcionar a los Estados

Unidos “una extraordinaria influencia política y económica”. (El mundo de la Economía, 25 noviembre 1975).

El arma de la alimentación puede, pues, ser eficaz en la realización de las condiciones de semejante estrategia del capital internacional.

Estos son los rasgos generales de una posible estrategia por parte del capital internacional a partir de la crisis actual de la economía capitalista internacional, estrategia que apunta a las sociedades subdesarrolladas. Ello no significa que esta estrategia se vaya a manifestar de la misma forma en todas estas sociedades; su forma puede variar desde el punto de vista del tipo de industrias, de la extensión de la construcción industrial, de las condiciones para tal construcción, etc. Todo depende de la situación socio-político-económica en cada una de estas sociedades, ya que —como hemos dicho anteriormente— la conjunción de las condiciones favorables a tal estrategia se realiza en la lucha y depende, a fin de cuentas, de la relación de fuerzas en la sociedad en cuestión, considerada en el contexto internacional.

Una vez más, se trata de una hipótesis de trabajo que someto a discusión. En un congreso consagrado al estudio del desarrollo y al nuevo orden económico internacional, la discusión debe apuntar a la consideración de las posibilidades reales de tal estrategia, en qué medida da a las sociedades subdesarrolladas posibilidad de desarrollarse (desarrollo cuyo contenido histórico debe ser definido), y si no, cuáles podrían ser los medios de lucha contra tal estrategia.